



ISSN: 1852-0723

CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Vol. XI, núm. 2 | julio-diciembre | 2018



Editor

Odlanyer Hernández-de-Lara

Editores Asociados

Johanset Orihuela León
Boris E. Rodríguez Tápanes

Comité Editorial

Dra. Silvia T. Hernández Godoy
*Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección
Provincial de Cultura de Matanzas*

Dr. Daniel Torres Etayo
Instituto Superior de Arte, La Habana

MSc. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Consejo Nacional de Patrimonio Cultural

Consejo Científico Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez
*Museo Antropológico Montané, Universidad de La
Habana*

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
*Museo Antropológico Montané, Universidad de La
Habana*

Dr. Jaime Pagán Jiménez
Leiden University

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

Dr. Jorge Ulloa Hung
Museo del Hombre Dominicano

Contacto

Dirección postal:
Calle 148 No. 12906 e/ 129 y 131. Pastorita,
Matanzas, Cuba.

E-mail: revista@cubaarqueologica.org

Web: www.cubaarqueologica.org

Portada

Plato de mayólica tipo Aranama Polícromo, segunda
mitad del siglo XVIII. Foto del texto de Rodríguez
Basulto y Lugo Romera.



Los artículos publicados expresan únicamente
la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número

Roger Arrazcaeta Delgado, Odlanyer Hernández de
Lara.

Indexaciones

DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO
ROAD, OALib, Holli/Harvard Library,
REBIUN, Smithsonian Libraries, Emerging Sources
Citation Index

*Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de
Cuba y el Caribe* es una publicación de frecuencia
bianual, surgida en el año 2008. Su objetivo
primordial es la divulgación científica de la
arqueología, la antropología y el patrimonio.

© Cuba Arqueológica, 2018



ISSN: 1852-0723

SUMARIO

Vol. 11, núm. 2 | julio-diciembre | 2018

EDITORIAL

Odlanyer Hernández-de-Lara

ARQUEOLOGÍA | artículos

EL MUSEO ANTROPOLÓGICO MONTANÉ, CIENTO QUINCE AÑOS DESPUÉS DE SU FUNDACIÓN: NUEVOS RETOS.....5

Armando Rangel Rivero, Vanessa Vázquez Sánchez

EL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA Y EL DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA EN CUBA.....23

Gerardo Izquierdo Díaz

ARQUEOLOGÍA DE LA PRAXIS CIENTÍFICA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA HABANA VIEJA.....49

Beatriz A. Rodríguez Basulto, Karen Mahé Lugo Romera

DESENTERRANDO el pasado

LA SOCIEDAD ESPELEOLÓGICA DE CUBA.....71

Emilio Roig de Leuchsenring

NOVEDADES arqueológicas

EL PROYECTO DE MUSEO ARQUEOLÓGICO CUBANO DE FRANCISCO XIMENO.....75

Johanset Orihuela, Odlanyer Hernández-de-Lara

MATANZAS, UNA CIUDAD QUE PROGRESA.....81

Leonel Pérez Orozco

NORMAS editoriales

ESPAÑOL / ENGLISH.....83



PALACIO DE JUSTICIA

Editorial

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Editor de Cuba Arqueológica
odlanyer@cubaarqueologica.org

La arqueología cubana tiene una larga trayectoria institucional, con su origen en las sociedades científicas decimonónicas que impulsaron el desarrollo de las investigaciones en el archipiélago. Con la creación de la cátedra de antropología en la Universidad de La Habana en 1899 y luego la fundación del Museo Antropológico Montané en 1903, la arqueología iniciaría un derrotero científico guiado por los cánones de la época. Paulatinamente, estas y otras instituciones que se fueron creando en el camino pasaron a jugar un rol significativo en la generación de conocimiento sobre el pasado, pero también en la conformación de una identidad nacional que buscó en sus orígenes para construirse. Este rol no ha sido valorado en toda su magnitud.

En consecuencia, *Cuba Arqueológica* invitó a especialistas de diferentes instituciones cubanas que han contribuido al quehacer arqueológico nacional en aras de presentar un panorama histórico y contemporáneo de estos espacios de saber. Si bien la intensión inicial era más abarcadora, algunos exponentes significativos de la historia arqueológica institucional de Cuba no llegaron a conformar este volumen. Sin embargo, una parte importante del desarrollo de la arqueología cubana está inmersa en las páginas que siguen, desde el Museo Antropológico Montané hasta el Gabinete de Arqueología de La Habana Vieja, pasando por la rica historia del actual Instituto Cubano de Antropología y sus orígenes en el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba.

Adicionalmente, se incluye un texto de Emilio Roig de Leuchsenring sobre la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC), una de las ausencias en este compendio, que ha aportado históricamente al desarrollo de la arqueología cubana. Desde su fundación, por un grupo de jóvenes liderados por Antonio Núñez Jiménez, la arqueología formó parte inseparable de las actividades de la SEC. De sus filas surgieron importantes personalidades de la arqueología en el país. Además, ha sido, y sigue siendo, cantera de jóvenes con un interés genuino en las ciencias y una fuente que debería ser tomada en cuenta más seriamente para la formación de arqueólogos profesionales en el país.

Dos notas completan este número de *Cuba Arqueológica*. Una de ellas rescata un manuscrito decimonónico del intelectual cubano Francisco Ximeno y su temprana idea de un Museo Arqueológico Cubano. La otra introduce a la labor que ha iniciado la novel Oficina del Conservador de Matanzas para rescatar los valores históricos, arquitectónicos y arqueológicos de la ciudad de Matanzas. En conjunto, esperamos continuar aportando a la comprensión de la arqueología cubana, en esa ocasión desde la perspectiva de algunas de las instituciones que han contribuido a forjarla.

El Museo Antropológico Montané, ciento quince años después de su fundación: nuevos retos

Armando RANGEL RIVERO

Vanessa VÁZQUEZ SÁNCHEZ

*Museo Antropológico Montané. Facultad de Biología,
Universidad de La Habana (Cuba)*

rangel@fbio.uh.cu; vanevaz@fbio.uh.cu

*“Sea cubana nuestra Antropología, antes que general, así prestaremos á la marcha progresiva de la ciencia servicios efectivos y duraderos” [sic]
Felipe Poey Aloy (1877)*

Resumen

El Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana fue fundado el 29 de junio de 1903. El objetivo del trabajo es describir los resultados más recientes de investigaciones en la institución. En cuanto a su colección se han realizado estudios sobre las diapositivas en soporte de vidrio. Se identificó mediante análisis de ADN y documentación histórica, la pertenencia a la cultura Guancho de la momia que se exhibe, y que años atrás era considerada como un “minero peruano”. Se ha descrito la variación del tamaño y la forma craneal de poblaciones aborígenes mediante métodos de morfometría geométrica. En relación con la población actual se han desarrollado acciones en la comunidad rural La Picadora, que incluyen socialización de conocimientos y capacitación. Las investigaciones del museo han sido llevadas a cabo por equipos multidisciplinarios, con enfoque biocultural.

Palabras clave: Museo Antropológico Montané, colecciones, investigaciones.

Abstract

The Montané Anthropological Museum of the University of Havana was founded on the 29 of June 1903. Here we discuss the most recent investigations carried out by the institution. Among the studies, several have been completed on projection glass-slides, plus DNA and historic documentation of a Guancho mummy, currently on exhibit and originally considered a Peruvian miner. The size variation and cranial morphology of Amerindian populations have been subjected to geometric morphometric analyses. Moreover, studies have been done on the development of rural communities such as La Picadora, including the socialization/divulgarion and accessibility of the results. The museum's research has all been conducted by multidisciplinary teams with a biocultural focus.

Keywords: Montané Anthropological Museum, collections, research.



Esta obra está licenciada bajo | This work is licensed under

[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

La constitución del Museo Antropológico y la Cátedra de Ejercicios Antropométricos, el esplendor de la docencia y la investigación

El Museo Antropológico Montané pertenece a la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana. Tiene como funciones principales la docencia, la investigación, la preservación de sus colecciones y la extensión universitaria. Este último aspecto se ha ido incrementando en los últimos años, dándole mayor visibilidad al museo en espacios fuera de la casa de altos estudios.

Posterior a la ocupación estadounidense de la Isla de Cuba, el Gobierno interventor dictó la Orden militar no. 212, del 4 de noviembre de 1899, la cual creó las cátedras y nombraba los catedráticos. De esta forma quedó consolidado un sueño decimonónico, enseñar antropología desde la universidad, para lo cual se creó una Cátedra de Antropología General y Ejercicios de Antropometría, el Museo Antropológico Universitario y una Biblioteca, afín con la nueva disciplina. El Gobernador General de la División de Cuba, Brigadier General Jefe del Estado Mayor, Adna R. Chaffer, fue quien firmó además la Orden no. 250, publicada el 28 de diciembre de 1899, que modificó la Orden anterior.¹

Desde entonces el Museo Antropológico, que en 1903 se denominaría Montané, fue la institución visible del sueño decimonónico. Así comenzaría en Cuba, la enseñanza de la Antropología general, centrada en los aspectos físicos o biológicos del género *Homo*, e incorporando diversos elementos de Cuba, que incluían la Arqueología. En ese momento fue designado como Catedrático el profesor Juan Luis Epifanio Montané Dardé (1849-1936), cuyo 170 aniversario de su natalicio celebraremos en 2019.

A partir de 1899 la Cátedra de Antropología y Estudios de Antropometría de la Universidad inició su docencia desde el Museo Antropológico Universitario, ubicado en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, que estaba dirigido al igual que la ya casi desaparecida Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, por Manuel Sanguily

Garritte (1849-1925). Con posterioridad estuvo en el edificio de la Escuela de Física, hasta su ubicación en el inmueble que lleva el nombre de Felipe Poey, en la Universidad de La Habana (Rangel Rivero 2002).

El 29 de junio de 1903, los doctores Juan Vilarró Díaz (1838-1904) y Ernesto Juan Miguel Dihigo Mestre (1866-1952) le propusieron al Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Evelio Rodríguez Lendián (1860-1939) que el Museo Antropológico Universitario se denominara Montané. Leopoldo V. Berriel Fernández, Rector de la Universidad, dictó el 30 de junio de 1903, la Resolución 29/03 que nombraba el museo universitario como Museo Antropológico Montané. A partir de ese momento la institución se estructuró en secciones de acuerdo con la naturaleza de las colecciones: Antropología zoológica, Antropología física, Prehistoria Europea, Etnología del Antiguo Continente, Etnología Americana y de Cuba. Por primera vez se agregaron temas vinculados al entorno caribeño con la asignatura, Aborígenes de Cuba y de Las Antillas.²

Formación de las colecciones y sus estudios

Con el objetivo de incrementar las colecciones del museo, se recibió material de la Escuela de Medicina, Farmacia y Cirugía Dental. Los profesores de medicina, muy vinculados a Montané,

² Juan Luis Montané Dardé, fue Miembro Titular de la Sociedad Antropológica de París, a propuesta del antropólogo, profesor y su tutor, Paul Pierre Broca (1824-1880). Se formó como médico cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad de la Sorbona en París. El joven galeno recibió la Mención Honorífica de la Facultad de Medicina, cuando concluyó sus estudios. La Habana, ciudad que lo vio nacer en 1849, lo recibió con gran esperanza, pues llegó a ocupar importantes responsabilidades en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba y la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Dirigió las expediciones antropológicas a Banao, Sancti Spiritus, Baracoa y Maisí. En 1920 viajó a París y el 5 de enero de 1922, la Sociedad Antropológica de París, le hizo un homenaje donde se narró la cientificidad en la obra de Luis Montané, quien por más de 45 años investigó, publicó, hizo trabajo de campo mediante sus expediciones e impartió docencia en la Universidad de La Habana. Fue Presidente de la Sociedad Antropológica de París, en esa ciudad falleció en 1936. Es considerado el padre de la antropología cubana. "Allocution du Dr Montané". Boletín y Memorias de la Sociedad Antropológica de París (1922), vol., 3, No. 1, pp. 1-2.

¹ *Gaceta de La Habana*. Año LXV, no 110, t 2, domingo 5 de noviembre, 1899.

transfirieron instrumentos de Antropometría, los modelos de cabezas deformadas, cráneos y osamentas que servían para la docencia. La colección se incrementó a través de intercambio, compra y donación dentro y fuera del territorio cubano. De Francia llegaron las colecciones de Prehistoria de Europa en el vapor francés La Navarra, el 13 de febrero de 1905, cortesía de Sussdorff Zaldo y Ca.³

El propio Montané solicitó que se transfiriera el Ídolo del Tabaco del Gobierno de la República, para el Museo, lo cual hizo el Presidente Tomás Estrada Palma (1835-1908). Esta pieza única, Montané la había estudiado y conocía el extraordinario valor de la misma (Montané 1906). El nombre se debe al arqueólogo norteamericano Mark Raymond Harrington (1882- 1971), de la Fundación Heyes. La obra ha sido investigada por profesionales de las más diversas ramas, desde el médico Arístides Mestre, el antropólogo Manuel Rivero de la Calle, los anatomistas de la madera Raquel Carreras y Roger Dechamps; hasta los químicos y bioquímicos Roberto Rodríguez y Alexis Vidal. El ídolo es de Guayacán, *Guayacum* sp, pertenece a la cultura Taína y está fechado en 1110 ± 60 AP (Carrera 1994; Mestre 1906).

Lo sorprendente de la investigación realizada por Rodríguez y Vidal (1996), es que el nombrado Ídolo del Tabaco, no tenía tabaco en su interior, pero además quedaba derogada la hipótesis de una posible urna funeraria o cineraria y también la de que era un instrumento musical. Ellos demostraron que las paredes interiores y el fondo del objeto poseían residuos de sustancias alucinógenas y otras, tales como: metilhidroxiabietato, frecuente en los pinos, *Pinus cubensis*, Griseb; la presencia de vainillina, la cual se puede obtener de la *Vainilla planifolia*, Andr, así como un conjunto de ácidos grasos, presentes en semillas: palmítico, linoleico, oleico, láurico, metílester del ácido esteárico y ácido mirístico, del que se obtiene la miristicina, que se encuentra en la nuez moscada, *Myristica fragrans*, Houtt. Esta planta, familia de las *Miristicáceas*, se puede encontrar

³ “Expediente del Catedrático Titular de la Escuela de Ciencias, Doctor Luis Montané y Dardé” En: AUH. Fondo Archivo Histórico Administrativo, exp 390. Año 1900.

en Jamaica, Trinidad y otras islas antillanas (Roig Mesa 1988)⁴.



FIG. 1. Ídolo del tabaco

Con posterioridad la colección de arqueología se continuó incrementando con piezas como el mal denominado Dujo de Jauco (1909), que en realidad es una bandeja de ceremonia y el Dujo de Santa Fe (1938). Hachas petaloides de diorita y serpentina, restos de cerámica Taína, morteros de piedra, percutidores y cuentas de collares de cuarcita⁵.

⁴ En el año 1996, los doctores Roberto Rodríguez Suárez, investigador del Museo Antropológico Montané y Alexis Vidal profesor del Departamento de Bioquímica de la facultad de Biología, culminaron esta investigación e hicieron un Informe al respecto, denominado “Estudio bioquímico preliminar del Ídolo del Tabaco”. Expediente del Dr. Antonio Martínez Fuentes. Archivo del Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana.

⁵ Registro e Inventario. Fondo Museo Antropológico Montané. Libro 240.



FIG. 2. Arriba: dujo de Santa Fe. Abajo: dujo de Jauco (bandeja).

Una pieza significativa en la colección es el Guayo de cedro, *Cedrela odorata*, L (Carrera 1994). Presenta diversas partes microlíticas incrustadas en la madera; fue encontrado en Baracoa, Guantánamo y perteneció al Coronel Federico Rasco. El objeto merece un estudio a profundidad, que debe pasar por análisis microbiológicos de los residuos y de ^{14}C . Es una pieza pequeña, pero muy interesante, rectangular y con dos brazos para colocar o afincar al cuerpo de quien lo utiliza. Dos cosas llaman la atención: primero que la pieza tiene forma de trillo y la segunda, que posee en la parte inferior un canal por donde debiera correr alguna sustancia. Los aspectos formales de la pieza continúan siendo los mismos, los aspectos conceptuales pudieran variar, una vez concluido el estudio.

A inicios del siglo XX comienzan a llegar colecciones y materiales procedentes de todas las latitudes; algunas piezas son compradas, otras donadas o devueltas. Además de las piezas pertenecientes a la cultura Diaguaita, están las cabezas reducidas o Chanchas traídas por Montané⁶; y se

⁶ “Expediente del Catedrático Titular de la Escuela de Ciencias, Doctor Luis Montané y Dardé” En: AUH. Fondo

nutre el museo con un cráneo Inca, donado por Federico Torralba en 1925. Sin embargo, en el año 1938 se adquieren otros materiales de Antropología física y Prehistoria, en la casa Ward, como el Pantógrafo, mientras los compases de Broca y Glissiere son encargados a la casa Hermann de Zurich⁷.



FIG. 3. Guayo de cedro

Archivo Histórico Administrativo, exp 390. Año 1900. Hay que destacar la correspondencia encontrada por Odlanyer Hernández de Lara en el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, mientras buscaba en los archivos la documentación referente a la colección de piezas de la cultura diaguaita que se encuentra en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. En aquel momento se intercambiaron informaciones al respecto.

⁷ Carta enviada por Federico Torralba a Arístides Mestre el 2 de febrero de 1925. Informe de adquisición de materiales para el museo. Presupuesto de 1937 a 1938. Cátedra de Antropología. Museo Montané y Laboratorio de Antropología. Archivo del Museo Antropológico Montané.



FIG. 4. Cabeza reducida traída por Luis Montané para el museo a inicios del siglo XX

Un estudio reciente realizado con treinta y cuatro piezas de Centroamérica ha revelado tras el examen exhaustivo desde el punto de vista formal y conceptual, los orígenes, culturas, material y utilidad de las mismas. Lo más significativo de la investigación de la Licenciada en Historia del Arte Marínés Díaz Quintana (2017), es que demuestra que hay piezas de otras culturas de la región antes citada que estuvieron llegando y forman parte de las colecciones del Museo hasta las postrimerías del siglo XX. Hay objetos que se corresponden a las culturas Diquís y Chorotegas de Costa Rica y Chiriquí, Veraguas y Río de Jesús en Panamá.

Las fechas de registro iniciales que contienen los expedientes de las piezas seleccionadas datan del año 1962, con un número de ocho piezas procedentes de Costa Rica, Nicaragua y Panamá; del año 1963 se encuentran tres piezas procedentes de

Costa Rica; del año 1966 se registran diez piezas de procedencia también costarricense; de 1969 existen dos piezas procedentes de Guatemala, de 1974 se registran dos piezas originarias de Panamá.

La colección de cerámica prehispánica centroamericana se caracteriza por su diversidad formal, cultural, los temas que aborda y las tipologías. Hay vasijas menos elaboradas y otras con elevado refinamiento, unas con formas simples, y otras de prodigiosa complejidad en su diseño. Los motivos decorativos, por lo general son zoomorfos, donde el jaguar, el cocodrilo o lagarto y el sapo, son los más representados, mientras las antropomorfias pasan a un segundo orden y son modeladas o pintadas.



FIG. 5. Vasija procedente de Costa Rica

Para demostrar en clases de Antropología y Arqueología todas las actividades que se realizarían con posterioridad en el campo y otras que por su complejidad teórica eran casi imposibles de ejecutar, se comenzó a importar a inicios del siglo XX e incluso a producir dentro de la isla, diapositivas en soporte de vidrio. Ellas tenían las más diversas temáticas científicas, artísticas e históricas, y eran mostradas a los estudiantes. La colección se fue formando entre 1899 y 1955. Las diapositivas procedían principalmente de la casa productora del ingeniero A. Aguilar H, quien dejó su firma en cada vidrio. Las líneas temáticas que abarcaron son: Antropología biológica o física, Arqueología, personalidades vinculadas a estas ciencias, expediciones arqueológicas y antropológicas, Geología, Mineralogía, Paleontología, Etnología, Zoología y las que demuestran la producción del hombre en los periodos prehistóricos.

También hay otras destinadas a promover eventos. Los profesores que más utilizaron estos materiales fueron Luis Montané y José Buigas Azoy, aunque se continuaron empleando hasta la década de los setenta por el Dr. Manuel Rivero de la Calle. Con el estudio de esta colección defendió su tesis de Licenciatura de Historia del Arte el alumno Miguel Ángel García Piñeiro (2017).

En el período comprendido entre 1900 – 1950, las expediciones norteamericanas a Cuba para realizar estudios arqueológicos se desarrollaron a una velocidad impresionante. Se estaba en presencia de una escuela de arqueólogos, formados bajo nuevas corrientes de pensamiento y con el apoyo de fundaciones, universidades e instituciones acostumbradas a explorar y excavar grandes espacios. Es notable que la mayoría de las expediciones se realizaran en sitios próximos a las costas, en particular la norte y en épocas de conflictos bélicos mundiales. Harrington está en la mayor de Las Antillas entre 1915 y 1919. Cornelio Osgood (1905-1983) e Irving Rouse (1913-2006) de la Universidad de Yale, en el medio de la Segunda Guerra Mundial y al parecer, vienen con financiamiento de la Fundación Wenner – Gren y de su universidad.

Acontecimiento interesante es la expedición que hace Rugles R Gate, quien en 1952, está preocupado por la genética de las poblaciones aborígenes y sus descendientes. Gate demostró desde esas fechas la existencia de mestizaje entre aborígenes, blancos, negros y chinos; cuando anteriormente se negaban algunos de estos resultados. Los trabajos investigativos los realizó en El Caney, Caridad de los Indios, Baracoa y Yara⁸.

⁸ Las expediciones estadounidenses que se realizaron a diferentes regiones de Cuba, eran respaldada por el Museo Antropológico Montané, que era la única institución cubana en la cual se impartía Antropología física, aunque en la década de los cincuenta del siglo pasado, también se enseñó antropología en las universidades, Central de Las Villas, en la de Oriente y .en la de Villanueva, pero con otras especialidades. Los aspectos arqueológicos siguieron estando respaldadas por la legislación de la época, la cual responsabilizaba al Museo Montané con los trabajos de campo y la salvaguarda de las piezas halladas. Por lo general un especialista del Museo Montané como fue el caso de Víctor José Rodríguez Torralba o los permisos se autorizaban a esta institución.

En el año 1955, el museo comenzó una decadencia marcada por falta de financiamiento y cerró. Atrás quedaba una larga historia de vínculos directos con la Sociedad de Historia Natural Felipe Poey, la Comisión Nacional de Arqueología, la Sociedad Espeleológica de Cuba, las preocupaciones por salvar el patrimonio arqueológico de la nación, las expediciones y la enseñanza de la Antropología y la Arqueología, en particular los cursos de verano. Los amantes de estas ciencias no se amilanaron. El arte Neotaíno ocupó un nuevo espacio y la aparición de otras universidades en Santa Clara y Santiago de Cuba, comienzan a dar vida a las referidas ciencias que nos ocupan.

Reapertura del Museo con la Reforma Universitaria

El Museo Antropológico Montané volvió a abrir sus puertas el 8 de junio de 1962, cuando Manuel Rivero de la Calle asumió la dirección del mismo hasta 1976. La reinauguración del museo estuvo a cargo del propio Rivero de la Calle y del importante intelectual cubano Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977), rector de la alta casa de estudios habanera. Rivero de la Calle regresaba de Holanda, tras un intenso año 1960 de formación académica; se había preparado con los mejores profesores europeos del momento. Asiste a varios congresos internacionales y visita museos en París, Londres, Moscú y Praga. Como director siempre elogió a sus predecesores desde la decimonónica centuria⁹.

Esos años fueron el período de oro de la enseñanza antropológica, no solo por las asignaturas que se impartieron, sino también por la cantidad de trabajo de campo, la aplicación de la antropología a la sociedad y el inicio de una arqueología experimental que fue desapareciendo con el tiempo. Entre las personalidades que acompañaron a Rivero de la Calle en las nuevas exposiciones se

⁹ “Expediente del Laboratorio y Museo Antropológico”. (1901) En: Archivo de la Universidad de La Habana Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 334. Y Rangel Rivero, A (2018) La documentación del Dr. Manuel Rivero de la Calle en el Museo Antropológico Montané y la Universidad de La Habana. En: *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Cuba y el Caribe*. vol., 11, Núm. 1, enero – junio. 8 p.

encontraba el profesor sueco Dr. Tore E. G. Hokansson, con sólida formación en las escuelas de Malinowski y Margaret Mead. Tore hizo estudios de familia en Cuba y expuso en la isla las maravillas de los textiles hindúes. Las excavaciones y visitas a los cayos de Piedra, el norte de Yaguajay, Yateras, Guantánamo, Baracoa, Playitas, Canímar y Pinar del Río, ofrecieron resultados que hoy son muy convincentes cuando se hacen pruebas de isótopos estables y ^{14}C , a las muestras tomadas entonces. Es muy lamentable que, en el año 1969, se decidiera solo hacer estudios de Antropología física o biológica y se inicia el abandono de lo que tuviera que ver con los aspectos culturales y sociales¹⁰.

El Museo Antropológico Montané fue cerrado al público entre los años 1977-1992. Dos momentos significativos hay que señalar. Primero el discurso de Zoilo Marinello Vidaurreta, en 1978, entonces Presidente del Comité Estatal de Ciencia y Técnica, pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, por el 250 aniversario de la fundación de la primera Universidad en la Isla de Cuba:

“...No debe olvidarse al hombre en los estudios biológicos. Es por ello que la Antropología debe merecer atención especial como disciplina que se ocupa del estudio de la evolución humana y de las variaciones que ocurren en las poblaciones humanas. En muchos de sus estudios sin dejar de ser una disciplina biológica la antropología debe vincularse a diferentes Ciencias Sociales como la Etnología, la Demografía, la Sociología y otras... Es por ello que los biólogos deben conocer la historia de su ciencia y deben aprender a interpretarla dialécticamente; deben tener una buena preparación en zoología y botánica, concebida sobre la base de la teoría de la evolución; deben recibir una preparación antropológica adecuada...”¹¹.

Si bien en este periodo de tiempo la Antropología fue solo para los posgrados, hay un acontecimiento del cual nunca se escribe y fue la apertura del primer Laboratorio de Arqueometría en Cuba, en el cual laboró el Dr. Roberto Rodríguez Suárez hasta su jubilación. Allí se hicieron los primeros estudios de colágeno, las pruebas químicas a diversas piezas arqueológicas existentes en el país. Se realizaron los primeros estudios de almidones, que originaron tesis de grado a todos los niveles. En un momento se llegó a pensar en prestar servicios internacionales para el Caribe. Sin embargo, la crisis económica por la cual atravesó el país en la década de los noventa, trajo consigo que se fuera quedando obsoleto.

El otro evento importante fue en 1986, cuando en el país transcurría el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas. En ese período se retomó la idea de enseñar de nuevo Antropología y Arqueología, se hizo un taller sobre la cuestión racial en Cuba, en el Aula Magna y se organizó, dos años más tarde, el Primer Simposio de Antropología Física, que incluyó en su programa, salvamento arqueológico. Desde entonces y hasta la actualidad nos han acompañado las personalidades más relevantes de la Antropología biológica o física, así como de Arqueología, que han laborado en todas las latitudes. Significativo es destacar que se celebraban de forma alterna los Simposios Juan Comas en México y Luis Montané en La Habana.

Lo más novedoso en esta etapa fue retomar las investigaciones en Canímar, Matanzas, las cuales se habían iniciado en 1965, cuando el Dr. Manuel Rivero de la Calle, visitó el sitio y al año siguiente volvió según reporta en sus diarios y apuntes personales. De igual forma Ramón Dacal Moure, organiza expediciones en la década de los 70, cuando se incorpora al Museo Montané, pero no

¹⁰ Expediente del arqueólogo Ramón Dacal Moure” (1970) Archivo del Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana. Expediente de Tore E.G. Hokansson. Libretas y diarios de viajes de campo del Dr. Manuel Rivero de la Calle. (1975), encontrados en los personales donados por la familia Rivero de la Calle.

¹¹ Rangel Rivero, A (2015) Discurso de apertura de la Convención Internacional de Antropología “Anthropos 2015”.

Palacios de Convenciones de La Habana, 9-12 de marzo, La Habana. El documento original, es el discurso que pronunció el Dr. Zoilo Marinello en la clausura de la Jornada Científica de la facultad de Biología por el 250 Aniversario de la fundación de la Universidad de La Habana. Estas palabras también fueron recordadas por el Dr. Antonio Martínez Fuentes en el año 2007, cuando el colectivo del Museo Antropológico Montané, fue homenajeado por ser el más destacado en investigaciones de la alta casa de estudios.



FIG. 6. Primer Simposio de Antropología física Luis Montané

es hasta los años ochenta que indistintamente se hacen trabajos de campo y de laboratorio con la incorporación de la Arqueometría a las investigaciones científicas universitarias.

En el año 2004, un equipo del Museo Antropológico Montané, los especialistas en espeleología y arqueología de la provincia de Matanzas y del Centro de Antropología, con posterioridad Instituto Cubano de Antropología del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, deciden reiniciar las labores en Canímar Abajo. Los resultados fueron significativos, se hicieron más de 35 tesis de grado, incluidas las de licenciatura, maestría y doctorados. Se ofrecieron cursos de postgrado y se llegaron a reportar nuevas formas de vida, enterramientos, utilización de plantas, estudios de isótopos estables, pruebas de ^{14}C y ADN mit.¹²

El Museo, las nuevas investigaciones y los proyectos académicos

Dentro de las proyecciones del Museo a lo largo de su existencia siempre ha estado el principio de que debe ser hacia el interior y exterior de los

muros universitarios. Su misión es poder transmitir cultura general, conservar el patrimonio atesorado, impartir docencia e investigar los diversos campos de la Antropología y la Arqueología, basándose en los estudiantes, las facultades y centros de investigación, pertenezcan o no a la alta casa de estudios, siempre y cuando las temáticas sean afines.

En la actualidad se programan otros campos del saber, desde lo micro hasta lo macrobiológico, los análisis geoquímicos, la ontogenia, la filogenia, la morfometría, el tratamiento de imágenes en 3D, los estudios e identificación de almidones, morfometría, alimentación, nutrición, ^{14}C y ADN mit. Para lo cual, las investigaciones se han planificado mediante los siguientes proyectos: “La colección osteológica del Museo Antropológico Montané: su valor patrimonial, docente e investigativo”; “Desarrollo local, educación patrimonial y arqueología en la comunidad La Picadora, municipio Yaguajay, provincia Sancti Spíritus, Cuba”; “Antropología rural y pesquera: estilos de vida y adaptación al cambio ambiental de poblaciones agrícolas y de pescadores residentes en Yaguajay, Sancti Spíritus (2019-2021)” y “Patrimonio y desarrollo local: creación de un centro de interpretación de la cultura rural en la comunidad La Picadora, Yaguajay, Sancti Spíritus”. Todos organizados bajo la línea de investigación: Antropología, Patrimonio y Biodiversidad de las poblaciones pasadas y actuales.

¹² En los expedientes y diarios de Ramón Dacal Moure, Manuel Rivero de la Calle y Antonio Martínez Fuentes hay diversos documentos que explican adecuadamente todas las expediciones e investigaciones realizadas en diversas etapas. A ello se sumó la colaboración de la Universidad de Winnipeg, en particular los proyectos que dirigió la Dra. Mirjana Roksandic y su equipo (2015).

Como se puede valorar trabajamos en nuevos espacios en el municipio Yaguajay, aunque continuamos aprovechando el material colectado a través de los años y, demostrando que la Arqueología no es solo excavar. Si estudiamos profundamente todo lo colectado en el país, estaríamos años haciendo laboratorio, escribiendo nuevos artículos, nuevas tesis de pre y postgrado y corroborando o no, teorías e hipótesis de los profesionales que nos antecedieron.

El Museo Antropológico Montané es el centro de investigación y exposición arqueológica que posee la más larga y continúa tradición en el país. Las colecciones en exhibición y almacén son el resultado de un arduo trabajo desplegado por profesionales y aficionados, por más de ciento quince años, a lo largo y ancho del archipiélago cubano. Este proceso va desde el coleccionismo erudito, hasta las recientes concepciones antropológicas. El museo posee un pequeño pero fructífero equipo de trabajo que ha desarrollado también novedosos estudios de Zooarqueología y ha retomado la Paleontología¹³.

En los últimos tres años se ha llevado una tarea de investigación con la Oficina del Historiador de La Habana, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, el Instituto de Estudios Científicos en Momias de España, al cual se han sumado la Fundación Antonio Núñez Jiménez, la Oficina del Historiador de Matanzas y el Museo Bacardí de Santiago de Cuba. El proyecto se denomina “Momias de Cuba” y comenzó con una idea del Dr. Eusebio Leal Spengler, cuando se inauguró en la galería Carmen Montilla, en La Habana Vieja la exposición de la artista Nancy Torres: “El Brillo de las Momias”. A partir de ese momento comenzaron las labores que se desarrollaron entre el

1 y el 27 de julio del año 2015. Hubo un ciclo de conferencias que encabezó Anna-Maria Bege-rock, responsable del Departamento de Arqueología Andina del referido centro español y los profesores Dodany Machado Mendoza y Armando Rangel Rivero. Se visitó Matanzas para ver la momia existente, así como la del Museo Antropológico Montané. Surge entonces el proyecto Momias de Cuba, al cual se agregaron otras colecciones del país como son los textiles y las maderas de la momia de Sancti Spíritus, que se atesora en Yaguajay. En 2017, la Directora del Instituto madrileño de estudios sobre momias Mercedes González, recorre junto a Anna María Begerock, los museos y centros que tenían momias o documentación relacionada con el tema.



FIG. 7. Vista parcial de la momia en el Museo Montané

¹³ El Dr. Carlos Arredondo Antúnez, desde el año 2002 labora en el Museo y ha impartido cursos de Paleontología, mantiene estrecha relación de trabajo con el Instituto de Geofísica y Astronomía, el Museo de Geología y Paleontología, así como la Sociedad Espeleológica de Cuba, instituciones que también realizan trabajos de campo, reportan materiales fósiles que se estudian de conjunto y han sido presentados en jornada científicas. En la actualidad dirige una tesis de maestría sobre “Patrimonio paleontológico y arqueológico en el Parque Nacional Caguanes”. De igual forma ha dirigido las tesis sobre zooarqueología que se han realizado en las investigaciones de Canímar Abajo.

Desde entonces se ha participado en tres congresos internacionales donde se han expuesto los resultados obtenidos hasta el presente, Perú 2016, Chicago 2018 y el Mundial de Santa Cruz de Te-

nerife, España (Begerock et al. 2018a). En este último se expusieron los datos más recientes que tenemos sobre la momia denominada “minero peruano” del Museo Antropológico Montané, la cual fue donada por el Museo de Historia de la Ciencia Carlos J. Finlay, como peruana y en buen estado¹⁴.

La historia de la momia se remonta al siglo XIX, cuando el médico canario Miguel Gordillo Almeyda, debió traer a Cuba entre 1876-1877 en la fragata Trinidad, una momia guanche procedente del Barranco de Ajabo, Villa de Adeje, Tenerife, Islas Canarias. La momia fue entregada a Luis Montané Dardé, para estudiarla junto a unos cráneos también guanches. Lo hasta aquí expresado ha sido una gran incógnita hasta el presente año en que un equipo multidisciplinar la ha estudiado a profundidad y ha podido realizar análisis de ADN mitocondrial, el cual ha demostrado que la momia “minero peruano” tiene haplogrupo H, lo cual se corresponde con las momias guanches y además es similar físicamente a la existente en el Museo de Tenerife la Naturaleza y el Hombre. En esta oportunidad participaron en la pesquisa un grupo de profesores y especialistas del Museo Antropológico Montané, el Instituto de Estudios Científicos en Momias de España y de los Departamentos de Biología Experimental y Bioquímica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Masaryk, Born, República Checa. Los resultados fueron expuestos en el Congreso Mundial Extraordinario sobre Estudios de Momias, celebrado entre el 21-25 de junio de 2018 en Islas Canarias, donde se exhibieron los posters: *The Pre-Columbian Mummies in Cuba* y *Determining the Origen of the “The Peruvian Miner” Mummy, in Havana, Cuba*. (Bege-rock et al. 2018b; Drozdová et al. 2018).

Con participación de especialistas del museo se han reconstruido la antigüedad y las dietas de poblaciones aborígenes pescadoras-recolectoras del occidente y centro de Cuba con isótopos y análisis de ¹⁴C. (Chinique y Rodríguez 2012; Chinique et al. 2015). Se ha descrito la variación

del tamaño y la forma craneal de poblaciones aborígenes mediante métodos de morfometría geométrica, que también han sido empleados en cráneos deformados (García Méndez 2018). En perspectivas futuras se realizará análisis de ADN antiguo en restos óseos de poblaciones preagroalfareras y agroalfareras de Cuba en colaboración con el profesor Hannes Schroeder de la Universidad de Copenhague, quien laboró en el museo e impartió la conferencia *Orígenes y herencia genética de los aborígenes* en la Casa de las Américas el 25 de abril de 2018. En cuanto a la docencia el museo es visitado por estudiantes de las carreras de Biología, Historia e Historia del Arte y la institución también labora con especialistas de Arte, Diseño y Medicina. La colección ósea del museo también ha sido objeto de investigaciones recientes de especialistas de Rusia, Puerto Rico y Estados Unidos de América.

Los proyectos de extensión universitaria desarrollados por el museo en los últimos diez años

En los últimos diez años hay cinco proyectos extensionistas que han determinado cambios significativos en la antropología universitaria, en la cual han participado profesores, investigadores y estudiantes relacionados con el museo. Lo extraordinario de ello es que se han creado equipos multidisciplinarios incorporando nuevos puntos de vista desde cada ciencia. Ejemplos hay diversos, pero comencemos por uno relacionado con José Martí y Pérez, el culto pensador cubano que supo comprender a Charles Darwin, a Alejandro de Humboldt y como pocos de su tiempo escribir sobre la cuestión racial. Enseñar a los jóvenes y niños desde el pensamiento martiano los daños que pueden acarrear la comida chatarra, es un baluarte en el terreno de la Antropología, pues ello contribuye al crecimiento y desarrollo sano de la población desde las primeras edades y a aprender a ver la base cultural y científica que sustentan los conceptos de nutrición y alimentación.

El Club Martiano de Bioética “De la mano de Martí aprendo a cuidar mi salud” y *Representaciones y creencias sobre la obesidad en Cuba: un enfoque antropológico*, son dos proyectos liderados por la Facultad de Filosofía e Historia y por el Instituto Nacional de Higiene, Epidemiología y

¹⁴ Acta de donación firmada por Antonio Moreno Luna, director del Museo Histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay el Dr. Manuel Rivero de la Calle, Director del Museo Antropológico Montané, 26 de noviembre de 1975, en la cual expresa que es peruana. Archivo del Museo Antropológico Montané. Expediente. Momias.

Microbiología (INHEM), respectivamente, con la participación de profesores e investigadores del museo y de otras instituciones.

El Club martiano se ha llevado a cabo desde el curso escolar 2012-2013, en cuatro escuelas primarias de La Habana, en los municipios Cerro, Playa, Centro Habana y Plaza de la Revolución y en dos escuelas de la Ciudad de Cienfuegos. Es un proyecto universitario, dirigido a fomentar la salud como valor en escolares de enseñanza primaria, haciendo hincapié en la formación de hábitos alimentarios saludables y en la prevención de la obesidad, a partir del acercamiento intencional al ideario martiano. Por otra parte, el proyecto liderado por el INHEM aborda las creencias de la población sobre la obesidad. Ambos están relacionados y en ellos han estado involucrados estudiantes de la Facultad de Biología.

El proyecto *De la mano de Martí aprendo a cuidar mi salud* se desarrolla con los presupuestos siguientes:

- En las actividades semanales del club participan todos los niños de 5to y 6to grado que lo deseen.
- Se trabaja con niños y maestros participantes para que puedan tomar decisiones que influyan en el cambio de sus estilos de vida.
- La base programática durante el desarrollo del club incluye la combinación de actividades teóricas y lúdicas: lectura comentada y reflexión sobre los textos martianos escogidos y presentados en la hipermedia, visitas reales o virtuales a lugares relacionados con la vida y obra martiana, elaboración por los niños de textos, dibujos u otras creaciones que expresen sus conocimientos e interpretaciones sobre el tema y charlas sobre tópicos de interés.

Como parte del proyecto *Representaciones y creencias sobre la obesidad en Cuba: un enfoque antropológico*, se evaluó el estado nutricional de los escolares, con previo consentimiento informado de sus padres. Con los niños (as) con sobrepeso y obesidad y los familiares que desearon participar voluntariamente se emprendieron acciones específicas que incluyen aplicación de

cuestionarios a los estudiantes y entrevistas y grupos de discusión con sus familiares. Estas acciones se reflejan en los resultados de cuatro tesis de Licenciatura en Biología defendidas en la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana¹⁵.

El club martiano se desarrolló en cuatro escuelas primarias de La Habana, sin embargo, tras dos años de iniciado el proyecto, se continuó la investigación, con carácter longitudinal, en cuatro escuelas secundarias. De este modo, surge el proyecto institucional de la UH *Prevención y atención de los trastornos de la conducta alimentaria, con énfasis en la obesidad*.

Las actividades que se realizaron en la secundaria básica incluyen medición a los escolares con sobrepeso y obesos, dos años después, para monitorear estado nutricional y aplicar cuestionarios de conocimientos sobre la alimentación. Como acciones de extensión universitaria se desarrollaron sesiones de cine debate.

Se evaluó el estado nutricional a los 461 escolares de 9 a 12 años de las cuatro escuelas primarias. Del total de estudiantes con sobrepeso u obesos en la primaria (155), se evaluaron nuevamente en la secundaria a 89. Se evidenció que en dos años de seguimiento se mantiene un alto porcentaje de escolares con sobrepeso global (sobrepeso y obesidad). El análisis de las encuestas mostró un bajo nivel de conocimientos sobre los temas relacionados con la alimentación saludable. Estas acciones son importantes para la prevención de problemas de salud relacionados con la obesidad (Gálvez y Vázquez 2016).

¹⁵ Se escribieron tres tesis sobre esta temática entre el 2015 y el 2016. La primera fue: Marrero, FJ (2015) Representaciones y prácticas sobre alimentación y obesidad en familiares de escolares habaneros obesos y con sobrepeso. La segunda, Roque, CM (2015) Estilo de vida, estado nutricional y percepción de la imagen corporal en escolares habaneros. Tesis para optar por el título de Licenciados en Biología. Facultad de Biología. Universidad de La Habana. Tutora Dra. Vanessa Vázquez Sánchez. La tercera fue presentada por Hernández, D (2016) Estilos de vida e imagen corporal en escolares habaneros obesos y con sobrepeso y sus familiares.

El museo en la comunidad rural La Picadora, Yaguajay, Sancti Spíritus

La comunidad rural La Picadora se localiza en la provincia de Sancti Spíritus; a 3,5 km del poblado de Mayajigua y a 22 km de la cabecera municipal de Yaguajay. Se ubica en el km 436 de la carretera del circuito norte que comunica Yaguajay con Mayajigua. Debe su nombre a que entre los años 1930 y 1960 se incrementó en la zona la extracción y corte de piedra caliza. En el área hay 230 habitantes y 85 viviendas. Existen recursos naturales como diversos tipos de arcilla, piedras y gran variedad de flora y fauna (Rodríguez y Sierra 2016). Las actividades económicas fundamentales que se realizan actualmente en La Picadora son la agricultura, la ganadería y el agroturismo¹⁶.

Los investigadores del Museo Antropológico Montané han mantenido desde el 2011 un intercambio constante con miembros de La Picadora. En sus inicios el propósito de las visitas era participar en los Talleres de Estudios Arqueológicos y Paleontológicos que allí se efectúan cada dos años. Sin embargo, más recientemente se han desarrollado proyectos conjuntos que implican extensión universitaria y socialización de los conocimientos a favor del desarrollo local, a lo cual se ha sumado el Centro de Investigaciones Marinas de la Universidad de La Habana (CIM-UH).

Antecedentes y experiencias de trabajo del Museo Antropológico Montané en La Picadora.

En febrero de 2014 se estableció en el Museo Montané el proyecto de investigación *Desarrollo local, educación patrimonial y arqueología en la comunidad La Picadora, municipio Yaguajay, provincia Sancti Spíritus, Cuba*, de conjunto con la Empresa Socioambientalprojetos, de Minas Gerais, Brasil. Las acciones realizadas han sido

¹⁶ El agroturismo es aquella actividad turística que se lleva a cabo en instalaciones agropecuarias, granjas, cooperativas, fincas o cualquier otro tipo de vivienda o asentamiento rural en el que la actividad agraria esté activa, y donde se agregan servicios de alimentación, hospedaje y guía. Su peculiaridad radica en que el turista realiza labores agropecuarias y disfruta de otras opciones vinculadas a la cultura agraria y los atractivos del entorno (Denis Y Font 2016).

básicamente de gestión de los conocimientos e incluyen, entre otros aspectos, los siguientes: conferencias sobre Arqueología en Cuba, intercambio con los pobladores sobre los valores naturales y patrimoniales de la región, identificación de osamenta aborigen encontrada en la Cueva Vigía, con el apoyo de un especialista del Instituto de Medicina Legal y de un antropólogo de la Universidad de California, Los Ángeles. Con este último se hicieron fechados radiocarbónicos ¹⁴C y el análisis de isótopos estables para obtener datos sobre antigüedad, paleodieta y determinar posibles paleopatologías (Hernández et al. 2017). Los resultados fueron presentados en el Congreso de la Asociación Americana de Antropología Física en Estados Unidos de América en abril de 2017, donde se pudo demostrar que el sitio fue poblado en el siglo IV. El material óseo se exhibe en una vitrina donada por el Dr. Carlos Arredondo Antúnez, como un ejemplo de divulgación científica relacionado con la Arqueología.

Una de las alternativas para el desarrollo local que están llevando a cabo en la comunidad es el agroturismo. Para apoyar esta actividad, el Museo Antropológico Montané organizó el taller *Turismo, patrimonio y comunidad: experiencias para el desarrollo local*. Se efectuó el 14 de marzo de 2015, con la presentación de dieciséis ponencias, cuatro de ellas de pobladores de la propia comunidad La Picadora. Asistieron representantes de diversas instituciones y estudiantes de la Maestría sobre desarrollo local del Centro Universitario Municipal de Yaguajay, quienes expusieron sus experiencias de investigación. Las temáticas abordadas en relación con el desarrollo local fueron: el aporte del turismo, aspectos teóricos y metodológicos, medio ambiente, patrimonio, producción de alimentos y de materiales de la construcción (Vázquez et al. 2015). Además, se confeccionó una multimedia, que fue presentada en La Picadora y en el salón de protocolo de la Plaza y Mausoleo, dedicados al Comandante Camilo Cienfuegos en Yaguajay.

El taller estableció sinergias entre los diferentes actores sociales que participaron. A partir de la realización del mismo, el periodista Aurelio Pedroso (2015) publicó en el periódico digital *Progreso Semanal* el artículo “Agroturismo y más: tomemos nota”, donde describe la propuesta

de La Picadora. De esta manera, los medios de comunicación comenzaron a promocionar esta modalidad¹⁷. Hasta la fecha, aproximadamente seiscientos turistas, principalmente franceses, han accedido al agroturismo en La Picadora.

El museo realiza acciones en La Picadora con enfoque participativo e inclusivo. Por ello, organizó la compilación y presentación en la comunidad el 1 de mayo de 2016 del libro *El patrimonio de las comunidades rurales: experiencias en La Picadora, Cuba e Itatiaiuçu, Brasil*. El libro cuenta con la autoría de cuatro capítulos por parte de los pobladores, quienes abordan la historia, la descripción de las familias y el trabajo comunitario, el uso de la piedra y la arcilla, la cría de animales, la agricultura y el agroturismo. También el museo ha contribuido con el aporte de bibliografía sobre diversos temas para la biblioteca comunitaria.

Con todas las acciones anteriormente descritas se obtiene el premio de la UH 2016 a la innovación de mayor impacto en el desarrollo local titulado *Los aportes del Museo Antropológico Montané al desarrollo local y a la socialización del conocimiento en la comunidad rural La Picadora, Yaguajay, Sancti Spíritus*.

El vínculo del Museo Antropológico Montané y el Centro de Investigaciones Marinas: acciones en La Picadora y el Parque Nacional Caguanes.

Los investigadores del Museo Montané y del Centro de Investigaciones Marinas, pertenecen a la Red de Desarrollo Local de la Universidad de La Habana. En los talleres de la Red de Desarrollo Local se creó el espacio propicio para que los profesores de ambas instituciones dialogaran sobre la experiencia de La Picadora, y su cercanía al Parque Nacional Caguanes (PNC), distante apro-

ximadamente 15 km. Esta área protegida cuenta con el 70% de superficie marino-costera. Por ello, en noviembre de 2016 se realizó el primer viaje de miembros del CIM-UH a la comunidad La Picadora y al PNC.

En febrero de 2017 se desarrolló el *Taller Antropología, ecología y cambio climático: intercambio de experiencias*, con la participación de profesores del Harte Research Institute de la Universidad de Texas A&M, Corpus Christi, Texas (HRI) y con el coauspicio del CIM-UH y el Museo Montané. Se trató una temática que no había sido abordada previamente, el impacto que sobre los pobladores de La Picadora tiene la sequía y la adaptabilidad de la población a este fenómeno. Se construyó una matriz comunitaria espacio-temporal para analizar los efectos del cambio climático en la agricultura a través de grupos focales con los habitantes. Con los especialistas del Parque Nacional Caguanes se identificaron los servicios ecosistémicos, es decir, los servicios que las poblaciones humanas obtienen de los ecosistemas.

A raíz del intercambio generado y de la bibliografía consultada, se percibe que los estudios antropológicos en comunidades pesqueras en el país no han sido frecuentes. Por ello, se concibe el proyecto de investigación *Antropología rural y pesquera: estilos de vida y adaptación al cambio ambiental de poblaciones agrícolas y de pescadores residentes en Yaguajay, Sancti Spíritus (2019-2021)*, en el que están involucrados profesionales del Museo Antropológico Montané, el CIM-UH, el PNC y una estudiante de Licenciatura en Biología de la UH, quien realizará su tesis de diploma sobre el tema.

Resulta significativo el vínculo multidisciplinario, entre antropólogos del Museo Montané e investigadores del Centro de Investigaciones Marinas, así como con especialistas del Parque Nacional Caguanes, quienes trabajan con pescadores y campesinos del municipio Yaguajay. De esta manera integrada se abordan las interacciones ecológicas de las poblaciones humanas en ambientes agrícolas y marinos y se fortalece la relación academia-comunidad e instituciones, a favor del desarrollo local, fomentando procesos de aprendizaje mutuo, con carácter inclusivo.

¹⁷ Los profesores del Museo Montané realizaron además divulgación sobre las actividades que se desarrollan en la comunidad en el Programa Ciudad Viva, de la Emisora Habana Radio, el 27 de mayo de 2016. Previamente la periodista Gladys Rubio, del sistema informativo de la Televisión Cubana, realizó un reportaje en La Picadora, que apareció en la emisión del noticiero del medio día, el 25 de abril de 2016.

Se coordinó desde el museo un curso de postgrado de Ecología humana, y con la participación de profesores del HRI. En este último asistieron estudiantes del Diplomado de Antropología biológica de la Facultad de Biología de la UH, junto a pobladores de la comunidad, y graduados de diversas carreras e instituciones de Yaguajay, el cual fue también teórico-práctico.



FIG. 8. Durante el curso de Ecología humana en Yaguajay (arriba) y cierre del curso junto a la comunidad de La Picadora (abajo)

Una acción singular se realizó en julio de 2017 durante la XI Convención Internacional sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en el Palacio de Convenciones de La Habana. Como parte de dicho evento, se organizó una sesión dedicada a las experiencias descritas anteriormente. Se expusieron 12 trabajos que incluyeron temas teóricos sobre medio ambiente, educación ambiental, pa-

trimonio y turismo de naturaleza en La Picadora y el PNC, así como los efectos del cambio climático en la región. La sesión tuvo aceptación, sobre todo, porque se brindó la posibilidad de escuchar las experiencias de La Picadora en la voz del propio líder comunitario y de los especialistas del Parque Nacional Caguanes. Las intervenciones de profesores e investigadores del MAM y CIM-UH evidenciaron la interacción comunidad-ciencia-Universidad, como experiencias positivas.

Extensión universitaria con estudiantes extranjeros insertados en el museo

La facultad de Biología es la sede del programa académico de semestre de estudiantes norteamericanos IFSA- Butler, quienes reciben el curso *Cuba. cultura, arte y sociedad*, impartido por profesores del museo. Como parte de la asignatura, desde abril de 2015, se ha llevado a cabo un intercambio cultural de los estudiantes con la comunidad rural La Picadora, Yaguajay, Sancti Spíritus, quienes realizan trabajos agrícolas, labores domésticas, entre otras. Dicha experiencia tiene lugar en los dos semestres del curso escolar y hasta la fecha han participado un total de setenta estudiantes en siete visitas efectuadas. También una estudiante danesa de Maestría de Antropología de la Universidad de Aarhus, realizó una estancia de investigación en el museo y se vinculó a la citada comunidad en el período octubre-noviembre de 2016 para realizar su pesquisa sobre agroecología. Por otra parte, en 2014 el museo llevó a cabo la exposición de artes plásticas de los miembros del proyecto El Mundo del silencio, del Museo Municipal de Playa, quienes tienen un taller de pintura con la técnica de la boligrafía en personas con dificultades auditivas. A este proyecto se vinculó otro estudiante danés desde septiembre a diciembre de 2016 y además ha sido visitado por 21 estudiantes norteamericanos de la Universidad de Pittsburgh que reciben clases en el Museo Montané.

Las acciones en las cuales se han involucrado estudiantes extranjeros han estado relacionadas con el conocimiento de la cultura en comunidades rurales, la práctica de agroecología y producción sostenible de alimentos, el vínculo de los alumnos con la enseñanza del lenguaje de señas y técnicas



FIG. 9. Aula-laboratorio Manuel Rivero de la Calle-María Elena Ibarra, comunidad La Picadora



FIG. 10. Clases de arqueología en la comunidad La Picadora

de pintura en personas con necesidades educativas especiales. Todos estos elementos les permiten a los estudiantes una mejor comprensión de la diversidad cultural cubana, enriquecen sus vivencias y la de las personas que comparten con ellos sus experiencias.

Consideraciones finales

La historia de la institución desde sus primeras etapas como Museo Antropológico Universitario y su relación con las personalidades más importantes de las ciencias en Cuba, en más de una centuria, muestran cuanto ha contribuido al patrimonio de la nación.

Las investigaciones desarrolladas en el Museo Montané se relacionan con diversas temáticas de las poblaciones pasadas y actuales. A su vez, los proyectos de extensión universitaria que se llevan a cabo son un ejemplo del vínculo con la investigación. Han posibilitado la defensa de tesis de Licenciatura en Biología, sobre cuestiones relacionadas con la alimentación y la obesidad infantil. En estas acciones se han involucrado estudiantes de pregrado que han trabajado intensamente en escuelas primarias y secundarias realizando labores de promoción de salud con la participación además de escolares y familiares.

Las actividades desarrolladas por el museo en la comunidad La Picadora incluyen socialización de conocimientos, capacitación y actividades conjuntas con distintos actores sociales. Se destaca la organización de talleres, la publicación de un libro y la realización de cursos de superación. Ello ha incrementado el intercambio académico – cultural con el saldo positivo de involucrar a la comunidad en el cuidado y la protección de la naturaleza, los sitios históricos y arqueológicos. También se ha llevado a cabo la promoción del agroturismo, experiencia novedosa en el país y que favorece el desarrollo local.

Bibliografía

- Begerock, A. M., A. Rangel, M. González, C. Arredondo; A. Delgado, M. I. Guevara Fonseca e I. Martínez. (2018a). “The Peruvian mummies in Cuba”. *46th Annual Midwest Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory*. 17-19 de marzo. The Field Museum and The University of Illinois at Chicago.
- Begerock, A. M., A. Rangel Rivero, C. Arredondo Antúnez, M. González, D. Delgado Miranda, A. Delgado Pérez, M. I. Guevara Fonseca, Y. Leonard Fabart, I. Martínez Armijo, P. Prieto Angulo (2018b) “The Pre-Columbian Mummies in Cuba”. *Extraordinary World Congress on Mummy Studies*. Santa Cruz de Tenerife, I. Canarias, España.
- Carrera, R. (1994) “Maderas presentes en objetos aborígenes cubanos” *IV Simposio de Antropología Física Luis Montané*. Universidad de La Habana (Manuscrito).
- Chinique de Armas, Y., W. M. Buhay, R. Rodríguez Suárez, S. Bestel, D. Smith, S. D. Mowat, M. Roksandic (2015) “Starch Analysis and Isotopic Evidence of Consumption of Cultigens among Fischer-gatherers in Cuba: The Archeological Site of Canímar Abajo. Matanzas”, *Journal of Archaeological Science*. No. 58:121-132.
- Chinique de Armas, Y. y R. Rodríguez Suárez (2012) “Cambios en las Actividades de Subsistencia de los aborígenes del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*, año 5, N° 2:30-48.
- Denis, E y E. Font (2016) “Agroturismo en La Picadora”, En: *El patrimonio de las comunidades rurales: experiencias en La Picadora, Cuba e Itatiaiuçu, Brasil*. comps I De Oliveira, V Vázquez y A Rangel, Editorial Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Díaz Quintana, M (2017) “Las piezas de cerámica prehispánica que integran la colección Centroamericana del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana”. Trabajo de curso Estatal, carrera Historia del Arte, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.
- Drozdoová, E., K. Brzobohatá, A. M. Begerock, A. Rangel Rivero, C. Arredondo Antúnez, M. P. Prieto Angulo, M. González, D. Delgado Miranda, A. Delgado Pérez, L. Ewerlingova, M. I. Guevara Fonseca, I. Martínez Armijo, Y. Leonard Fabart (2018) “Determining the origin of the “The Peruvian Miner” Mummy in

- Havana, Cuba”. *Extraordinary World Congress on Mummy Studies*. 21-25 mayo. Santa Cruz de Tenerife, I. Canarias, España.
- Gálvez, J. L. y V. Vázquez (2016) “Cambios en el estado nutricional y conocimientos sobre la alimentación en escolares habaneros con sobrepeso y obesos en dos años de seguimiento”. *Conferencia Internacional Antropología 2016*. 22 al 25 de noviembre de 2016. Instituto Cubano de Antropología. La Habana.
- García Méndez, N (2018) *Explorando la variación del tamaño y la forma craneal de poblaciones aborígenes cubanas mediante métodos de morfometría geométrica*. Tesis para optar por el título de Licenciada en Biología. Facultad de Biología, Universidad de La Habana.
- García Piñero, M. A. (2017) *Estudio de la colección de diapositivas en soporte de vidrio del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana*. Tesis de Licenciatura en Historia del Arte, Facultad de Artes y Letras.
- Hernández, D. (2016) *Estilos de vida e imagen corporal en escolares habaneros obesos y con sobrepeso y sus familiares*. Tesis de Licenciatura en Biología. Facultad de Biología. Universidad de La Habana.
- Hernández, M., A. Rangel y D. Machado (2017). “Isotopic and paleopathological analysis of Pre-Columbian secondary interments at Cueva Vigía, Sancti Spíritus, Cuba”, *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 162, (64).
- Marrero, F. J. (2015) *Representaciones y prácticas sobre alimentación y obesidad en familias de escolares habaneros obesos y con sobrepeso*. Tesis de Licenciatura en Biología. Facultad de Biología. Universidad de La Habana.
- Mestre, A. (1906) “Donación”. *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, vol., III, p 216.
- Montané, L. (1906) “El Ídolo de la Gran Tierra de Maya”, *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, vol., III, pp. 303-304.
- Pedroso, A. (2015) Agroturismo y más: tomemos nota, visitado 1 abril 2015.
www.progresosemanal.us/20150330/agroturismo-y-mas-tomemos-nota.html/
- Ranieri, M. (2016) “Cultura y comunidad en La Picadora: programa de estudio del Insitute for Study Abroad-Butler University, Estados Unidos de América, en la Universidad de La Habana”, En: *El patrimonio de las comunidades rurales: experiencias en La Picadora, Cuba e Itatiaiuçu, Brasil*. comps I De Oliveira, V Vázquez y A Rangel, Editorial Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Rangel Rivero, A. (2002) “La enseñanza de la antropología en la Universidad de La Habana entre 1899 – 1962”. *Catauro Revista Cubana de Antropología*, Fundación Fernando Ortiz, No. 6, julio-diciembre, pp. 25-31.
- Rangel Rivero, A. (2018) “La documentación del Dr. Manuel Rivero de la Calle en el Museo Antropológico Montané y la Universidad de La Habana”. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Cuba y el Caribe*. vol. 11, Núm. 1, enero–junio.
- Rangel Rivero, A., M. A. García Piñero y C. Arredondo Antúnez (2018) “The Didactic Media in Teaching Human Evolution at Anthropological Museum Montané of the University of Havana (1962-2017)”. 87th Annual Meeting of the American Association of Physical Anthropologists. April 2018. *American Journal of Physical Anthropology*, vol., 165, Issue Supplement S66.
- Rivero de la Calle, M. (s/f) “Juan Santiago Michelena Zubieta, precursor de los estudios antropológicos en Cuba”. Documento manuscrito. Archivo Museo Antropológico Montané, La Habana.
- Roksandic, M., W. M. Buhay, Y. Chinique de Armas, R. Rodríguez Suárez, M. C. Peros, I. Roksandic, S. Mowat, L. M. Viera, C. Arredondo, A. Martínez Fuentes y D. G. Smith (2015) “Radiocarbon and Stratigraphic Chronology of Canímar Abajo, Matanzas, Cuba.” *Radiocarbon* 57, no. 5:755–63.
- Rodríguez, J. A. y E. Sierra (2016) “Historia, familias y trabajo comunitario en La Picadora” En: *El patrimonio de las comunidades rurales: experiencias en La Picadora, Cuba e Itatiaiuçu, Brasil*. comps I De Oliveira, V Vázquez y A Rangel, Editorial Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Rodríguez, R. y A. Vidal (1996) “Estudio bioquímico preliminar del Ídolo del Tabaco”,

- Museo Antropológico Montané, La Habana. (Mecanografiado).
- Roig Mesa, J. T. (1988) *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, vol., 2.
- Roque, C. M. (2015) *Estilo de vida, estado nutricional y percepción de la imagen corporal en escolares habaneros*. Tesis de Licenciatura en Biología. Facultad de Biología. Universidad de La Habana.
- Trail, S. (2017) How One Student Found Family in Picadora. visitado 1 julio 2017. <<http://unpacked.ifsabutler.org/family/how-one-student-found-family-in-picadora/>>
- Vázquez, V., A. Rangel e I. De Oliveira (2015) “Resultados del taller “Turismo, patrimonio y comunidad: experiencias para el desarrollo local”, efectuado en la comunidad La Picadora, Yaguajay, Sancti Spíritus”. *Revista digital GUCID*, Año VI, issue 61.
- Vázquez, V.; D. M. Niebla Delgado, M. E. Díaz Sánchez, Y. A. Díaz Rodríguez y A. Carreño Nieblas (2018) “Nutritional status of urban Cuban children and perceptions on obesity of a sample of their relatives” 87th Annual Meeting of the American Association of Physical Anthropologists. April 2018. *American Journal of Physical Anthropology*, vol., 165, Issue Supplement S 66.
- Recibido: 6 de junio de 2018.
Aceptado: 20 de noviembre de 2018.

El Departamento de Antropología y el desarrollo de la arqueología en Cuba

Gerardo IZQUIERDO DÍAZ

Instituto Cubano de Antropología (Cuba)
gerardoid@ican.cu

Resumen

Este trabajo aborda el papel jugado por el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba en el desarrollo de la arqueología aborígen en la época revolucionaria con el ánimo de profundizar los conocimientos sobre la historia de esta ciencia. Recoge con rigor cronológico el progreso de las principales actividades arqueológicas iniciadas a partir de 1962, así como la historia de las diferentes instituciones que dieron soporte científico a tan significativa labor y que incluye, por supuesto, a los protagonistas pioneros y los que se han ido sumando a lo largo de estos 58 años de quehacer científico. Es importante destacar que en este período autores de otras instituciones han publicado significativas obras que han contribuido a enriquecer estos conocimientos en los más jóvenes.

Palabras clave: Revolución, arqueología, historia, desarrollo.

Abstract

This work provides insight into the functioning of the Department of Anthropology of the Cuban Academy of Sciences and its role in the study and development of prehispanic archaeology during the revolutionary period. It provides the chronological progression of the primary archaeological activities since 1962, and the history of sub-institutional branches, which provided the main scientific support for the pioneering researchers. It is important to highlight the significant contribution of accessory institutions and their scientific results acquired during the first 58 years in divulging their findings with the younger generations.

Keywords: Revolution, archaeology, history, development.

Introducción

El 20 de febrero de 1962, en virtud de la Ley 1011, la cual expresa en uno de sus Por Cuantos, que: “el desarrollo progresivo de las ciencias constituye una condición esencial para la edificación material y técnica de la Sociedad Socialista, así como para la creación de los bienes culturales del pueblo”. Así se crea por

las más altas esferas gubernamentales del país, la revolucionaria Comisión Nacional para fomentar la Academia de Ciencias de Cuba (CNACC en lo adelante), al frente de la cual se nombra al geógrafo Antonio Núñez Jiménez, Capitán del Ejército Rebelde, quien de inmediato comenzó a fundar un grupo importante de instituciones. Ese mismo año organizó la Sección de Arqueología adscrito a dicha Comisión, que inicialmente radicó en el



propio Capitolio Nacional y al frente del cual nombra a Ernesto Tabío Palma, quien fungía entonces, como secretario de la CNACC. Esta entidad más tarde, constituirían la estructura científica fundamental de la otrora Academia de Ciencias de Cuba en la etapa revolucionaria y de la cual, Núñez sería su presidente¹.

Esta Sección de Arqueología constituyó la génesis de lo que en ese propio año (1962) sería el Departamento de Antropología, de la Academia de Ciencias de Cuba la cual estaba llamada a echar las bases de las futuras investigaciones, y ocupó como sede oficial, la residencia de quien fuera presidente de Cuba en la pseudo república José Miguel Gómez (fig. 1); ubicada en Paseo del Prado no. 212, esquina a Trocadero, en el actual municipio de Centro Habana. A pesar de estar allí emplazado desde finales de 1962, no es hasta el 17 de octubre de 1964 que es inaugurado oficialmente como Departamento de Antropología.

De gran impacto resultaron las creaciones de las instituciones y centros científicos de las Ciencias Sociales y humanísticas como el Instituto de Etnología y Folklore, oficialmente en (1962), Archivo Nacional de Cuba (1963), Grupo de Filosofía (1964), Museo Histórico de las Ciencias (1964), Instituto de Literatura y Lingüística (1965), Instituto de Historia (1969). También surgieron otras entidades en las demás ramas del saber, entre otras: la Estación experimental de pastos y forrajes “Indio Hatuey” (1962), Instituto de Geografía (1962), Instituto de Meteorología (1963), Editorial Academia (1963) y el Instituto de Suelos (1964).

Los objetivos de este trabajo son los de rescatar los valores históricos patrimoniales de lo que, sin dudas, constituye la génesis de lo que hoy se denomina Instituto Cubano de Antropología del Consejo de Ciencias Sociales del CITMA. Además, es oportunidad propicia para reconocer que el desarrollo de la especialidad, durante más de cinco lustros, ha contado con muchos protagonis-

tas, algunos anónimos. Diversas instituciones contribuyeron notablemente a elevar el nivel científico actual de la ciencia arqueológica en el país, trabajando de manera mancomunada con el Departamento de Antropología desde sus inicios.



FIG. 1. Residencia del presidente de Cuba José Miguel Gómez, primera sede del Departamento de Antropología

Son muchos los protagonistas en esta historia, no obstante, centraré mi atención en los aportes del Departamento de Antropología. Para agrupar los acontecimientos se siguieron aquellos períodos en que transcurrieron los principales sucesos, enmarcados en las siguientes etapas: 1962-1973, 1974-1983, 1984-1993, 1994-2003 y 2004-actualidad). Sin embargo, por los aportes incluidos, soy de los que piensa que cada momento ha tenido su esplendor.

Algunos antecedentes. La Junta Nacional de Arqueología y Etnología

Muchas e importantes personalidades de la ciencia y la cultura cubana de la primera mitad del siglo pasado hicieron posible el nacimiento

¹ Es oportuno aclarar que la inmensa mayoría de las ideas aquí expresadas no están recogidas en literatura arqueológica alguna, sino que son el resultado de las vivencias y años de experiencias de quien redacta estas notas, es por ello que la bibliografía final estará integrada en su mayoría por las publicaciones más importantes que vieron la luz en cada una de las etapas abordadas.

feliz de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (JNAE en lo adelante), una de las instituciones más sobresalientes dentro del ámbito científico-cultural y patrimonial de la etapa pre-revolucionaria. Esta surgió a partir de la creación en la ciudad de La Habana, a los diez y siete días del mes de septiembre de 1937, de la *Comisión Nacional de Arqueología*, designada por Decreto Presidencial No. 3057 de nueve de agosto del mismo año.

En 1942 la Comisión cambió su denominación por la de *Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, la cual desarrolló su actividad científica hasta su disolución oficial por Decreto Presidencial en 1958. En su lugar, el gobierno de Batista creó el Instituto Cubano de Antropología, al frente del cual fungió Rogelio Pérez Acevedo y se ubicó en el poblado de Santa Fe, al oeste de la capital. A él pertenecieron: Oscar Arredondo de la Mata y Rolando Hugheth, entre otros. Dicha institución tuvo un boletín que se llegó a publicar. Su existencia como institución fue efímera pues nunca se consolidó como tal y tras el triunfo revolucionario, al igual que la JNAE, su Know Howes asumido por la nueva entidad.

La composición social de la Junta fue bastante homogénea en lo conceptual. Una gran mayoría eran intelectuales, algunos ingenieros, médicos, profesores universitarios, abogados y arquitectos que compartían un único objetivo dentro de la agrupación: salvaguardar el patrimonio cultural cubano.

A pesar de la alarmante situación política por la que atravesaba el país, las revelaciones políticas de sus integrantes no se recogen en ningún documento, por lo que se infiere que sólo trataban temas científicos; según A. Calzada, “se puede inferir que el acuerdo sobreentendido de los integrantes era no abordar temas políticos en las sesiones de trabajo y/o reuniones” (Calzada 2010:2). No obstante, algunos de sus miembros tenían profundas inquietudes y preocupaciones políticas.

Dicha situación pudiera justificarse por las posiciones, propiedades y cargos que ocupaban muchos de ellos. Tampoco se puede obviar que pertenecían a una clase acomodada que coqueteaba con el poder sin que ello obligara a una inhibición

ideológica, pero sí a una conciencia de clase. Muchos abandonan el país tras el triunfo de la Revolución en 1959.

En 1963 se extingue en la práctica cotidiana la Junta Nacional de Arqueología². En el tiempo de existencia oficial (1937-1958) pertenecieron a ella más de un centenar de personalidades y destacados intelectuales de la cultura cubana que ejercieron una fuerte presión mediante las reiteradas críticas, denuncias y oposición que ejercían frente al saqueo y/o transformaciones del Patrimonio Arquitectónico y Cultural al pretender la oligarquía nacional destruir edificios patrimoniales para construir en esos espacios torres y rascacielos al estilo estadounidense. Todo ello pretendido y/o permitido por los gobiernos de turno en contubernio con empresas inmobiliarias nacionales y transnacionales foráneas, en las que mediaban poderosos intereses económicos principalmente de los EEUU. Asimismo, se sumó a ello el hecho de que algunos de sus integrantes como Antonio Núñez Jiménez, se manifestaban como activos revolucionarios que combatían la dictadura y denunciaban en sus publicaciones —*Geografía de Cuba* (1954)—, los males que aquejan a la sociedad cubana como consecuencia de las políticas entreguistas de un régimen de oprobio.

No obstante, como respuesta a la decisión gubernamental, se impone la entereza y sentido de pertenencia de algunos de sus miembros que continuaban desarrollando actividades científicas de manera furtiva, hasta 1963. Entre ellos se destacan los Dres. René Herrera Fritot, José Álvarez Conde, Carlos García Robiou, Francisco Pérez de la Riva, así como Orencio Miguel Alonso y el propio Ernesto Tabío Palma, quién junto a afanosos miembros de la Junta continuaron dándole vida a la ciencia arqueológica. Se conoce que una buena parte contribuyó no solo con su espíritu, sino con sus recursos financieros y materiales para costear las expediciones e investigaciones así como las publicaciones para que fuera una

² En ese contexto surgen el *Instituto de Etnología y Folklore* (1962), que tuvo sus antecedentes en 1961, con la creación de un Departamento de Folclor que funcionó en el recién inaugurado (1960), Teatro Nacional de Cuba, bajo la dirección de Argeliers León e Isabel Monal, como Director General del Teatro.

realidad palpable y funcional (René Herrera Fritot, comunicación personal, 1967).

En 1962, Tabío Palma tenía la encomienda del capitán Antonio Núñez Jiménez, de conformar el futuro Departamento de Antropología, sobre todo con parte de los miembros de la Junta que se habían mantenido en la actividad arqueológica antes y después del triunfo revolucionario y de la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC). Para ello, Tabío se reunió con algunos arqueólogos y les explicó los objetivos del nuevo proyecto, la estructura y sus ventajas. Contarían con un presupuesto estatal para el desarrollo de las actividades científicas, para así fomentar el progreso de esta disciplina en un país en revolución. Del mismo modo los invitó a integrarse a la nueva entidad estatal que de hecho estaba llamada a convertirse en heredera y continuadora de la labor arqueológica que desde finales de la década del 30' desplegó la JNAE.

No obstante, la avanzada edad de la mayoría de sus miembros en la década de los 60', algunos se integraron a la nueva institución. En el caso de Ernesto Tabío Palma no podemos decir lo mismo, pues en 1962 contaba solo con 51 años de edad, quien posteriormente fungió como director del Departamento de Antropología. El Dr. René Herrera Fritot lo hace con carácter oficial, y ocupa la plaza de asesor científico, mientras que el Dr. Francisco Pérez de la Riva y Pons y Orencio Miguel Alonso, se vinculan como estrechos colaboradores.

Igual hay otros que donan sus colecciones particulares. Tales son los casos de: José Álvarez Conde, José García Castañeda y el propio Orencio Miguel Alonso. Este último dona parte de su colección particular, que incluyó el idolillo de oro encontrado en la finca del Sr. E. Cordoví Verdecia, barrio Yaguajay, Banes, Holguín.

El Departamento de Antropología

La estructura del nuevo Departamento de Antropología, desde sus inicios, incluyó dos grandes Secciones; la de Antropología Física y la de Arqueología; esta última contaba de dos Sub secciones: Arqueología Aborigen y Arqueología Colonial. Como apoyo a estas actividades científicas el Departamento poseía tres laboratorios centrali-

zados, es decir, daban servicio a todas las secciones: Arte y Restauración, Fotografía y Cartografía; también con una biblioteca especializada y una unidad de traducción; así como almacenes de piezas de estudio, que en esa época pasaban, según estadísticas del propio Tabío, de 600,000 ejemplares. Entre sus objetivos fundamentales estaba ser la institución rectora de esta ciencia en el país (Tabío 1967).

En otro orden de cosas, el pensamiento arqueológico cubano pugnaba desde el siglo XIX por establecer un discurso nacionalista, que es reforzado a partir del siglo XX por el movimiento "Siboneyista", pero no siempre los enfoques estaban sólidamente aferrados, pues en el fondo buscaba un "blanqueamiento" de la sociedad cubana, por ello sucumbió con el paso del tiempo. Para entonces el conocimiento sobre esos pueblos ancestrales era un tanto elitista; casi se reducía a un grupo de laboriosas personas que acometían ese empeño para investigar aquel pasado remoto (Robaina 2006).

En medio de estas circunstancias es que surge el Departamento de Antropología, por ello no pocas veces los resultados finales arribaban a conclusiones ya resueltas en otros espacios académicos (Robaina 2006).

El ya mencionado Departamento de Antropología fue fundado de manera oficial el 18 de octubre de 1964 (fig. 2), aunque tiene sus orígenes como Grupo de Trabajo desde 1962. Luego de una serie de transformaciones organizativas, se integra como Departamento de Arqueología en el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) en 1973, como expresión autóctona de la institucionalización de la ciencia cubana.

Según datos que obran en la Dirección de Recursos Humanos del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medioambiente, por Acuerdo No. 1894, adoptado por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministro con fecha 24 de marzo de 1986, fue extinguido legalmente el Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba y creado en su lugar el Instituto de Ciencias Históricas (ICH). Este se oficializó como Unidad Presupuestada mediante la Resolución No. 91 del 7 de abril de 1987, dictada por la Comisión Nacional del Sistema Nacional de Dirección de la Economía.

Con fecha 16 de mayo de 1988, mediante comunicación del Presidente del Comité Estatal de Estadísticas, se autorizó el cambio de denominación por el de Centro de Arqueología y Etnología (CAE) como Unidad Presupuestada Estatal Pura. Más adelante, el 10 de diciembre de 1990, mediante comunicación del Comité Estatal de Estadísticas, se autorizó el cambio de denominación, igual como Unidad Presupuestada, por el de Centro de Antropología (CA). Finalmente, con fecha 2 de junio del 2006, mediante comunicación del Ministro de Economía y Planificación, se autorizó el cambio de denominación como Entidad de Innovación Científico-Tecnológica, por el de Instituto Cubano de Antropología (ICAN) que se mantiene en la actualidad.

Los miembros fundadores fueron:

1. Ernesto Eligio Tabío Palma (Director. Arqueólogo)
2. Dr. René Herrera Fritot (Asesor científico. Arqueólogo)
3. José M. Guarch del Monte (Subdirector. Arqueólogo)
4. Dra. Aída Guas (J' de la Sección de Antropología física)
5. Caridad Rodríguez Cullel (J' Taller de reproducciones)
6. Rodolfo Payares Suárez (J' Sección de Arqueología colonial)
7. Milton Pino Rodríguez (Especialista en arqueología aborígen)
8. Cristino Baquéz Lasserra (Auxiliar técnico. Dibujante)
9. Ingenio Meoque (Ayudante Técnico en Arqueología)
10. Juan Polo (Ayudante Técnico en Arqueología)
11. Amelia Atá (Secretaria. Director)
12. Samuel Formell (Ayudante Técnico en Arqueología)
13. Antonio Cruz (Administrador)

A partir de 1964 se fueron sumando otros miembros como:

14. Ramón Dacal Moure (Arqueólogo especialista).

15. Lillian Villalba (Lily) (Responsable Sección traducción)
16. Eladio Elso Alonso (Ayudante de investigación)
17. Rafael Valdespino (Ayudante de investigación)
18. Elba Medina (Oficinista A)
19. Estela Cabrera (Ayudante de investigación)
20. Enrique López Grillo (Ayudante de investigación)
21. Gerardo Izquierdo Díaz (Ayudante Técnico en Arqueología).
22. Ernesto Tabío Medina (Fotógrafo especializado)
23. Dra. Estrella Rey Betancourt (Profesora de la UH. Colaboradora)
24. José R. Martínez Fernández (Ilustrador).

En enero de 1967 la plantilla era de 21 compañeros que se desglosan en 3 investigadores, 6 Auxiliares de Investigación, 4 Técnicos, 2 Ayudantes y 6 empleados administrativos.

Así sucesivamente y a través del tiempo, nuevos integrantes se unieron a la naciente institución hasta nuestros días. Antes de relatar más de medio siglo de labor del Departamento de Antropología, quiero aprovechar la ocasión para rendir postrer tributo a aquellos arqueólogos que fueron los pioneros fundadores y primeros arquitectos que armaron la estructura de la Arqueología del período revolucionario en Cuba.

El desarrollo de la institución y sus etapas

Etapas de 1962-1973

La primera incluye la fundación, inauguración, y como parte de la política de recuperación de bienes malversados (RBM), pasaron al Departamento de Antropología las colecciones arqueológicas particulares y bajo custodia en entidades religiosas o no y su catalogación con el sistema creado especialmente para el Departamento de Antropología que propició la organización y control del material arqueológico mediante la elaboración de un pasaporte o modelo de catalogación.



FIG. 2. Fundadores del Departamento de Antropología en su inauguración en 1964. Fondos del ICAN. De izquierda a derecha: Milton Pino Rodríguez, Inginio Meoque, Rodolfo Payarés Suárez, Ernesto Eligio Tabío Palma, Fiodor Blastovaky, especialista de Antropología Física de la URSS, Antonio Núñez Jiménez, René Herrera Fritot, José M. Guarch Delmonte, Cristino Baqués Lasserra, Juan Polo, Amelia Atá, Caridad Rodríguez Cullel

También se establece un juego de tarjetas que consta de 3 colores: negro, rojo y verde, que facilitará la localización de las piezas en particular con tres entradas: por orden numérico; por el nombre de los sitios y por el material del cual está elaborado el objeto. Ello favoreció un conocimiento general de todas las evidencias almacenadas y su localización. De igual manera permitió conocer exploraciones, sitios excavados, evidencias colectadas, investigaciones ejecutadas y publicaciones realizadas.

La primera época representa un período de grandes y profundos saltos cualitativos para las ciencias en Cuba que incluye la Arqueología. El proceso de institucionalización implicó que las entidades se convirtieran en Unidades Presupuestadas Estatales. Es bueno aclarar que en Cuba se concibió la Antropología integrada por la Etnología y la Arqueología. Para muchos especialistas en otras latitudes esta correlación no le resulta del todo válida, sin embargo, en Cuba ello es debido a la influencia que ejercieron desde el siglo XIX algunas escuelas occidentales de Antropología y

que hasta hoy, para muchos, se mantiene con esa estructura conceptual.

Las actividades arqueológicas en particular fueron subvencionadas y los investigadores y personal de apoyo, se hicieron profesionales al percibir un salario por la labor que desempeñaban en la erudición antropológica. Es el momento donde se recuperan colecciones arqueológicas como la del antiguo Colegio Jesuita de Belén y otras particulares, entre ellas la de Bernardo Utset Macías. Se realizaron grandes campañas de excavaciones, prospecciones e investigaciones en los sitios arqueológicos más connotados a todo lo largo y ancho del país. Para entonces, comenzaron a aplicarse en el trabajo científico importantes cambios de progreso como el uso de la estratigrafía de manera rigurosa, así como los fechados por C-14.

En esta década se exploraron y/o se excavaron más de 22 grandes monumentos arqueológicos y se catalogaron sus evidencias a partir de la nueva propuesta ya mencionada. Se investigaron más sitios arqueológicos que en ninguna otra época anterior o posterior, acopiándose una considera-

ble cifra de lotes de evidencias que pasaron a engrosar los fondos patrimoniales atesorados en los almacenes diseñados y creados en el entonces Departamento de Antropología.



FIG. 3. Excavaciones en diversos sitios realizadas entre 1963 y 1964. Fondo del autor

No obstante, los trabajos de campo aún se realizaban bajo la influencia de los modelos tradicionales de la escuela norteamericana de arqueología de la década del 50, marcada por un para-

digma positivista con reflejo acentuado en estudios puntuales, mensurables, excavaciones limitadas a pozos de 1m x 1m o trincheras y capas artificiales de 0,25 cm, con gran destaque de las clasificaciones. Todo ello debido a la formación de algunos de nuestros especialistas en esa escuela y también porque la literatura arqueológica existente provenía de esos centros de poder científico.

Todo este accionar en el trabajo de campo fue realizado en las más difíciles condiciones de seguridad, sobre todo por la fuerte lucha de clases en aquellos primeros años de la Revolución, etapa en la que se agudizó la actividad enemiga que pretendía imponerse. Es la época de las bandas de alzados, muy numerosas en los campos y zonas intrincadas de todo nuestro país, precisamente los lugares donde suelen ubicarse la inmensa mayoría de los asentamientos aborígenes. Por tanto, se corría el riesgo de coincidir en esos espacios (Yataco y Hernández 2013).

El presidente de la Academia de Ciencias de Cuba Antonio Núñez Jiménez creó en 1963 la Editorial Academia la cual comienza a publicar los primeros estudios. Es a partir de entonces es que más libros, artículos, reseñas y otros resultados científicos se dan a conocer, para garantizar sobre todo, la socialización de los trabajos científicos. Tales son los casos de: *El Caney del Castillo* (1964), *Potrero del Mango* (1964), *Prehistoria de Cuba* (1966), *Excavaciones en Arroyo del Palo* (1966), entre otros. Asimismo, es la época de las publicaciones en series: como las Arqueológicas, Antropológicas, Espeleológicas y Carso-lógicas, Biológicas, Oceanológicas, y Pinar del Río, entre otras.

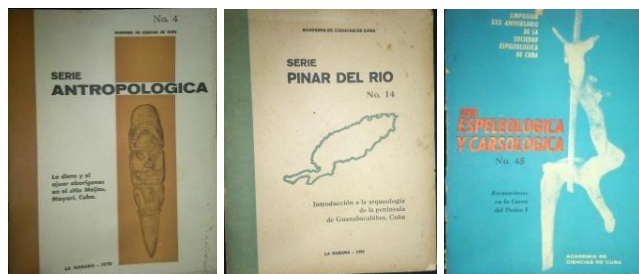


FIG. 4. Algunas de las publicaciones en series

En este tipo de publicaciones ligeras seriadas y especializadas se dieron a conocer la mayoría de

los resultados parciales y finales de las obras científicas que se desarrollaron a lo largo de esta década, sobre todo a partir de 1962. Aquí se pueden encontrar resultados como: *Excavaciones en Farallones de Seboruco* (1965), *Excavaciones en Mejías* (1965), *Excavaciones en Aguas Gordas* (1966), *Excavaciones en Cueva Enrique* (1968) y *Excavaciones en Cueva Funche* (1970). Igualmente aparecen monografías y otros tantos trabajos como expediciones que se realizaron por el colectivo del referido departamento a lo largo y ancho del país durante más de una década.

En esta época también se publican las *Excavaciones en la costa central del Perú* (1955-58), resultado de una serie de trabajos arqueológicos efectuados entre los años 1955- 1958 por Ernesto Tabío (1965), en la costa central del Perú.

Otra actividad muy destacada desde los inicios, lo constituyó, sin dudas, la formación y superación profesional del colectivo. Fue esta una tarea prevalecida en la nueva institución, por ello la impartición de cursos era una acción priorizada por los directivos de la entidad, bajo el principio rector de aprender haciendo. Así el personal de apoyo comienza a recibir cursos de preparación en materias afines a la especialidad Historia, Geología, Biología, Zoología, levantamientos topográficos etc., fueron algunas de las asignaturas básicas e imprescindibles y obligadas para todos los auxiliares de investigación. Otra tarea importante lo fue el establecimiento de políticas proteccionistas de los sitios arqueológicos.

Luego de esa preparatoria inicial se comienzan a impartir otros cursos como: Básico, Medio y Superior de Arqueología, dónde se impartían clases de la especialidad. Los primeros alumnos se graduaron en 1970 como técnicos medios en excavaciones arqueológicas y Maestros de campo. En 1973 los arqueólogos del curso superior se encontraban ya en fase práctica como culminación.

Otro acontecimiento destacado fue que a partir del mes de julio de 1964 se fortaleció el Movimiento Nacional de Aficionados a las Ciencias en el país. En todas las provincias comenzaron a formarse grupos, organizados por regiones, dándole continuidad a los ya existentes. Estos jóvenes aficionados eran atendidos directamente por los investigadores de más experiencia del Depar-

tamento y capacitados, mediante la impartición de cursos. Primero, la Escuela Vocacional de Vento y después la “Vladimir Ilich Lenin” (1973), y su círculo de interés en Arqueología, pasan a ser atendidas de manera directa. Esto fue un hecho singular, pues comenzaron a participar conjuntamente en las campañas de excavaciones con fines docentes que organizó el centro por esos años. Primero en La cueva no.1 de Punta del Este, en la Isla de La Juventud, luego en El Morrillo, en Matanzas y más tarde en el sitio Victoria 1, en los Caneyes del Sur de Camagüey.

Así, muchos de esos alumnos se convirtieron en canteras de ingreso, pues luego de egresar de estudios superiores, pasaron a formar parte del centro como arqueólogos investigadores con vasta experiencia. Ejemplo de ello lo constituyen: Ricardo Sampedro Hernández y Ernesto Valdés Jané, que provenían de círculos de interés.

Este personal en las provincias, constituían una base logística por excelencia, pues al realizar campañas en sus territorios, apoyaban las excavaciones con fuerza de trabajo y datos de primer orden. En general, ejecutaban labores muy serias y profesionales en el levantamiento de la información y llegaron a convertirse en un movimiento de relevo para la ciencia arqueológica.

Existía una gran tradición al respecto y sentido de pertenencia, pues la mayoría de los fundadores del Departamento provenían de grupos de aficionados de la SEC de sus respectivas provincias. Tales son los casos de: José M. Guarch Delmonte, Caridad Rodríguez Cullel, Milton Pino Rodríguez, Rodolfo Payares Suárez, Ramón Dacal Morrell, Rafael Valdespino, que fueron convocados a integrarse a la nueva institución a partir de esa filiación y del trabajo desarrollado en sus grupos de aficionados en Camagüey, Holguín, La Habana y Pinar del Río como es el caso de Enrique M. Alonso Alonso, respectivamente.

Fueron muy activos los grupos de Holguín, Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Sancti Espíritus, Villa Clara y Camagüey, entre otros. Muchos de sus miembros entraron a trabajar como profesionales en el Departamento de Antropología. Incluso, todos los grupos del país pasaron a ser atendidos y aglutinados de manera oficial por una investigadora del Departamento de Antropología: la Lic. Aída Martínez Gabino. Esta atención fue

efectiva hasta los años de la gran crisis económica de los 90'. Hoy día se mantienen activos grupos de aficionados en diferentes territorios, muchos de ellos a partir de los que pertenecían a la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Fue el Museo Antropológico Montané, una de las instituciones que en esta primera etapa se vinculó con sus resultados al naciente Departamento de Antropología y mantuvo estrecha relación con las obras científicas llevadas a cabo desde los inicios. Ejemplo de ello lo fue el Dr. Manuel Rivero de La Calle, quién realizó los estudios de antropología biosocial de los entierros exhumados durante más de 30 años por el Departamento de Antropología y las entidades que de él se derivaron en su desarrollo histórico. Entre las obras científicas podemos citar:

En el campo de la Antropología Física: “Medición antropométrica de la población cubana actual”, se ocupaba de la medición de la población infantil (urbana y rural), en colaboración con el MINSAP, MINED y la Universidad de La Habana, al frente del cual estaba la Dra. Aída Guas, quien desde el mes de noviembre de 1967 y hasta enero de 1968 recibió la asesoría en Antropología Física del profesor Fiodor Blastovaky, del Instituto de Higiene de Moscú.

En el campo de la Arqueología Aborigen: “Estudio de las comunidades primitivas de Cuba”, responsable Ernesto Tabío, y contenía varios subtemas como:

- a) “Estudio del grupo cerámico “Taino” del extremo oriental de Cuba, responsable, José M. Guarch.
- b) “Estudio del grupo pre cerámico “Ciboney” del extremo occidental de Cuba, responsable, Ramón Dacal.
- c) “Estudio inicial sobre la dieta de los aborígenes de Cuba”, responsable, Milton Pino.
- d) “Estudio inicial sobre la construcción y el uso de instrumentos primitivos”, responsable, Ramón Dacal.

En Arqueología Colonial: “Estudio sobre materiales de construcción y cerámica, siglos XVI-

XIX”. Responsable Rodolfo Payares. Además, los subtemas:

- a) “Estudio de marcas impresas en tejas coloniales”.
- b) “Colecta de cerámica colonial en edificios de La Habana Vieja”.
- c) “Estudio de la población del antiguo puerto de La Guanaja, provincia de Camagüey”.

En el último quinquenio de esta etapa, se aceleró el programa de entrenamiento y capacitación que luego tuvo continuidad en el transcurso de las subsiguientes etapas como parte del propio desarrollo de esta disciplina en Cuba. Pudiéramos reflejar, entre otros, el curso impartido por el cubano-mexicano Alberto Ruz Jhulier sobre Arqueología mesoamericana. Es, sin dudas, un momento de mucha superación, por lo que se despliega un fuerte programa de excavaciones que tiene en sí un profundo carácter docente-investigativo, al mantenerse el principio de aprender haciendo.

Los trabajos que se realizaban tenían esa doble intención pero prioritariamente docente, pues el personal que se incorporaba al Departamento lo hacía, en su mayoría, sin ninguna o muy poca preparación respecto a la actividad científica. Por ello, desde los años iniciales, las excavaciones realizadas en los sitios arqueológicos Potrero del Mango, Mogote de la Cueva, Cueva Funche, Cueva Enrique, El Morrillo, entre otros, sirvieron de polígonos de prácticas docentes de los bisoños arqueólogos de aquella primera hornada; fueron trabajos de campo que aportaron muchos conocimientos a la formación del personal en estos tiempos iniciales.

Otra característica importante de esta etapa y de gran impacto, fue la nueva posición teórico-metodológica asumida por una parte representativa de esa generación de arqueólogos materializada en la obra *Prehistoria de Cuba* de Ernesto Tabío y Estrella Rey Betancourt (1966). A través de ellas se difunden, por vez primera en la literatura arqueológica cubana, algunos presupuestos de la filosofía Marxista-Leninista y como marco teóri-

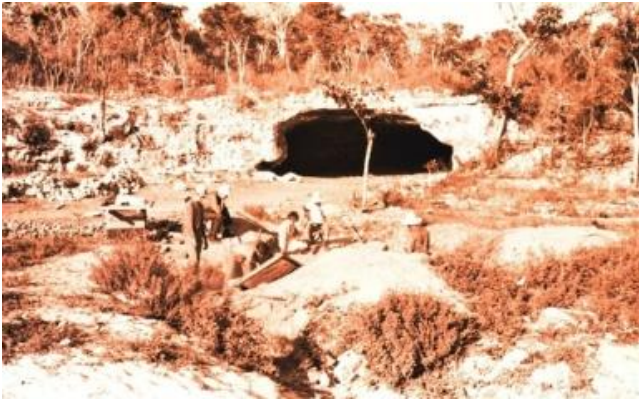


FIG. 5. Excavación docente en residuario frente a la cueva No.1 de Punta del Este



FIG. 6. Excavación docente en sitio loma de la campana, Holguín

co conceptual se asume el materialismo dialéctico e histórico, insistiendo en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales de producción y las aplicaciones técnicas como factores de las transformaciones en las primeras etapas de la sociedad.

Según José M. Guarch (1978), la obra *Prehistoria de Cuba*, rompe con los cánones anteriores de la arqueología al superar: las monografías *arqueológicas* escritas de "...aquellos que se han basado fundamentalmente en los datos suministrados por la Arqueología, aun cuando en ellos se hicieran determinadas reconstrucciones etnohistóricas...". (Mark R. Harrington e Irving Rouse); los trabajos *históricos*, "Aquellos trabajos en que se han utilizado esencialmente los datos suministrados por los cronistas, con un débil apoyo aportado por las evidencias materiales suministradas por la arqueología y a veces la etnografía comparada...". (Sven Loven y Felipe Pichardo Moya,

Origins of the Tainan Culture, West Indies; Caverna Costa y Meseta, Cuba Precolombina y Los aborígenes de Las Antillas); y los *historiográficos*, "En este tipo de trabajo de recopilación histórica de lo publicado e investigado en el campo de la arqueología y la Prehistoria, particularmente en Cuba, la bibliografía es aún más escasa. Podemos señalar como dos indiscutibles aportes los trabajos de Fernando Ortiz y Ernesto Tabío..."; (*Historia de la Arqueología indocubana, La Prehistoria*) (Guarch, 1978: 10-13).



FIG. 7. Excavación docente en Cueva La Pintura, Guanahacabibes

Así, *Prehistoria de Cuba* fue el primer trabajo en el que se abordó el tema de nuestra historia prehispanica con fundamento teórico en la filosofía marxista. Consiguio ordenar e interpretar coherentemente la información disponible entonces, y sostener una periodización capaz de mantener vigencia durante algunos años.

No obstante, en aquel momento había aún grandes vacíos en la información primaria existente, así como algunas limitaciones conceptuales y técnicas, a consecuencia de los avatares del desarrollo de la Arqueología como ciencia en Cuba y en el mundo. De modo que, en la medida en que algunos de aquellos vacíos y limitaciones fueron superados, se continuó después el avance en la aproximación a la verdad histórica buscada.

Amén de las condicionantes clasificatorias se toman íntegro los paradigmas y esquemas normativistas de Rouse y Harrington, cuestión muy importante, porque formó parte de la época. Esta contradicción causó que la interpretación cubana del marxismo fuese duramente criticada por sociólogos como Francisco Moscoso, Mario Sanoja e Iraida Vargas, más tarde entendida como una posición rígida y ortodoxa (Sanoja 1979).

Es una realidad que, el conocimiento científico en general, donde se incluye la arqueología, se enriqueció cuando se comenzaron a utilizar los métodos, leyes y categorías de investigación del materialismo dialéctico e histórico. Ello trajo consigo que se aplicaran de manera inadecuada y con cierta rigidez sus postulados, lo que limitó un desarrollo de la teoría arqueológica con plena utilidad social. A pesar de ello *Prehistoria de Cuba* sirvió de fundamento y herramienta teórica gnoseológica para interpretar y explicar las formas de organización social, relaciones de producción, nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y a partir de ello proponer una reconstrucción socio histórica de nuestras sociedades prístinas.

A partir de 1959, la arqueología cubana dio un salto cualitativo hacia un nuevo espacio de autenticación oficial. No obstante, en los años subsiguientes, perdió fuerzas dentro del movimiento académico foráneo al no implantar sus propios razonamientos en el debate teórico sobre la identidad cultural, a pesar de contar con las herra-

mientas teóricas e ideológicas oficializadas por el sistema revolucionario.

A pesar de ello, sucedía que los estudios realizados rayaban con la incoherencia de establecer nuevos paradigmas con epistemes descriptivos no dimensionales del ajuar arqueológico, lo cual dificultaba la comprensión cuando se explicaban las evidencias materiales de esas remotas sociedades. Por ello, pienso que a pesar de lo consecuentemente interpretativas, las posiciones teóricas en la Arqueología cubana fueron y siguen siendo un tanto eclécticas.

Mientras tanto en Latinoamérica se gesta y desarrolla desde los años setenta la Arqueología Social. A principios de esa década del siglo XX, comienzan a producirse profundos procesos emancipatorios en la región que dieron lugar a significativos cambios en la conciencia social de esos pueblos.

Todo ello estuvo caracterizado por una agudización y radicalismo de las luchas de clases, que abogaban por mayores libertades políticas, reformas agrarias y protección de los recursos naturales ante el acoso irreverente de las grandes empresas transnacionales que pretendían la explotación minera y de otros recursos naturales.

En general, luchaban por las reivindicaciones sociales de los pueblos, oprimidos y explotados. En medio de estas circunstancias es que surge la Arqueología Social en América Latina. Los postulados iniciales fueron enarbolados por Luis G. Lumbreras (1974) y serían el núcleo gestor que agruparía a un sector de arqueólogos latinoamericanos decididos a desarrollar esta ciencia desde concepciones histórico-materialistas como un método de hacerla partícipe de los problemas sociales y buscar en el pasado histórico respuestas y valores de los procesos identitarios contemporáneos del continente (Robaina 2006). Todo ello, como respuesta a las políticas de penetración económica y cultural del imperialismo estadounidense y para ponderar la comprensión del pasado histórico, en correspondencia con los ancestrales sentimientos de identidad de los pueblos indígenas latinoamericanos. Mientras esto sucedía en la región, Cuba se debatía en una profunda lucha de supervivencia revolucionaria, con una arqueología inmersa en los nuevos cambios.

Como resultado, “se quedaba a la zaga de dichos postulados y un tanto imposibilitada y debatiéndose entre una rigidez dialéctica y un indiferentismo materialista pero al margen de ese proceso de auto confirmación o autor reconocimiento que se gestaba en nuestro continente” (Robaina et al, 2003:55-56).

Incluso cuando comienzan a publicarse los primeros trabajos de la arqueología social en América Latina, no fueron bien interpretados y acogidos por algunos estudiosos del marxismo en Cuba. A tal punto que el entonces director del Departamento de Antropología Ernesto Tabío, fue conminado a dar respuesta a un trabajo presentado por los arqueólogos venezolanos Mario Sanoja e Iraida Vargas (Tabío 1978), el cual le hace una fuerte réplica, acusándolos de revisionistas del marxismo. Ello provocó un mayor distanciamiento entre la arqueología cubana y la arqueología social latinoamericana, diferencia que se vino a conciliar a mediados de la década de los ochenta con la visita a Cuba de ambos especialistas.

En medio de estas circunstancias surgió la gran necesidad de fortalecer el potencial científico del Departamento, sobre todo ante la carencia de una escuela de antropología. Por ello, en 1969, se incorporan un grupo importante de profesionales de carreras afines, en su mayoría historiadores—Jorge Febles, Aída Martínez, Nilecta Castellanos, Osvaldo Teurbe, Genovevo Jiménez, Mario O. Pariente, Eduardo Queral, Alfredo Gómez, Juan Pose Quincosa, Roger Montañés, Alberto Abreu, Adalio García, Sabino Marrero, Rafael González, etc., que reforzarían al personal científico de manera significativa. De inmediato se vinculan a los cursos de superación y capacitación habilitados: *medio* y *superior* de Arqueología.

Es a partir de 1972 que se realizan las primeras excavaciones arqueológicas en diferentes sitios de primera magnitud, donde los propios alumnos dirigían las unidades de excavación a la vez que participaban y recibían por ello una calificación. Estos sitios fueron: Cueva no. 1 y 3, Punta del Este, Isla de la Juventud; Loma La Campana y “Esterito de Banes”, Holguín; Cueva del Perico, en Bahía Honda y Cueva de la Pintura, Guanahacabibes. Así se formaron los primeros arqueólogos y docentes de las generaciones posteriores.

En el mes de agosto del año (1972), se informó de manera oficial que el Centro dejaba de ser *Departamento de Antropología* para convertirse en Instituto de Arqueología, pero no conocemos ningún documento que recoja de manera oficial tal decisión. Al año siguiente y como parte de la reestructuración de la antigua ACC, se funda el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO 1973), es posible que la anterior idea no se materializó nunca en un documento oficial.

Incluso en carta enviada por Ernesto Tabío a su amigo Duccio Bonavia el 8 de septiembre de 1972, le comenta:

“Graham que visita Cuba en estos días, estuvo en nuestra academia y no sé cómo se enteró de mi existencia e indicó a mis superiores que los invitaba a que me enviaran a pasar unas semanas en Lima. Así que para allá voy, ahora no se la fecha con precisión, en mis planes está visitar cuanto antes el Museo Nacional de Magdalena Vieja y abrazar a mi hermano menor el Dr. Duccio Bonavia. Me ha dado una gran alegría yo iré acompañado del actual Director de nuestro flamante Instituto de Arqueología ya no Departamento de Antropología el Dr. José Manuel Guarch del Monte, mi antiguo alumno y cordial amigo” (Yataco Capcha y Hernández de Lara 2013:52).

Época de Jornadas arqueológicas

Otro aporte importante de esta primera etapa de 1962-1973, lo constituyeron las jornadas de rescate, salvamento y protección de sitios arqueológicos. Simultáneamente, los planes de desarrollo asociados a zonificaciones turísticas, agropecuarias, hidráulicas, vinculadas a la defensa y de otra índole que experimentaba el país, desataban intensos trabajos de parcelación, movimientos de tierra y constructivos en un empeño por fomentar el crecimiento económico del país.

Esto conducía inexorablemente a la afectación directa del patrimonio arqueológico de la nación y a alguna modificación sensible en el medioambiente. En ese contexto comienza una nueva etapa para la arqueología cubana. Al amparo de las legislaciones vigentes sobre la conservación y mitigación ambiental se hizo necesaria y operativa la

gestión sociocultural de salvaguardar el Patrimonio Histórico Arqueológico y Cultural de Cuba. A partir de ese momento se organizan jornadas denominadas “Salvando el Pasado”, que fueron sin dudas, una proeza y hazaña científica en su época.

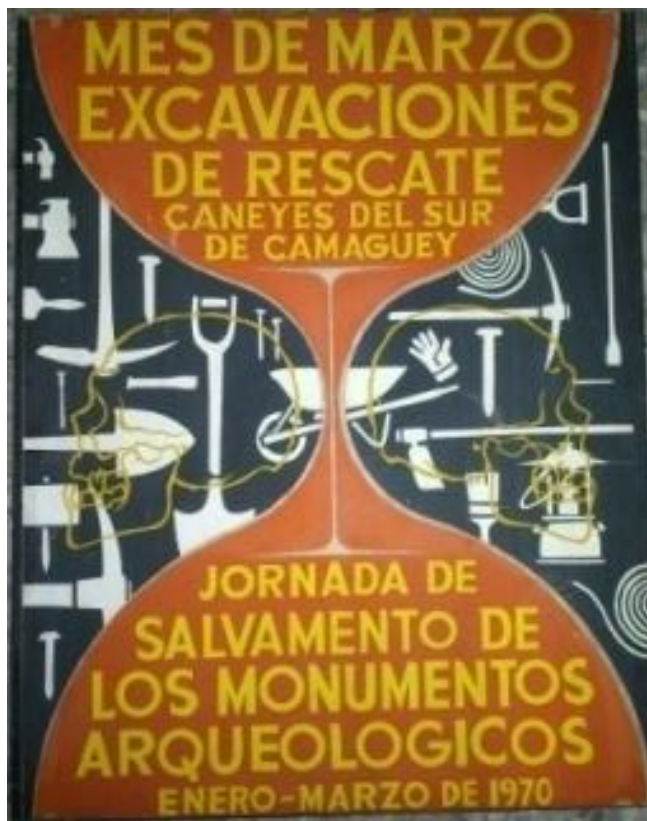


FIG. 8. Cartel para promover la Jornada “Salvando el Pasado”

Ante el peligro de que desaparecieran para siempre cientos de monumentos arqueológicos, se visitan, estudian y protegen los más expuestos al peligro, así como sus áreas circundantes. Este acontecimiento fue sumamente importante por la pronta y efectiva respuesta del Departamento de Antropología ante tal demanda, con el resultado de varios sitios rescatados y protegidos con énfasis en los denominados Caneyes del Sur de Camagüey que se encontraban dentro del área de un plan arrocero.

Para ello se diseñaron en conjunto con la Comisión Nacional de Patrimonio Cultural, (CNPC), el Instituto de Planificación Física (IPF) y el Departamento de Antropología, acciones concretas como la creación en (CNPC) de una lista que in-

cluía los sitios en peligro de desaparición u otros riesgos. Los sitios se protegían colocando placas metálicas fijadas a pilotes de concreto, que se anclaban al terreno en lugares visibles del monumento arqueológico o colocando placas de bronce en las entradas de las cuevas que declaraban su protección con la inclusión de un centenar de metros a la redonda. Así se resguardaron decenas de sitios en diversas regiones del país aspectos altamente necesarios. De igual manera se limpiaron y en muchos casos, se cercaron algunos sitios como Victoria I y Las Yeguas en Florida, Camagüey o colocaron rejas en Punta del Este y Ambrosio respectivamente.

Entre ellos, Victoria 1 fue intervenido de manera exhaustiva y otros muchos en la costanera sur de Florida, provincia homónima, de forma parcial. Este sitio, además de poseer el récord para Cuba y las Antillas de mayor profundidad estratigráfica (6.75 m), aportó importantísima y novedosa información sobre el patrón de asentamiento y sistema habitacional. Además, estos grupos apropiadores parecen haber construido una plataforma artificial mediante el relleno del área del asentamiento, ya que el polígono está enclavado en una zona de marismas.

También es en este lugar donde, por vez primera, se observan, muestrean y levantan huellas de postes, localizadas en diversas ubicaciones y niveles de los estratos arqueológicos de casi siete metros de profundidad. Dichas huellas se interpretaron como elementos de las posibles construcciones rudimentarias utilizadas a modo de refugios por estos pobladores para protegerse de las inclemencias del tiempo y otros elementos naturales como las plagas, sobre todo al comprobaren el entorno circundante la inexistencia de cuevas, solapas u otros abrigos rocosos.

Como parte de esta campaña se graba en imágenes la excavación, lo cual derivó en una película titulada “Salvando el Pasado”. En la misma se recogen para la posteridad todos los detalles de los cortes y demás acontecimientos de aquellas memorables jornadas en las sureñas llanuras camagüeyanas.

De igual manera, en las Cuevas de Punta del Este, Isla de la Juventud y Cueva de Ambrosio, en Punta Hicacos, Varadero, Matanzas, se realiza-

ron labores de excavación, limpieza, restauración y recuperación de motivos pictóricos dañados. Para su protección se fijaron placas de bronce con grado de protección patrimonial local, ancladas en las paredes de entrada a dichas espeluncas y además, se limita el acceso mediante la colocación de rejas diseñadas al efecto, las que, en el caso de Punta del Este, se han perdido con el tiempo y las acciones vandálicas de personas inescrupulosas.



FIG. 9. Entrada de la Cueva No. 1 de Punta del Este antes (arriba) y después de concluidos los trabajos de limpieza y restauración (abajo)

Al decir de Rafael Robaina: “Desdichadamente, el espíritu de campaña que marcó estos trabajos -no obstante la noble intención del empeñomencabó en gran medida los esfuerzos realizados...” (Robaina, et al. 2003:54).

Como protagonista de aquellas “cruzadas” debo reconocer que la dinámica revolucionaria de las ciencias sociales en Cuba de aquellos tiempos de reunir las todas en una única institución (ICSO), conspiró desafortunadamente, con la continuidad de aquel gran denuedo de contiendas arqueológicas y afligió en gran medida los arranques realizados, al no poder dársele continuidad a tan noble y productiva intención.

Un estudio no concluyente aun, realizado en varias provincias del país arrojó la siguiente situación crítica con referencia al patrimonio arqueológico de Cuba: Pinar del Río de 185 sitios tiene el 32,4% destruidos o parcialmente destruidos; La Habana entre 1992 y 1995 de 122 sitios tenía en similar condición el 67% de sus sitios; Matanzas en el 2012 contaba con 218 sitios de ellos 46 dañados y destruidos 93, para un 63.8% de sitios desaparecidos parcial o total; Sancti Spíritus en 1989 tenía 102 asentamientos aborígenes de los cuales el 69,2% estaba en esa situación y por último Santiago de Cuba, en 1990 de 128 sitios arqueológicos aborígenes poseía un 59, 3% destruidos (Atlas Arqueológico 1995; Hernández Godoy 2012; Fernández 2016).

Otro acontecimiento significativo fue que a principios de la década del setenta comienzan a realizarse estudios sistemáticos tecnotipológicos a lotes típicos de piedra tallada, con asesoría de especialistas polacos, los cuales aportan como resultado la primera lista tipológica de la piedra tallada para Cuba y las Antillas (Kozlowski 1974). Es oportuno señalar que la lista tipológica de clasificación propuesta por Janusz K. Kozlowski, especialista en el estudio de la piedra tallada de la Universidad Jaguelian de Cracovia, en Polonia, tenía un fuerte enfoque eurocentrista, al ser diseñada a partir de patrones culturales definidos para las sociedades del paleolítico superior europeo.

Los estudios sistemáticos de las industrias líticas de los grupos denominados hoy como pretribales tempranos en las cuencas de los ríos Mayarí, Seboruco y Levisa en Holguín se inician en 1973 con la participación de los jóvenes investigadores cubanos Osvaldo Teurbe Tolón y Milton Pino Rodríguez, más el polaco Janusz K. Kozlowski, formado en la escuela de arqueología francesa, influenciada por los estudios de corte

tecnopológicos liderada por François Bordes, de quien fuera alumno.

Unos años más tarde, en 1974, Osvaldo Teurbe Tolón y Jorge Febles Dueñas, continúan estudios sistemáticos de las industrias de la piedra tallada en la región de Mayarí, con la presencia de los paleolitistas Janusz K. Kozlowski primero y Janusz K. Trzeciakowski años después.

Con posterioridad a los estudios de Kozlowski varios cubanos darán continuidad a los iniciados en jornadas anteriores, con el propósito de ordenar y reinterpretar las múltiples variantes técnicas y tipológicas a las que la industria de la piedra tallada estuvo sujeta en los estudios iniciales en el contexto insular. En contraposición a los cánones de la arqueología tradicional que se hacía en Cuba, se suma la escuela soviética de la traceología, liderada entre otros por el académico Serguei Semenov. Así, investigadores como Alexei Okladnikov, de la Academia de Ciencias de la URSS, R. S. Vasilievski, V. I. Molodin, A. K. Konopatski, de la filial de Arqueología siberiana en Novosibirsk de la Academia de Ciencias de la URSS, se unen a las investigaciones sistemáticas iniciadas en la década anterior por Kozlowski, Trzeciakowski y especialistas cubanos.

Entonces se asumen modelos tomados de la escuela de arqueología del campo socialista, notándose un avance en lo interpretativo, aunque con limitaciones y hasta contradicciones en lo conceptual. Ante esta realidad (Febles 1978) propone nuevas metodologías y una lista tipológica para el Caribe que propició una mejor y más completa comprensión de las muestras estudiadas y de nuestra realidad objetiva.

Este proceso de especialización produjo notables cambios teóricos-metodológicos y favoreció un desarrollo gnoseológico más abarcador y superior de la teoría y práctica arqueológica. Reflejado ello en los múltiples resultados socializados en vehículos como publicaciones, conferencias, eventos científicos, cursos y divulgaciones científicas en los medios masivos de comunicación.

En esta década se realizan los primeros ejercicios académicos e inician procesos de doctorados en la antigua Unión Soviética (Guarch, Tabío, Febles). Otros investigadores cubanos cursan entrenamiento en la Filial Siberiana de Arqueolo-

gía de Novosibirsk en aquel país, tanto en arqueología general como experimental. Los especialistas de Cuba que se formaron y/o entrenaron, además de obtener grados científicos participaron en excavaciones e investigaciones conjuntas tanto en la URSS como en Cuba.

También en el entonces Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba en 1972 se fundó el Grupo de trabajo de Arqueología Subacuática y colonial; dirigido por el arqueólogo-buzo de esa especialidad Roger Montañés. Dicho equipo emprendió de inmediato excavaciones en pecios como el “Sánchez Barcaiztegui” ubicados en las inmediaciones de la entrada de la bahía de La Habana y otros, en la zona de Boca Ciega, Guanabo, Habana del Este. En todos los casos Roger Montañés sugirió y asesoró el proceso de conservación y restauración de las piezas exhumadas. Ante tal necesidad, se fundó en abril de 1971 en uno de los cubículos del Capitolio Nacional, un laboratorio de electroquímica para la restauración científica de evidencias arqueológicas en objetos de metal mediante la técnica de electrólisis que diseñó y montó el ingeniero eléctrico E.I. Castellanos, para prestar servicios en el futuro Instituto de Ciencias Sociales de la ACC.

Otro resultado relevante de la etapa es la sistematización de los estudios arqueológicos en sus diferentes especialidades. Los investigadores comenzaron a definir horizontes dentro de la ciencia arqueológica: Milton Pino Rodríguez, se dedicó a estudiar la Zooarqueología y propuso métodos para delimitar patrones de conducta en los procesos de consumo y supervivencia de las sociedades investigadas. José M. Guarch Delmonte desarrolló por su parte profundos estudios del ajuar cerámico de las sociedades tribales, con aportes de métodos novedosos para su estudio del cual resulta el libro “El Taino de Cuba”, obra científica de mucho impacto en la comunidad de arqueólogos.

Ramón Dacal Moure, desarrolló interesantes y avanzadas investigaciones sobre la industria arqueológica de la concha y publicó años más tarde el manual “Artefactos de concha en las comunidades aborígenes cubanas” (1978). Estudios que son continuados por el arqueólogo Gerardo Izquierdo Díaz hasta la actualidad.

Tabío profundizó en los trabajos de reconstrucción paleo climáticas y el desarrollo de la agricultura en sociedades tribales. El proceso de formación y consolidación de los conocimientos en arqueología aborigen y en general, van en ascenso, lo que a su vez permite que se publiquen resultados que aún mantienen vigencia en la literatura arqueológica. Tales son los casos de importantes monografías sobre excavaciones en sitios como: *Potrero del Mango* (1964), *Mejías* (1965).

La excavación del montículo Caney del Castillo indica una gran limpieza en la ejecución del trabajo y el examen del material colectado. Ello nos muestra que éste fue adecuadamente catalogado y conservado. El resultado fue muy bien acogido en su época debido, entre otras particularidades, por lo exiguo de la literatura arqueológica publicada hasta esos momentos de los complejos pre-cerámicos de Cuba. Al tomar en cuenta todas estas razones, la Dirección del Departamento de Antropología recomendó a la Academia de Ciencias de Cuba la conveniencia de que se publicara en forma de pequeña monografía el informe preparado: *Excavación en el Caney del Castillo* (1964).

En el último trienio (1970 a 1973), se realizaron otras importantes actividades y prácticas investigativo-docentes. Sin dudas el desenfundamiento de dos momias traídas del Perú por especialistas del Departamento de Antropología y del Museo Antropológico Montané, resultó todo un acontecimiento científico cultural. Los trabajos se realizaron en la ciudad de Trinidad, Sancti Spíritus y el Museo de Bellas Artes en La Habana, todo ello gracias a la colaboración y solidaridad del Dr. José Luis Lumbreras. Ello tuvo un gran impacto tanto en Cuba como en el Perú y coadyuvó al fortalecimiento de las relaciones entre ambas naciones. Como parte de estas acciones se produjo la donación de un lote de réplicas de piezas arqueológicas del Perú a Cuba.

Otro acontecimiento de singular connotación lo fue la reproducción a escala natural de la Cueva No. 1 de Punta del Este en el Capitolio Nacional, sede de la Academia de Ciencias de Cuba. En uno de los múltiples salones de la planta baja, en un área del Museo de Ciencias Naturales Felipe Poey, se realizó una reproducción de la cueva casi idéntica en sus dimensiones y con la ubicación

exacta de todos los dibujos. El trabajo se ejecutó con diversos materiales como: estructura de madera, tela metálica, aspillera de sacos de yute y más 30 toneladas de yeso. Fue pintada hasta lograr el color de la estructura original.

Además, se ambientó para una visita dirigida de unos 15 minutos, con un diorama y luces que semejaban amaneceres y atardeceres en la entrada de la cueva que, además se recreó con flora, fauna autóctona del lugar y varias reproducciones del hombre aborigen que hipotéticamente habitó aquellos lugares. El montaje lo integraban un juego de luces, música y una voz en off concebía un espectáculo que se iniciaba en la noche, con la cueva en penumbra, solo alumbrada por la débil luz de la luna que penetraba por la entrada principal y las claraboyas, y concluía en un amanecer con la salida del sol. En el paseo por la cueva se iluminaban los grupos de pictografías más importantes hasta llegar al motivo central de gran complejidad. Mediante una grabación se informaba sobre las particularidades de los dibujos y sus significados interpretativos, así como los trabajos de restauración y conservación realizados en Punta del Este. Esta obra constituyó un gran acontecimiento científico y cultural de enorme impacto social. Incluso se conocen anécdotas de casos de niños que definieron su vocación por la arqueología a partir de aquel acontecimiento.

Etapa de 1974 - 1983

Resulta ésta una etapa de reorientación de las Ciencias Sociales y Humanísticas en el país. Se creó el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) para lo cual se decidió unir en una sola entidad a todos los centros e instituciones afines a estas ciencias. Fue sin dudas una gran idea, pero a su vez un lujo de países del primer mundo. En nuestro criterio se realizó sin que estuvieran creadas todas las condiciones objetivas y subjetivas, sobre todo las subjetivas. El proceso de las mudadas fue traumático, largo, tortuoso y tedioso por las reubicaciones de los mobiliarios y los fondos patrimoniales de cada institución. Se impuso un largo proceso de reacomodo de las diferentes entidades, no siempre en espacios adecuados, lo cual generó descontentos.

En estas nuevas condiciones se produjo una drástica reducción del ritmo de las investigacio-

nes científicas tanto de gabinete como de trabajo de terreno, sobre todo las labores de campo pasan a una mínima expresión. No obstante las nuevas condiciones y en medio de este proceso de reajustes, se logró publicar relevantes e importantes resultados que se trabajaban desde años anteriores, como: “Prehistoria de la costa del Perú”, de Ernesto Tabío Palma, (1977), “El Taino de Cuba”, de José M. Guarch Delmonte (1978), “Excavación Arqueológica El Porvenir, Banes” (1978), y los dos volúmenes de “Cuba Arqueológica” (1978 y 1980).

Otros resultados académicos fueron publicados en dos volúmenes especializados ya mencionados, (Cuba Arqueológica I y II), donde se recogieron diversas temáticas de la ciencia arqueológica a lo largo y ancho del país. Sirvió de vehículo idóneo para introducir en la práctica social múltiples resultados del quehacer científico de la comunidad de arqueólogos de Cuba.

En 1974 un grupo de especialistas cubanos encabezado por el Dr. José M. Guarch, e integrado por José R. Martínez Fernández y Gerardo Izquierdo Díaz, del recién creado Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) de la Academia de Ciencias de Cuba, realizan excavaciones conjuntas con Arqueólogos soviéticos, húngaros y mongoles donde se estudiaron los restos de una habitación humana antigua de los pueblos Hunos, del (siglo VI a.n.e) en Mongolia.

Entre los años 1972 y 1975, la Academia de Ciencias de Cuba publicó en la Serie Arqueológica Nos. 1, 2, 3, 4, 5 distintos estudios de José M. Guarch Delmonte, sobre los Taínos de Cuba, que pueden considerarse esbozos de su libro *El Taino de Cuba* (1978). Con esas investigaciones y otras posteriores, el autor elaboró su tesis de candidatura para el Doctorado en Ciencias Históricas que defendió en el Instituto de Etnografía Miklujo-Maklai, de la Academia de Ciencias de la URSS.

Esta tesis de grado constituye la obra *El Taino de Cuba*, donde logró una caracterización de las sociedades primigenias de mayor desarrollo socioeconómico de las que se asentaron en Cuba, que poblaban el archipiélago a la llegada de los conquistadores europeos, los mal denominados “Taínos”. Además, realizó un estudio pormenorizado del modo de vida y un detallado examen de

la industria alfarera que desarrollaron aquellos pueblos.

Otro acontecimiento es la fundación por José M. Guarch Delmonte, del Departamento Centro Oriental de Arqueología (DCOA), el 18 de agosto de 1977, con sede en la ciudad de Holguín. Guarch, quién fuera el primer Director del ICSO, a partir de una decisión personal, propuso la creación en Holguín de dicha institución. Con ella emprendió una vertiginosa actividad arqueológica en toda la región oriental del país, con aportes teóricos que cambiaron viejos preceptos y dieron novedosos resultados que acentuaron la manera de concebir una nueva arqueología para Cuba en excavaciones realizadas en Chorro de Maíta y el Parque Bariay, entre otros.

Por otra parte, en la monografía sobre las excavaciones en el Potrero El Porvenir, localizado en la región de Banes, provincia de Oriente, se presentaron los resultados de la investigación de las evidencias arqueológicas aborígenes obtenidas. A partir de ellas se pudo conocer que el residuo fue depositado por una comunidad de aborígenes agroalfareros correspondientes a los grupos denominados subtaínos.

Etapa de 1984 - 1993

En ésta, se extinguió (1984) el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) y en su lugar se creó el Instituto de Ciencias Históricas (ICH) oficializándose como unidad presupuestada estatal mediante la Resolución No. 91 del 7 de abril de 1987. En este mismo año (1987) cambió de sede para la Ave. Buenos Aires 111, e/. Diana y Agua Dulce, en el municipio Cerro y se convirtió en Centro de Arqueología y Etnología (CAE) en 1988. Unos años más tarde (1990) su nombre cambió por Centro de Antropología (CA).

En esta época, se intensificaron los adiestramientos en la URSS. La traceología formó parte de las prioridades, para lo que son elegidos los jóvenes investigadores Ricardo Sampedro Hernández y Pedro P. Godo Torres. Como parte de un convenio del Ministerio de Educación Superior y ante la carencia de una Escuela de Antropología en Cuba, se envió un grupo de jóvenes a la Unión Soviética para estudiar arqueología y etno-

logía, los cuales luego de cinco años, se incorporaron a la institución como egresados. Tales son los casos de Jesús R. Robaina Jaramillo, Liz Bárbara Marichal, Adriana Suárez Cairo, Lazara Carrazana y Niurka Núñez, entre otros.

En medio de todos estos acontecimientos se retomaron las grandes campañas de excavaciones y otros trabajos de campo en varias regiones del país. Así, se realizaron campañas de manera conjunta entre Cuba y la URSS en el área de Mayarí, Holguín, de la mano de arqueólogos como Vasilevski, Molodin, Konopatski y Okladnikov.

De igual forma sucedió en el centro-sur de Cuba, en la provincia de Cienfuegos. Los estudios integrales realizados en esta provincia sureña concluyeron con la tesis doctoral *Arqueología del Centro-sur de Cuba* de Lourdes Domínguez. Igualmente, significativos resultaron los trabajos de rescate dirigidos por Aída Martínez en el sitio arqueológico Ojo de Agua en áreas donde se construiría la planta nuclear de Juragua, en la misma provincia.

De similar manera resultaron reveladores los estudios en la costa norte del Este de La Habana que acometió Aída Martínez, acompañada por un grupo de especialistas; entre otras muchas zonas del país. Es en este período que se comienzan a valorar en la práctica las “Variantes culturales”, propuestas por J. M. Guarch en su nueva periodización para las comunidades aborígenes de Cuba (1988).

En 1988 se publicó la primera revista del Centro de Arqueología y Etnología, con el nombre de *Anuario de Arqueología 1988*, de la Editorial Academia. También ve la luz el *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*, de J. Febles (1988).

En 1989 saldría de nuevo la mencionada revista, ahora bajo el título de *Estudios Arqueológicos*, de la cual se editaron dos números solamente. En 1991 se agudizó la crisis económica y se dejó de publicar por problemas de financiamiento, sin que se haya podido rescatar hasta los días de hoy por los mismos motivos.

Esta revista especializada dio a conocer los resultados fundamentales de la actividad investigativa acerca de las proyecciones generales de la obra científica de los arqueólogos del antiguo Centro de Arqueología y Etnología. Recogió

además los resultados científicos obtenidos por el Departamento de Arqueología durante varios años de investigación.

La publicación de la investigación realizada del material lítico exhumado en el sitio Canímar I, dio a conocer por vez primera, las características específicas de este material y tuvo por objeto ampliar los conocimientos acerca de las técnicas empleadas por los aborígenes de Cuba en la industria microlítica de la piedra tallada.

El inicio de los años noventa del pasado siglo trajo consigo para los arqueólogos cubanos un necesario reajuste en sus concepciones y estilos de trabajo ante nuevas circunstancias, diferentes de aquellas anteriores en que las investigaciones se proponían en amplios espectros y a largos plazos. A partir de esta década se comienzan a desarrollar las búsquedas mediante Proyectos de Investigación i+D+i, o encargos estatales, todos a medianos plazos, que abarcaban temas arqueológicos de menores dimensiones.

Un hecho importante es que se introduce en los sondeos, por vez primera, el método de análisis estadístico por agrupación *Cluster Analisis* sobre todo en los estudios arqueológicos sobre las industrias de la piedra tallada, de la concha y del arte rupestrológico. Los resultados se dieron a conocer en *Arqueología de Cuba y otras áreas Antillanas* (1993), así como en otras publicaciones.

En esta publicación no seriada se agruparon la mayoría de los resultados obtenidos en la década. La misma causó un significativo impacto en la comunidad de arqueólogos y demás especialistas de nuestro país y por su relevancia fue Premio Ciencias Sociales/92.

Se presentaron novedosos enfoques y una rica gama de temas que abordaron aspectos del poblamiento temprano en Cuba, arte rupestre, tradiciones alfareras, contacto indohispánico, resistencia esclava y en general estudios arqueológicos de sitios aborígenes. Los trabajos brindaron a los estudiosos de la arqueología de Cuba, tanto del ámbito nacional como extranjero, información sobre nuevos elementos descubiertos a partir de la actividad investigativa desplegada en varios años de trabajo.

El Departamento Centro Oriental de Arqueología realizó en esta etapa grandes e importantes excavaciones en el sitio – cementerio Chorro de

Maíta. A la vez, se llevó cabo una reconstrucción ideal sociohistórica de una aldea aborígen, de gran impacto cultural y social tanto nacional como internacional. Asimismo, se creó, por primera vez en Cuba, un museo-sitio, donde se exponen con vista panorámica, in situ, cada evidencia recuperada.

Significativo fue la localización, prospección y excavación de la aldea aborígen que supuestamente encontró Colón, al desembarcar por Barriay, la cual se reconstruyó, y se recreó un museo-sitio a partir de la excavación, que conforman los principales atractivos del Parque Arqueológico homónimo.

Se comenzaron a realizar prospecciones y otros estudios en la aldea palafítica en el sitio Los Bucchillones, en Chambas, Ciego de Ávila, con un enorme impacto científico nacional y colaboración internacional con universidades de Canadá e Inglaterra, con más de 6000 piezas de madera recuperadas y otras materias primas. En la actualidad se continúan las investigaciones. Es bueno destacar que un grupo de especialistas del entonces Centro de Arqueología y Etnología participaron en las jornadas de excavaciones realizadas en estos importantes sitios, tanto en Holguín como en Ciego, emblemáticos de la arqueología cubana.

Etapa de 1994 - 2003

Fue el período más agudo de la gran crisis económica que azotó al país con la caída del campo socialista; casi se paraliza la nación. Se trabajó con mucha austeridad y en condiciones muy difíciles. Los arqueólogos realizamos los trabajos “con la mochila al hombro”, según nos enseñó el Dr. Antonio Núñez Jiménez. Ante las enormes dificultades financieras se orientó que las investigaciones se realizaran a muy bajo perfil y que se adaptaran los compromisos iniciales a las nuevas condiciones y sin mayor rigurosidad. A pesar de ello, el rigor académico no se comprometió.

No obstante, un grupo importante de arqueólogos de la institución decidimos continuar las investigaciones según lo planificado, sobre todo ante el nuevo panorama arqueológico que desde 1989 se estaba reportando en la provincia de Villa

Clara, así como en otros polígonos de trabajo en la región occidental.



FIG. 10. Hacha de mano (arriba) y conjunto de herramientas líticas (abajo) propias de la Región Central de Cuba

Aspetto para destacar es que por el Acuerdo No. 2817 para control administrativo, adoptado por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, con fecha 25 de noviembre de 1994, en su

Apartado Tercero numeral 4, surge el Ministerio de Ciencias Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Y dejamos de pertenecer a la otrora Academia de Ciencias de Cuba.

A pesar de las difíciles y pésimas condiciones, se realizaron profundos trabajos de investigación en todos los municipios de la región central de Cuba obteniéndose importantes logros científicos, siendo los más relevante: “Censo arqueológico nacional” (1994), “Atlas arqueológico nacional” (1995) y *Fundamento para la Historia del Guanahatabey de Cuba* (1995).

Es este último —*Fundamento para la Historia del Guanahatabey de Cuba*—, resultado de una investigación que trata sobre las comunidades aborígenes que, a pesar de ocupar un lugar significativo en la historia antigua de Cuba por más de 30 siglos y que alcanzaron la época de la conquista española, no se tiene más referencia que algunos oscuros párrafos en documentos dejados por los cronistas de aquellos episodios. Contradictoriamente resulta que quizás ningún otro grupo humano en la historia antillana haya sido denominado de tan diversas maneras.

Por tanto, esta obra aborda el estudio de las comunidades aborígenes que se acercan al modelo “variante cultural Guanahatabey” propuesta por Guarch (1988), principalmente los grupos conocidos como: Guanahatabey o Avanahey o Complejo1 o Ciboney aspecto Guayabo Blanco, y se trata de establecer sus regularidades y particularidades tanto económicas como culturales.

El CD-ROM *Taino Arqueología de Cuba* (1995) representa la mayor recopilación de información arqueológica realizada en la historiografía de esta ciencia en Cuba, con un acopio, plasmación correcta, actualidad y confiabilidad de este tipo de información que permitió su comercialización. En el momento de su publicación constituyó la obra de arqueología más completa y acabada sin precedentes en la arqueología de Cuba, fue Premio “Informática/96”, por lo novedoso del dato científico e informática.

En este período, además, se desarrollaron los vínculos de trabajo y colaboración establecidos con múltiples instituciones y dependencias del Ministerio de Cultura, la Oficina del Historiador de la Ciudad, la Universidad de La Habana, el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varo-

na, el Instituto de Ciencias Médicas Victoria de Girón, la Fundación Fernando Ortiz, la Sociedad Económica de Amigos del País, el Movimiento Cubano por la Paz, y específicamente con su sección EDUPAZ, entre muchas otras, más los múltiples servicios educacionales asumidos por nuestro personal científico

Etapa de 2004 a la actualidad

Se continúan las excavaciones e investigan los sitios Chorro de Maíta, Los Buchillones y Canimar Abajo. En todas estas campañas hay una destacada participación del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología y de su sucesor, el Instituto Cubano de Antropología del CITMA. Se trata de sitios emblemáticos donde la arqueometría resulta relevante por sus resultados, que de hecho imponen otra mirada para la arqueología cubana y el área caribeña que marca un antes y un después. Pues ha traído resultados novedosos por los enfoques multidisciplinares y el apoyo de centros docentes e investigativos de amplios recursos económicos, así como por los avances de algunos investigadores en términos teóricos de mayor esplendor del trabajo arqueológico en Cuba y su gran impacto social.

Del mismo modo, se vela por garantizar la calidad de los resultados que se publican al tener en cuenta que la divulgación que se ha de realizar tenga verdadero rigor científico. Todavía existe una lamentable y epidémica tendencia a las divulgaciones sensacionalistas y fantasiosas por parte de algunos investigadores y los medios de difusión masivos, que crean un ambiente de poca credibilidad en torno a la arqueología y a su aporte como disciplina científica. Digamos que todavía persisten en muchos lugares los modelos importados de los estilos hollywoodenses sobre una arqueología al estilo de Indiana Jones.

En el segundo milenio algunos proyectos de investigación marcan la diferencia con estudios anteriores como pueden ser:

1. Conciencia histórica e identidad nacional: la investigación, protección, manejo y conservación de los recursos y valores arqueológicos in situ de Cuba (2004-2006).

2. Patrimonio Arqueológico Identidad Nacional y Desarrollo Sostenible (2003-2005).
3. El enfoque de género en el estudio de la conformación de las sociedades Antillanas (2003-2005).
4. Paleodieta de los aborígenes de Cuba (2005-2008).
5. Relaciones tecnopológicas de la alfarería aborígen en Cuba con la de otras áreas del Caribe (2003-2005).
6. Sistema de información geográfica de la Arqueología aborígen de Cuba (2005-2008).
7. Cambios climáticos en las comunidades con tradiciones paleolíticas del mediterráneo americano (2005-2008).
8. Estudio de las comunidades aborígenes con economía de apropiación de Cuba (2006-2009).
9. Evaluación y Diagnóstico del Patrimonio Arqueológico y Sociocultural de Cuba (2008-2011).
10. Memoria histórica del Instituto Cubano de Antropología. Actas de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (2008-2011).
11. Las Comunidades Aborígenes en la Historia de Cuba (2009-2012).
12. Fauna autóctona exhumadas en los sitios arqueológicos de Cuba (2009-2012).
13. Identidad Nacional y Salvaguarda del Patrimonio Histórico. El archivo de la imagen del dibujo rupestre en el extremo oriental de Cuba (2009-2013).
14. La Zooarqueología aborígen de Cuba. Principales exponentes y aplicaciones. Revitalización del laboratorio de Arqueología (2010-2013).
15. La investigación y la protección del Patrimonio Arqueológico (2010-2013).
16. Cambios climáticos durante el Holoceno a partir de registros de alta resolución en estalagmitas: aplicaciones en arqueología (2011-2015).
17. La Arqueología del pasado reciente en la contemporaneidad. Las bases de cohetes nucleares instalados en la Cuba de los 60' del siglo XX (2012-2015).
18. Cuaderno de historia aborígen de Cuba. Un enfoque dirigido a la enseñanza básica (2013-2016).
19. Fundamentos para la ejecución de un nuevo Atlas Arqueológico Aborígen de Cuba (2013-2016).
20. Rescate de los fondos patrimoniales del Instituto Cubano de Antropología (2013-2017).
21. Arqueología de prácticas mortuorias en sociedades aborígenes de bajos niveles productivos en Cuba (2016-2021).
22. Identidad y gestión del patrimonio: Atlas Arqueológico Aborígen y Etnografía de las Asimetrías en Comunidades Actuales (2016-2021).

En su conjunto estos proyectos han aportado a la institución 22 resultados relevantes y destacados a nivel nacional, la obtención de 8 tesis doctorales, 12 tesis de maestría, 50 resultados sectoriales, 15 monografías y 152 artículos científicos publicados.

En el ámbito de la disciplina arqueológica la institución ha desarrollado, en los últimos 30 años, un amplio accionar relacionado con el estudio de las sociedades aborígenes de Cuba para el rescate, reconocimiento y apropiación del componente aborígen como elemento primario en la conformación de la Identidad Nacional. En este sentido se han desarrollado múltiples proyectos de investigación dirigidos a ese fin.

Como aspecto muy relevante está el hecho de que se realizan importantes esfuerzos para introducir, por diversas vías, los últimos conocimientos de la arqueología en la enseñanza básica, media y superior. Así se comienza a impartir en la Universidad de las Artes de Cuba (ISA) (2005), el tema “Arqueomusicología prehispánica en Cuba”, dentro de la asignatura Música Cubana y *a posteriori* como parte del programa Antropología sociocultural que se imparte en la Facultad de Arte Danzario.

Además, asociado al Instituto funciona desde el 2005 el denominado Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR), que se subordina metodológicamente a la institución y

que está conformado por instituciones homólogas de todo el país.

Actualmente se ofrece la disciplina de Arqueología a los alumnos de 4to y 5to año de la carrera Preservación y Gestión de Patrimonio Cultural en la Facultad Colegio universitario San Gerónimo, Universidad de La Habana. Igualmente, mediante monografías dirigidas a la enseñanza primaria y medio-superior como son las propuestas del actual Instituto Cubano de Antropología de los resultados:

Infanticidio y costumbres funerarias aborígenes de Cuba". Ed. Multigraf, de los autores Gabino La Rosa y Rafael Robaina.

Por vez primera en la arqueología del Caribe se definieron las costumbres funerarias de estos grupos a partir del estudio comparado de otros de igual estadio en el Caribe. Fueron definidas cuestiones tales como demografía, mortalidad infantil, paleo patologías y las costumbres funerarias. La presencia y reporte del primer caso de macrocefalia infantil para estas poblaciones del Caribe, constituyó un resultado de singular importancia para la antropología física. De igual manera, el aporte de evidencias arqueológicas para definir la existencia de posibles prácticas de infanticidio en estas comunas resultó un importante arbitrio a la arqueología como ciencia. La creación y validación de un cuerpo de categorías científicas para el estudio de las costumbres funerarias, fue el aporte metodológico de mayor valor que se haya producido en este campo dentro de la arqueología en los últimos años, válido para todo el ámbito caribeño.

¿Quiénes hicieron los dibujos en las cuevas?, publicado por la editorial Extramuros, de los autores Victorio Cué y Racso Fernández.

El resultado estuvo diseñado y escrito esencialmente para los niños. Lo conformaron 40 dibujos que ilustran los modos de vida de los grupos humanos que poblaron el arco antillano antes del arribo de los invasores europeos. Se exhibió la geografía y la ecología con la que estos hombres consideraron un complicado sistema sociocultural. Igual se incluyó un glosario de 50 términos,

que ayuda en el aprendizaje y proporciona al maestro o tutor, la definición correcta de cada lámina.

El objetivo deseado fue la combinación de los textos explicativos y las ilustraciones para la comprensión de cómo estas colectividades dejaron su impronta en las espeluncas y con qué sentido lo hacían; cómo lograron las técnicas para crear los pigmentos y de qué forma ejecutaron los grabados. La labor pedagógica emprendida a través de sus páginas fue complementada con la posibilidad de colorear las hermosas imágenes que lo conforman.

Las comunidades aborígenes en la historia de Cuba. Publicado por la editorial La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz. Colectivo de autores.

Se trata de un libro que pretendió ofrecer algo más que una nueva aproximación al conocimiento de los grupos humanos que poblaron el archipiélago cubano antes que se produjera la invasión hispana en 1492. Esta aspiración se fundamentó en que, gracias a los resultados de investigación obtenidos en los últimos 15 años, ya se dispone de argumentos para poder demostrar, *explicándolo*, que la Historia de Cuba comenzó hace más de seis mil años AP, y estuvo protagonizada hasta hace 500 exclusivamente por aquellas sociedades. Además, aquel segmento del *proceso de formación y desarrollo de la sociedad humana* en nuestra tierra no sólo es inseparable de los que le siguieron, sino que, en su carácter precedente, de fundamento o base, condicionó en buena parte los rumbos posteriores de ese proceso.

Sin embargo, es un hecho que el criterio de que nuestra Historia comenzó en 1492, 1510 o 1514, resulta aún aceptado consciente o inconscientemente por muchos. Esto obedece a los constructos coloniales concentrados en posturas cognoscitivas sesgadas por las ideas de historicidad con respecto a la escritura que han sido empoderadas por los círculos de poder, así como distintos factores causales entre los que se encuentra, en primer lugar, la influencia subyacente de conceptos sociohistóricos tradicionales ya superados, pero que aún propugnan muchos en el mundo "desarrollado", porque en esencia avalan las doctrinas racistas y colonialistas que sustentan

ideológicamente al Imperialismo neofascista de hoy.

Resultan destacadas las siguientes monografías publicadas:

Historia aborigen de Cuba. Un estudio dirigido a la enseñanza básica. Publicado por la Editorial Académica Española, de los autores Gerardo Izquierdo, Ulises M. González y Giselda Hernández.

Con este esfuerzo se pretende dar una explicación de nuestros orígenes ancestrales, presupuestos que permitirán explicar cómo se desarrollaron las sociedades humanas hace milenios y qué papel jugaron estas en la conformación de nuestra identidad cultural. Aprender la historia de estas sociedades primigenias mediante actividades lúdicas posibilita al niño poner en acción conocimientos, prácticas y procedimientos asociados a lo socio-afectivo. Opinamos que la propuesta coadyuvará a la reafirmación y educación del sentimiento de pertenencia a nuestra nacionalidad, a la vez que ilustrará sobre la necesidad de preservación del patrimonio cultural de la nación cubana.

El cuaderno será un instrumento adicional para aquellos que se interesen por nuestro pasado más remoto, y llenará con toda seguridad las lagunas en el conocimiento de nuestra historia aborigen que no están contempladas en los libros de texto que actualmente se utilizan en las escuelas del país, es un resultado donde el estudiante de primaria tiene la posibilidad de conocer información actualizada y accesible de la Historia precolonial de Cuba.

Arqueología de Cuba: la comunidad pretribal temprana. Ed. Aspha, publicado en Argentina, de los autores Gerardo Izquierdo, Fernando Ortega y Ricardo Sampetro.

El libro, Arqueología de Cuba: la comunidad pretribal temprana, es resultado de un estudio, que por más de quince años fue dirigido a la siempre compleja tarea de interpretar y reconstruir un pasado milenario a través de los restos de la cultura material y espiritual que quedaron de

esta sociedad, en ocasiones, de manera reducida y desordenada sobre la superficie del terreno.

Gracias a este esfuerzo, no solo se ha logrado una concepción más objetiva de los grupos humanos que, desprendidos del tronco originario continental, llegaron por vez primera al archipiélago caribeño, sino que se han conseguido algunas aproximaciones al escenario paleoambiental que habitó ese hombre a su arribo, cómo y quiénes la poblaron y que constituyeron el primer eslabón en la cadena que luego dio lugar a la conformación de la nacionalidad cubana. La investigación posibilitó aislar algunos problemas e inexactitudes en los trabajos interpretativos precedentes que, sin dudas, limitaron que las reconstrucciones sociohistóricas fueran más apegadas a las realidades medioambientales, objetivas e históricas.

Cronistas y Crónicas de Indias Occidentales en la Arqueología de Cuba. Publicado por la Editorial Académica Española, de Ulises M. González.

Las crónicas generales de indias occidentales constituyen documentos de gran importancia para el estudio de los antiguos pueblos ágrafos que habitaban las Antillas, a finales del siglo xv e inicios del siglo xvi d. n. e. históricamente los estudios de reconstrucción etnohistórica han utilizado con profusión los textos mencionados, pero con una marcada tendencia a emplear los datos etnográficos de forma arbitraria, sin incluir una crítica y exhaustiva comparación de fuentes; y obviar además el necesario contraste con el registro arqueológico en los aspectos que lo permiten.

Esta situación ha repercutido negativamente en las teorías interpretativas sobre nuestro pasado histórico, materializándose en diversas obras de la historiografía nacional de Cuba.

El fenómeno de El Niño-la oscilación del sur- y la Arqueología del occidente de Cuba. Publicado como número monográfico de la revista *Cuba Arqueológica*, de los autores Alexis Rives, Alberto E. García y Gerardo Izquierdo.

En el presente trabajo se estudian sitios de comunidades agroalfareras, FES Tribal, ubicados en

diferentes zonas del occidente de Cuba: ocuparon el territorio de lo que son hoy las provincias Matanzas, Mayabeque, Artemisa y La Habana, posiblemente en fecha tardía, por lo que investigar las causas de este movimiento migratorio resulta de interés desde los puntos de vista geográfico e histórico.

El análisis de otras evidencias obtenidas en las excavaciones, así como la distribución de gasterópodos y Pelecypodos en las zonas posibilitan comentar acerca de posibles características de los regímenes climáticos (en especial los efectos de El Niño) durante la época de los asentamientos. Todo parece indicar que esos hechos estuvieron relacionados con una notable sequía que influyó tal vez en un desplazamiento hacia occidente, donde las comunidades ceramistas se verían obligadas a enfrentar circunstancias medioambientales especiales: una sequía menos pronunciada durante cierto tiempo, pero temperaturas más frías que las existentes en las provincias orientales.

Esto pudiera estar relacionado con los efectos en la región del tan estudiado hoy fenómeno de “El niño”, según apunta para el Caribe continental B. J. Meggers (1996). Con objeto de completar el cuadro de estas circunstancias en la región desde épocas más tempranas, se estudian también asentamientos de grupos preagroalfareros que poseen algún tipo de cerámica, muy escasa

Arqueomusicología prehispánica de Cuba. Publicado por Grupo PaiHum 862. Estudios en Sociedad, Artes y Gestión Cultural, España, de los autores Giselda Hernández y Gerardo Izquierdo.

En el libro, se abordan los resultados de una disciplina bastante reciente y compleja, la Arqueomusicología que estudia entre otros aspectos la música de los pueblos y civilizaciones ya desaparecidas y sus instrumentos musicales. En el mismo aparece un estudio de paleo-organología de los pueblos de apropiadores y productores que se asentaron en el archipiélago de Cuba, se describen los instrumentos musicales hallados en excavaciones arqueológicas y las reconstrucciones etnohistóricas realizadas a partir de la reinterpretación de las Crónicas de Indias y otros documentos.

En el trabajo se propone un algoritmo para la descripción y clasificación de los instrumentos u

objetos sonoros y, un sistema clasificatorio para los hallazgos particulares de Cuba. Asimismo, se brinda el procedimiento de trabajo creado para establecer la relación entre los mitos, prácticas supra naturales, e instrumentos musicales. Así como, una noción del areito y una definición de transculturación elaborada para fortalecer la línea de prueba limitadora que introdujo el etnocidio.

Estilos del Arte rupestre en Cuba. Una nueva interpretación. Publicado como número monográfico de la revista *Cuba Arqueológica*, de los autores Gerardo Izquierdo y Alexis Rives.

Estilos del Arte rupestre en Cuba es un trabajo que aborda aspectos de la historia del arte y la Arqueología en Cuba, mediante una crítica de interpretaciones anteriores de escritores y arqueólogos acerca de las manifestaciones del arte rupestre del archipiélago.

Igualmente, las referencias al nivel de desarrollo sociocultural de las comunidades aborígenes que se han supuesto sus autores requerían de un tratamiento especial de acuerdo con los conocimientos más actualizados sobre la arqueología en el momento de la realización del estudio; todo ello con el fin de deslindar objetivamente los endebles nexos entre autor y obra propios del arte rupestre.

La complejidad del tema y los diversos aspectos que inciden en ese tipo de análisis propició la aplicación de procedimientos del algoritmo cuantitativo como la seriación y métodos de agrupación —*Cluster Analysis*—, de uso frecuente en la época en que se desarrollaron las investigaciones. Criterios acerca de una ¡involución (!?) del arte rupestre!, eran manejados en aquellos momentos para referirse a las manifestaciones pictográficas y las culturas que se atribuían a estas. Según tales ideas, el arte rupestre en el archipiélago iba de la abstracción en los grupos de economía de apropiación al naturalismo en los de economía productora, a diferencia del esquema evolutivo tradicional del arte parietal europeo.

Conclusiones

De manera paradójica estos 58 años transcurridos posibilitaron descubrir más de 3000 sitios

arqueológicos ubicados a todo lo largo y ancho del archipiélago, para así imponerse a las proximidades de lo que se arrogara por identidad o cubanidad.

Por otra parte, considero que también se cayó en el incentivo de una arqueología prioritariamente cuantitativa, apartada un tanto de los fundamentos del paradigma cualitativo inmanente de ser y convertirse en objeto socializador; propugnante de una sistemática conservación de sus presupuestos como ciencia, de su credibilidad y confianza para contemporaneizar el pasado.

Por último, discurrimos muy oportuno y necesario reflejar en esta breve historia del desarrollo de la Arqueología en Cuba a partir del surgimiento del Departamento de Antropología, a principios de la década del sesenta y reflejar de esta manera los verdaderos protagonistas de esta historia en las etapas más temprana de la Arqueología revolucionaria en Cuba; lamentablemente ya fallecidos.

Bibliografía

- Alonso Alonso, E. (1995). *Fundamento para la historia del Guanahatabey de Cuba*. Editorial Academia, La Habana.
- Calzada, A. (2010). Personalidades que pertenecieron o interactuaron la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. *Instituto Cubano de Antropología* (Inédito). La Habana, Cuba.
- Compilación de Temas (1988). *Anuario de Arqueología*. Centro de Antropología. Ed. Academia, Instituto de Ciencias Históricas, La Habana, Cuba.
- Compilación de Temas (1990). *Estudios Arqueológicos*. Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (1991). *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Centro de Antropología. Ed. Academia. La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (1995). *Taino Arqueología de Cuba*. CD-ROM. Dpto. de Arqueología. Universidad de Colima, México. Centro de Antropología, La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (1991-1995). *Atlas arqueológico nacional*. Instituto Cubano de Antropología. La Habana (Inédito).
- Dacal, R. (1978). *Artefactos de concha en las comunidades aborígenes cubanas*. ED. Centro de Información Cient. Téc. Universidad de La Habana, publicaciones no 5.
- Dacal, R. y M. Pino (1968). *Excavaciones en Cueva de Enrique, Guanahacabibes, Pinar del Río*. Dpto. de Antropología, Serie Pinar del Río, No.16. Ed. Academia, La Habana, Cuba.
- Dacal, R. y M. Pino (1969). Informe de campo de la excavación realizada en la cueva no 1 de Punta del este, Isla de Pinos. Departamento Antropología, La Habana (Inédito).
- Domínguez, L. (1991). *Arqueología del Centro Sur de Cuba*. Editorial Academia, La Habana.
- Febles Dueñas, J. (1988). *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*. Instituto de Ciencias Históricas. Ed. Academia, La Habana.
- Febles Dueñas, J. (1982). *Estudio tipológico y tecnológico del material de piedra tallada del sitio arqueológico Canimar I, Matanzas, Cuba*. Editorial Academia, Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.
- González, U. (2017). *Crónicas y cronistas de indias occidentales en la arqueología de Cuba*. Editorial Académica Española. Madrid.
- Guarch, J. M. (1970). *Excavaciones en Cueva Funche, Pinar del Río, Cuba*. Serie Espeleológica y Carsológica, no. 10, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Guarch, J. M. (1978). *El Taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etno-histórica*. Instituto de Ciencias Sociales. Dirección de Publicaciones, La Habana.
- Guarch, J. M. (1988). Apuntes para una nueva periodización de las comunidades aborígenes de Cuba. *Revista de Historia*. Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del PCC, Holguín.
- Guarch, J. M y R. Payares (1964). *Excavaciones en el Caney del Castillo*. Departamento de Antropología. Ed. Academia, La Habana.
- Guarch, J. M y M. Pino. (1968). *Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba*. Departamento de Antropología, Ed. Academia, La Habana.
- Hernández Godoy, S.T. (2012). *Patrimonio Arqueológico Aborígen de Matanzas*. Ediciones Matanzas.

- Hernández, Ramírez, G. y G. Izquierdo Díaz. (2013). *Arqueomusicología prehispánica de Cuba*. Editorial GRUPO PAI HUM 862. Estudios en Sociedad, Artes y Gestión Cultural. Jaén.
- Hernández de Lara, O. y J. J. Yataco Capcha (2011). Ernesto Tabío Palma: Algunos aspectos sobre la vida y la obra de un arqueólogo cubano. *El Caribe Arqueológico*, 12.
- Izquierdo Díaz, G., F. Ortega Sastrique y R. Sampedro Hernández (2016). *Arqueología de Cuba: la comunidad pretribal temprana*. Ediciones Aspha, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Izquierdo Díaz, G. et al. (2016). *Las comunidades aborígenes en la historia de Cuba*. Editorial La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Izquierdo Díaz, G., U. González y G. Hernández (2017). *Historia aborígen en Cuba. Un estudio dirigido a la enseñanza básica*. Editorial Académica Española, Madrid.
- Izquierdo Díaz, G. y A. Rives (2010). Estilos del arte rupestre en Cuba. Una nueva interpretación. *Cuba Arqueológica*. Número Monográfico 2.
- Lorenzo, J. L. (1975) (comp.). *Actas de la Reunión de Teotihuacán*. México.
- Martínez, A., G. la Rosa y R. Rodríguez (1991). *Antigüedad del hombre en Matanzas según las investigaciones arqueológicas*. Ed. Academia, La Habana.
- Martínez, A., A. Rives y G. Baena (1993). *El área arqueológica Canimar - Morato- Yaití*, Ed. Academia, La Habana.
- Núñez Jiménez, A. (1954). *Geografía de Cuba*. Editorial Lex, La Habana.
- Fernández, R. (2016): La Conservación del Patrimonio Histórico Cultural. Proyecto Aborígenes de Cuba. Atlas histórico. Una estrategia científica para la investigación y conservación del patrimonio arqueológico. Fondos del Dpto. de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología (Inédito).
- Robaina, R. (2006). Identidad cultural y gestión del patrimonio arqueológico en Cuba: análisis y propuestas para una arqueología por la integración latinoamericana. *Seminario Taller Internacional de Arqueología para la integración*. La Paz, Bolivia, septiembre del 2006 (Inédito).
- Robaina, R., M. Celaya y O. Pereira (2003). La arqueología en la construcción de un discurso sobre identidad cultural en Cuba. *Catauro, revista cubana de antropología*, año 5/No.8. La Habana.
- Rives, A., A. García y G. Izquierdo (2011). El fenómeno de El Niño-la oscilación del sur- y la Arqueología del occidente de Cuba. *Cuba Arqueológica*. Número Monográfico 3.
- Sanoja, M. (1979). Una respuesta. *Revista Revolución y Cultura*, Número 86, La Habana.
- Tabío, E. y J. M. Guarch (1966). *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Departamento de Antropología. Ed. Academia, La Habana.
- Tabío, E. y E. Rey (1966). *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, ACC. La Habana.
- Tabío, E. (1965). *Excavaciones en la costa central del Perú (1955-58)*. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Tabío, E. (1977). *Prehistoria de la costa del Perú*. Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Tabío, E. (1966). *Excavaciones en Aguas Gordas, Banes, Oriente*. Departamento de Antropología. Ed. Academia, La Habana.
- Tabío, E. (1968). *La Prehistoria*. Serie Cien años de lucha, Cien años de Ciencia. No.2. Departamento de Antropología. Ed. Academia, La Habana.
- Tabío, E. (1978). La comunidad primitiva. ¿Uno o varios modos de producción? *Revista Revolución y Cultura*, Número 73, Septiembre, La Habana.
- Tabío, E. (1967). Informe para la memoria de la Academia de Ciencias de Cuba. Fondos Instituto Cubano de Antropología, Citma, La Habana (Inédito).
- Yataco Capcha, J. y O. Hernández de Lara (2013). Apuntes para la historia de la arqueología de Cuba y el Perú. La correspondencia de Ernesto Tabío enviada a Duccio Bonavia. *Cuba Arqueológica*. Año VI, núm. 2.

Recibido: 6 de junio de 2018.

Aceptado: 20 de noviembre de 2018.

Arqueología de la praxis científica en el Centro Histórico de La Habana Vieja

Beatriz A. RODRÍGUEZ BASULTO

Karen Mahé LUGO ROMERA

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La Habana (Cuba)

mahe@patrimonio.ohc.cu

Resumen

Entender el pasado en articulación con el presente que rescata, protege y rehabilita, es hoy la labor que ejecutan muchas instituciones científicas sobre lo que se ha venido considerando el patrimonio histórico cultural de los pueblos. Este artículo se centra en el análisis de la trayectoria de trabajo del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana desde su fundación en 1987, institución dedicada a la gestión del patrimonio arqueológico en el Centro Histórico de La Habana Vieja, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Palabras clave: Gabinete de Arqueología (La Habana), Centro Histórico de La Habana Vieja, Arqueología Histórica, patrimonio arqueológico.

Abstract

Understanding the past in conjunction with the present it seeks to rescue, protects and rehabilitates. Many scientific institutions provide this service in consideration of the cultural and historic patrimony of nations. This article provides an analysis of the work trajectory of the Archaeological Cabinet of Havana's City Historian Office since 1987; an institution dedicated to the research and protection of La Habana Vieja -City of Old Havana's- historic center, which has been declared a World Cultural Heritage site.

Keywords: Cabinet of Archaeology, Old Havana's Historic Center, Historical Archaeology, Archaeological Heritage.

Antecedentes legislativos e institucionales

Como parte de un proceso de reclamo identitario compartido por la sociedad habanera a inicios del siglo XX, -Historiador de la Ciudad entre 1935 y 1964-; y a continuación por el Dr. Eusebio Leal Spengler -hasta la actualidad-; la institución ha representado la voluntad colectiva de la nación por preservar expresiones

el 11 de junio de 1938 se funda la Oficina del Historiador de La Habana. Dirigida desde entonces por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring diversas del patrimonio cultural cubano.

Específicamente en cuanto atañe al patrimonio arqueológico, pueden relacionarse durante la primera mitad del siglo XX antecedentes legislativos que de un modo u otro lo protegieron. La más temprana figura jurídica fue el Decreto Presiden-



cial No. 1067 de 1913, que establecía la creación de una Comisión Científica que condujera la realización de trabajos de campo en un cementerio aborigen de la Ciénaga de Zapata y depositara el material extraído en el Museo Montané de la Universidad de La Habana. De mayor significación legal sería lo dispuesto en 1928, tras la promulgación del Decreto No. 1306 de 1928, que prohibía la realización de exploraciones arqueológicas con destino a colecciones extranjeras sin autorización del Poder Ejecutivo ni el debido examen de una comisión experta; y regulaba la exportación de piezas arqueológicas.

Tras varias décadas de tradición arqueológica en Cuba, sobre todo enfocadas hacia la búsqueda del pasado aborigen, períodos más recientes de la historia nacional también comenzaron a ser motivo de estudio. De este modo la investigación de las etapas aborigen y colonial se vio favorecida con la promulgación del Decreto No. 3057 de 1937 que dispuso la creación de la Comisión Nacional de Arqueología -posteriormente Junta Nacional de Arqueología y Etnología- otorgándole autoridad para la práctica de la disciplina e instituyéndola en organismo rector con facultades para ello.

Luego de 1959 el trabajo de la Oficina del Historiador se insertó a un nuevo contexto político, económico y social dentro del que emergieron mecanismos legales que fueron ordenando la práctica arqueológica -bajo la instancia rectora de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural-, expresados específicamente en el interior de la Ley de Protección al Patrimonio Cultural (Ley No. 1 de 1967) y la Ley de los Monumentos Nacionales y Locales (Ley No. 2 de 1967). Estas nuevas leyes disponían "(...) normas rigurosas en relación con las excavaciones arqueológicas, la entrega de informes de excavación y el destino de los materiales recuperados a museos y otras instituciones científicas, docentes y culturales. Todos los hallazgos arqueológicos son propiedad del Estado cubano y constituye delito de contrabando la extracción de los bienes patrimoniales del territorio nacional" (Robaina 2003).

En este marco gubernamental -institucional y legislativo- el 10 de octubre de 1978, por medio de la Resolución No. 3 de la Comisión Nacional

de Monumentos, es declarada La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales, Monumento Nacional de la República de Cuba. Poco después, con la declaratoria de la UNESCO en 1982 que inscribía a La Habana Vieja y su sistema defensivo en la lista de ciudades Patrimonio de la Humanidad, se reconocía la significación y excepcionalidad de un conjunto que aún conservara singulares valores patrimoniales. Un incremento fundamental en la subvención del Estado favoreció que en esa década la Oficina del Historiador creara, como parte de su estructura, departamentos para el desarrollo de la preservación, restauración, investigación y divulgación tanto de bienes como de áreas temáticas diversas. A ello se añade la promulgación del decreto-ley 143 de 1993, emitido por el Consejo de Estado, donde se expresaba "la ampliación del marco de autoridad de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y el fortalecimiento de su condición de institución cultural con personalidad jurídica propia..."¹

Esencialmente para la investigación del patrimonio arqueológico del centro histórico, el 14 de noviembre de 1987 se funda el Gabinete de Arqueología en el No. 12 de la calle Tacón, bajo la dirección del investigador Leandro Romero Estévez quien -junto a Eusebio Leal, Lourdes Domínguez, Rodolfo Payarés, Rafael Valdés Pino, Eladio Elso y Ramón Dacal- puede considerarse uno de los precursores en el ejercicio de la arqueología en el Centro Histórico de La Habana Vieja desde la década de 1960. La creación del Gabinete se apegó al cumplimiento de la normativa internacional para centros históricos, que dispone la realización de investigaciones arqueológicas previas a la restauración. La sistematicidad que a partir de entonces adquiere la disciplina -en especial la Arqueología Histórica- continúa ofreciendo un conocimiento sin precedentes sobre el pasado. Esta proyección desde y hacia miradas más integradoras y complejas de la ciudad -entendida como un yacimiento único-, ha enri-

¹ Decreto-Ley ministerial del Consejo de Estado de la República de Cuba, No. 143, 30 de octubre de 1993, de reciente actualización tras la emisión del Decreto-Ley No. 325, publicado el 12 de octubre de diciembre de 2014.

quecido gradualmente las visiones tradicionales y académicas de la Historia.

Proyecciones teóricas y metodológicas: 1988-2005

La perspectiva urbanística fue elegida por la Oficina del Historiador de La Habana para enfrentar el largo proceso de rehabilitación. En un inicio, el enfoque eminentemente profesional (academista), con el cual los copartícipes enfocaron su objeto de estudio en el rescate de los museos, monumentos y sitios arqueológicos, mostró contradicciones en el terreno comunitario. El objeto fue, desde entonces, concienciar a los habitantes del centro histórico con el trabajo de rehabilitación (Leal 2004).

Los planes de restauración se emprendieron siguiendo una estrategia de concentración de las acciones en dos de las plazas principales: Plaza de Armas y Plaza de la Catedral; así como el inicio de los ejes viales Oficios, Mercaderes, Tacón y Obispo. Fueron restaurados en esta etapa grandes monumentos, no emplazados en zonas priorizadas, como el Convento de Santa Clara y las fortificaciones de los Tres Reyes del Morro y de San Carlos de la Cabaña.

A inicios de la década de 1990, con la crisis económica que atravesaba el país, parecía casi imposible continuar la tarea de restauración. En ese momento, para no interrumpir el proceso, se decide favorecer las investigaciones arqueológicas, de archivo y otras que no requieran demasiada inversión de recursos económicos. El objetivo del Gabinete fue entonces responder a las inquietudes y/o carencias de datos históricos que surgían durante el proceso de restauración y de rehabilitación. Con esta línea de trabajo inicial la institución se dedica a la salvaguarda de sitios y objetos con valor arqueológico, a la investigación histórica y a la conservación y musealización de las evidencias halladas, desde una orientación patrimonial.

No obstante al desarrollo de estas pautas, los investigadores a cargo de aquellas tareas desarrollaron otros intereses investigativos vinculados al desarrollo epistemológico de la disciplina a nivel mundial. Los primeros cuestionamientos revolucionarios fueron de índole metodológica y aludían

en específico al uso de procedimientos estratigráficos arbitrarios que amparaban la creencia sobre la naturaleza secundaria de todos los depósitos sedimentarios del centro histórico habanero. Según refiere el arqueólogo Roger Arrazcaeta -director del Gabinete de Arqueología desde 1993 hasta la actualidad- el cambio de esta situación metodológica comienza a partir de 1988 con la inclusión de procedimientos estratigráficos naturales (Rodríguez 2013). Esta nueva perspectiva transformó la visión existente sobre la naturaleza de los contextos en estudio. A partir de ese momento se indaga en las particularidades que caracterizaban la estratificación de cada yacimiento dentro del centro histórico. A través del estudio de las relaciones entre estos y los materiales muebles contenidos en cada uno de ellos, fue posible inferir la diacronía de procesos históricos cuya matriz ideológica era conocida a través de la abundante documentación histórica existente escrita por prestigiosos historiadores cubanos. Las primeras nociones sobre los rasgos distintivos entre la estratigrafía de diferente origen de deposición (natural o antrópico) se adaptan a las características de la estratificación hallada en los subsuelos de cada yacimiento. Durante los primeros diez años de trabajo algunas de estas formas de análisis estratigráfico se adaptaron al estudio de paramentos. El objetivo fue identificar, mediante la realización de pequeñas calas murarias, las posibles transformaciones que podían haber sufrido los inmuebles a lo largo del tiempo. Este tipo de estudio respondió dudas que surgían durante el desarrollo de los proyectos de intervención para la restauración y rehabilitación de las edificaciones. El vínculo entre ingenieros, arquitectos, arqueólogos e historiadores fue temprano y efectivo a los intereses políticos iniciales. En todos los casos se conformaron equipos multidisciplinarios para la acción interventiva.

El análisis de este proceso de concientización e indagación sobre las posibilidades disciplinarias de la Arqueología se enmarca sobre su ausencia en los ámbitos académicos universitarios cubanos. Esta situación ha lacerado históricamente la preparación teórico-metodológica de los interesados en esta disciplina de las ciencias sociales. Tal es el caso del personal técnico dedicado a esta función en el centro histórico. En un inicio estos puestos

fueron ocupados por interesados en la disciplina, quienes en muchos casos desarrollaban esta labor en grupos de aficionados, formados en diversas especialidades técnicas o universitarias.



FIG. 1. Excavación de rellenos de basura del siglo XVIII en el interior de una cantera de extracción de sillares. Solar en calle Lamparilla, esq. San Ignacio, Habana Vieja

En los primeros años de la década de 1990 se implementa en las excavaciones una ficha para el registro de la estratigrafía donde es posible entrever el acercamiento de nuestros técnicos a patrones epistemológicos-metodológicos propuestos en la obra de E. C. Harris *Principios de estratigrafía arqueológica*. El primer acceso a esta bibliografía se produjo en idioma inglés. La edición en castellano realizada por la editorial catalana Crítica es impresa en el año 1991, motivo por el cual no se tuvo acceso a ella hasta años después. La lectura pionera resultó difícil debido a las complejidades técnicas del texto, sumadas a la barrera impuesta por el idioma. Una lectura compleja -que introducía la propuesta de un cambio epistemológico y

metodológico radical- se produce sobre una base teórica endeble que ameritaba un cambio paulatino. Los técnicos, como ya se explicó, no tenían formación académica alta en la disciplina, muchos eran jóvenes en plena formación. En algunos casos poseían años de experiencia práctica y esto sirvió para emprender la primera lectura de un texto complejo.

En el año 1992 se inaugura, debido a las necesidades generadas por el proceso de rehabilitación, la Escuela Taller de La Habana Gaspar Melchor de Jovellanos. El objetivo de este centro educacional es formar personal técnico calificado en los diversos oficios tradicionales, necesarios para el impulso de las obras restaurativas. Especialidades como Carpintería, Vidriería, Albañilería, Pintura Mural y Arqueología han estado presentes en los planes de estudio. En 1994 se produce la primera graduación. Los egresados en la especialidad de Arqueología comienzan a trabajar en el Gabinete; y este hecho, asociado a la entrada de bibliografía de avanzada, acentuó la indagación teórico-metodológica iniciada en años anteriores.

Con los primeros egresados continua la línea de trabajo instituida. La preparación teórico-metodológica de los iniciados, aunque básica, propicia y aporta al desarrollo y consolidación del proceso de búsquedas epistemológicas / metodológicas. Un grupo de ellos, encabezado por el arqueólogo Carlos Alberto Hernández Oliva, interviene el inmueble situado en Mercaderes No. 16, antigua casa de los Marqueses de Arcos (Tabla 1). Hernández Oliva desarrolló su labor como arqueólogo en el Gabinete de Arqueología desde el año 1988. Había cumplimentado sus estudios en la especialidad de Geología. Desde un inicio se interesa por asegurarse una fuerte preparación teórico-metodológica mediante la lectura de gran parte de la bibliografía de avanzada que entraba a la isla. Asistió a cursos de superación profesional impartidos por arqueólogos cubanos de amplia trayectoria, algunos de ellos procedentes de otras especialidades de las ciencias sociales a los que les fue otorgado un doctorado especial en la Universidad de La Habana por su trayectoria meritoria en la ciencia arqueológica. Hernández Oliva conocía a fondo el desarrollo teórico-metodológico de la Arqueología cubana y se había agenciado una sólida preparación en Filosofía de la Ciencia y Metodología de las Cien-

cias Sociales. Por tal motivo, en las excavaciones de la casa de los Marqueses de Arcos vincula sus conocimientos sobre morfología de suelos a los estudios de transformaciones antrópicas acontecidos en el espacio de la temprana Plazuela de la Ciénaga, luego Plaza de la Catedral. De esta manera, además de reconstruir el perfil de transformaciones del suelo, busca variables posibles para explicar la formación de los diferentes niveles de depósitos basurales en el interior de los inmuebles coloniales.

La Arqueología cubana desde el inicio del proceso revolucionario asumió, al igual que el resto de las ciencias sociales, un enfoque materialista-dialéctico el cual elige el método histórico-lógico como eje de evaluación principal de los enunciados históricos explicativos que se construyen. En el caso específico del Gabinete de Arqueología, el trabajo supeditado de nuestros técnicos a las exigencias establecidas por los planes de restauración de la Oficina del Historiador, limitó durante los años iniciales (1987-1994) la previa reflexión teórico-metodológica para la construcción de un conocimiento que pudiese catalogarse como científico según los parámetros internacionales regulados para nuestra disciplina. Se desarrollaron bajo este perfil una serie de trabajos de campo, todos de perspectiva empírica. El análisis de los materiales y de la estratificación del sitio en conjunto con los datos históricos se desarrolló a través del método inductivo. El resultado de todo esto generó una serie de informes de trabajo de campo con enfoque positivista. No obstante a ello, los técnicos poseían un conocimiento básico muy elemental del materialismo dialéctico desde una visión científica y política. Dicha perspectiva se incluye en todos los planes de estudios de todos los niveles educacionales cubanos. Sin embargo, la inexistencia de nuestra disciplina en los ámbitos académicos superiores y las limitaciones epistemológicas y metodológicas que se le han reconocido a la fragmentación disciplinaria característica de la racionalidad moderna, ha lacerado a nivel internacional y local los resultados científicos y por ende la praxis social científica.

El hecho de adscribir este fallo a ciertos niveles de inconsistencias metodológicas advertidos en el quehacer de la disciplina en el Gabinete de Ar-

queología en sus dos primeras décadas de existencia, suscitó la problemática que dio asiento a una tesis de maestría en Arqueología² donde se evalúa su trayectoria teórico-metodológica. Se reflexionó sobre la inexistencia de conocimientos prácticos sólidos en Filosofía de la Ciencia y en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, ineludibles para articular la ideología marxista considerada solo como *pensamiento político*, con la concepción ontológica del mundo y de la ciencia sustentada por el gobierno revolucionario cubano y su red institucional.

Durante la década de 1990 se produce el contacto con la obra de Lewis Binford *En busca del pasado*. Este primer acercamiento de condición teórica y autodidacta es asimilado de manera acrítica debido a la carencia de herramientas teóricas para su adecuada asimilación. El problema que generó tal contacto se centró en tres cuestiones, impensadas en el primer momento de acercamiento:

- ¿Cómo superar desde lo metodológico las razones modernas que recortaron nuestro objeto de estudio al análisis objetual, tan característico en todas las vertientes de la arqueología tradicional de enfoque positivista?
- ¿Cómo llevar a la práctica en el contexto materialista/dialéctico definido para la praxis científica las teorías explicativas hempeleanas, conocidas para el Procesualismo como teorías de rango medio?
- ¿Cuál sería la variante de aplicación a elegir acorde con el enfoque seleccionado por las líneas de acción científicas cubanas? ¿Con cuáles herramientas teórico-metodológicas contábamos para lograrlo?

En la tabla 1 que se presenta en este texto se sintetiza la resultante del alcance de conocimientos logrado durante casi veinte años de investigaciones arqueológicas en el Gabinete de Arqueología, representados aquí en catorce intervenciones elegi-

² El curso de maestría fue coordinado por el Instituto Cubano de Antropología, y la tesis a la que se hace referencia fue defendida por la investigadora del Gabinete de Arqueología, Beatriz Rodríguez Basulto en 2006.

das para la realización de la tesis de maestría *El problema de la Interpretación del Registro Arqueológico. Experiencias del Gabinete de Arqueología de La Habana Vieja, Cuba*. En esta tabla se examina, a partir del análisis efectuado en aquel estudio, en qué medida existió o no la explicitación de una postura teórico-metodológica. Se identifica el método o los métodos científicos implementados para cada caso; así como el uso de teorías aportadas por las corrientes epistemológicas de vanguardia en Arqueología que comenzaban a llegar a través de la bibliografía. Se reconocen y sistematizan distintos niveles de hipótesis, como también algunas propuestas teóricas realizadas a partir del análisis de ciertas variables que propiciaron la explicación de los datos obtenidos (véase el caso de la excavación del interior de la Iglesia de Paula y de la casa de los Condes de Villanueva).

Por *explicitación de una postura teórica* se entiende en este trabajo la extrapolación clara en los textos analizados (informes de resultados de cada excavación) de una posición teórica definida por sus elementos constitutivos -valorativos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos (Gándara 2011)- con la intención prefijada de alcanzar ciertos objetivos de investigación. Además, se considera la necesaria explicitación del enfoque filosófico bajo el cual se perfilan los objetivos, el problema de investigación y las recomendaciones necesarias para la devolución social de los resultados obtenidos (conocimiento).

Sin embargo, en la mayoría de los casos se revela la inexistencia de una clara explicitación de la *posición/postura teórica* elegida. En cuanto al enfoque filosófico marxista, este subyace casi de manera inconsciente en cada investigador del Gabinete de Arqueología debido a la inmanencia del modelo de pensamiento en que fue formado. Como se explicitó, este tipo de enfoque se conformó bajo el amparo de las políticas educacionales y/o ideológicas, delineadas por la Revolución Cubana. No obstante, no existía solidez suficiente en el conocimiento filosófico y metodológico de la perspectiva materialista-dialéctica del mundo y su orientación científica social para la Arqueología a partir del reconocimiento del enfoque marxista. El problema fundamental consistió en cómo articular este enfoque con las características particulares de los contextos que trabaja la Arqueología Histórica,

una vez que fue definido el modo de producción colonial dentro de la Formación Socio Económica (FES) del mismo nombre.

Los sitios arqueológicos en el centro histórico habanero se comenzaron a formar durante la etapa de llegada, asentamiento y establecimiento definitivo del sistema de colonización europeo (español), en el enclave de la Bahía de La Habana; descansando sobre un territorio de anterior ocupación aborígen. El estudio de los hechos históricos, políticos y económicos que condicionaron tal proceso fue sistematizado a partir de 1959 por la Historia mediante el empleo del enfoque materialista dialéctico. A partir del triunfo revolucionario se cuenta con un sistema categorial de perfil marxista leninista bien definido, desde el cual se precisan las características económicas y sociales de la FES, impuestas por el sistema colonial a partir del siglo XVI. La definición realizada de la estructura económico-social existente constituye el marco teórico/histórico para encuadrar el período de estudio de la Arqueología y demás ciencias sociales que se desarrollan en el Centro Histórico de La Habana Vieja.

Con el conocimiento histórico general ontologizado, las investigaciones del Gabinete podían centrarse en la corroboración empírica de una materialidad que justificara y apoyara las explicaciones que la Historia como disciplina desarrollaba. De igual manera se esperaba que describiera y explicara aspectos generales que vincularan esta materialidad con las relaciones comerciales que se establecían a través del puerto habanero, con la vida cotidiana de las familias encumbradas y de clase media de La Habana colonial, con la supuesta situación de exterminio de lo que fuera reconocido como *indio* durante los primeros siglos coloniales, la vida de servidumbre del esclavo africano, entre otros temas. Sin embargo, como se mencionó, las primeras actividades del Gabinete estuvieron muy ceñidas a los planes restaurativos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, aunque con el tiempo se comienzan a desarrollar otras inquietudes de índole científica como las mencionadas.

Junto con la llegada de las propuestas procesualistas, se produjo cierto acercamiento a parte de las proposiciones que desde la década de 1970 venía trabajando la Arqueología Social Latinoamericana



FIG. 2. Excavación del basural en hueco de cantera del siglo XVI, excavación estratigráfica en Mercaderes 162, Habana Vieja

(ASL en lo adelante). Tanto el Procesualismo como la ASL -desde posturas ontológicas distintas, una positivista y la otra materialista dialéctica-compartieron bases metodológicas similares. Como es comprendido hoy, muchos de los representantes de la ASL tuvieron una formación académica procesualista, y su inclinación hacia el enfoque materialista-dialéctico de la ASL ocurrió en otras etapas de su desarrollo profesional. Ante las duras críticas de las que ha sido objeto -casi todas referidas al anclaje metodológico no logrado o no clarificado- Luis Felipe Bate (2012) ha planteado que los métodos a utilizar por la Arqueología Latinoamericana de perfil social son los mismos que se utilizan en toda la Arqueología como disciplina científica. De esta manera precisa las variaciones solo para las ontologías subjetivas/sociales a escala científica y de poder político.

De retorno a las perspectivas de los investigadores del Gabinete de Arqueología a finales del siglo XX, ante las dificultades explicativas que

encontraron en la ASL, vuelven la mirada al Procesualismo. Ante la carencia de formación universitaria en Arqueología y el acceso limitado solo a algunas de sus obras claves, del Procesualismo solo prenden algunas nociones básicas. El modelo nomológico-deductivo en toda la complejidad que lo caracteriza resultaba prácticamente desconocido, de esta manera se tomaron algunas nociones explicativas que resultaban funcionales a los intereses descriptivos y explicativos de los contextos en estudio:

- Identificación de las relaciones contextuales a través del conocimiento de la obra *Archaeological context and systemic context* de M. Schiffer (1972).
- Acercamiento a los planteamientos de Lewis Binford (formas de lectura del registro arqueológico, aplicación de principios de la Etnoarqueología) a través del primer contacto con su obra *En Busca del Pasado* (1983).

TABLA 1. Resultante del análisis epistemológico de los alcances del conocimiento histórico / arqueológico producido en el Gabinete de Arqueología entre 1988 y 2005

Sitios arqueológicos intervenidos	Unidades Básicas excavadas	Posición teórico-metodológica. Producción de conocimiento
Casa de los Condes de Santovenia, (Plaza de Armas) (1988-?)	4	No explicitación de postura teórica. Método general de pensamiento: Inductivo-lógico. Procedimiento estratigráfico arqueológico: estratigrafía natural. Se genera un listado tipológico de materiales arqueológicos muebles. Se tiene en cuenta la relación entre materiales y estratigrafía para establecer una tipología de mayólica española no encontrada antes en contextos habaneros: <i>Santovenia Polícromo</i> y <i>Santovenia Azul sobre Blanco</i> .
Casa de Mercaderes No. 158-160, actual museo "Simón Bolívar" (1990-1991)	1	No explicitación de postura teórica. Método Inductivo-Lógico. Procedimiento estratigráfico: estratigrafía natural. Se determinó una secuencia estratigráfica donde se infieren diferentes momentos de ocupación (cimentación, división de parcelas anteriores, sistema de canalización). La determinación de dicha frecuencia, permitió inferir una hipótesis sobre la posible sucesión de hechos históricos que conformaron los diferentes niveles de subsuelos descubiertos (secuencia de hechos consecutivos pero sin conexión aparente). Se produce un listado tipológico de los materiales arqueológicos muebles en relación con la estratigrafía propuesta.
Casa de Don Pablo Pedroso (Obra Pía y Baratillo) (1990-1991)	60 % de la planta baja del inmueble	No explicitación de postura teórica. Método Inductivo-Lógico. Se efectuaron prospecciones geofísicas. Son implementadas las primeras aplicaciones de los Principios estratigráficos harrisianos. Para ello Roger Arrazcaeta diseñó una ficha de registro donde se reconocen algunas relaciones según los principios planteados por Harris. Estrategia de excavación: área abierta. Procedimientos estratigráficos: estratigrafía natural, aunque se reconoce su origen antrópico. Se desenterraron aquí los restos de una grada de construcción naval (S XVI), se localiza en el sitio un antiguo basurero de la villa anterior a 1624, fecha en que la familia Pedroso adquiere el terreno. Fue posible establecer una secuencia estratigráfica para reconstruir el probable orden de acontecimientos históricos que conformaron los diferentes niveles de subsuelos observados (secuencia de hechos consecutivos pero sin conexión explicativa aparente entre ellos).
Casa de los Marqueses de Arcos (1994-1995)	5	No explicitación de una postura teórica. Método general: Inductivo- Lógico con la elaboración posterior de hipótesis. Se realiza previamente el estudio paleo geográfico de la Plazuela de la Ciénaga (actual Plaza de la Catedral de La Habana). Estudio topográfico para construir el perfil del suelo. Estrategia de excavación: elaboración de trincheras

		<p>en cinco espacios de la casa. Procedimientos estratigráficos: estratigrafía natural, aunque se reconocía su carácter antrópico. Levantamiento tridimensional de la letrina excavada. Esto permitió realizar inferencias sobre la ubicación del cono de deyección. Se realizan deducciones sobre las transformaciones acontecidas en la topografía natural cenagosa, sustentadas en el estudio de los sedimentos que rellenaron las estructuras excavadas en contraste con el estudio paleogeográfico inicial. El reconocimiento de los tipos de contextos (según clasificación de M. Schiffer (1976)) aportó el enfoque teórico necesario para el análisis de la compleja estratificación encontrada en sitios como este en el centro histórico. De su interpretación se concluyen las cuatro posibles etapas constructivas del sitio, así como la relación de cada una de ellas con los materiales arqueológicos encontrados.</p>
Casa de los Condes de Villanueva (1996-1997)	2	<p>No explicitación de una postura teórica definida. Se elabora un proyecto de Intervención Arqueológica bajo los principios de la Arqueología de Rescate o de Salvataje propuestos por Colin Renfrew. Estrategia de excavación: sistema de coordenadas finitas. Procedimientos de abordaje estratigráfico: estratigrafía arbitraria, aunque se correlacionan los planos de corte con datos extraídos del análisis de la estratigrafía natural del sitio. Registro tridimensional de los materiales arqueológicos muebles (se establecen inferencias a partir del análisis de las relaciones registradas entre estos y los planos de corte estratigráfico). Para estudiar las transformaciones ocurridas en los paramentos de los inmuebles, se efectúan calas parietales en los mismos. La mayoría de estas calas estaban dirigidas a responder las dudas presentadas por los arquitectos e ingenieros durante la ejecución del proyecto de restauración de los inmuebles. Se identifica el relleno del colector como un sedimento secundario, según propuesta teórica de M. Schiffer. Mediante esta se arguye como explicación, para el caso de los contextos habaneros, la posibilidad de vaciado de estos colectores en algún momento del siglo XIX con el objeto de su reutilización posterior, o su sellado definitivo.</p>
Iglesia de San Francisco de Paula (interior) (1996-1997)	1	<p>No explicitación de una postura teórica definida. Se realizaron estudios de prospección geofísica (microgravimetría y geoelectricidad). Estrategia de Intervención: área abierta (toda la nave de la iglesia). Se secciona todo el espacio en cuadrantes para el registro de las evidencias. Procedimiento de abordaje estratigráfico: estratigrafía natural, aun cuando se reconocía su carácter antrópico. Para la clasificación de los hallazgos se utilizó la propuesta procesualista realizada por C. Renfrew y P. Bahn (1993) de restos orgánicos o medio-ambientales no artefactuales, artefactos y estructuras.</p>

		<p>Para la sistematización de los tipos de enterramientos encontrados se propuso entonces la categoría <i>enterramientos primarios modificados</i> (Lugo y Menéndez, 2003) como complemento a las ya conocidas de enterramientos primarios y enterramientos secundarios. Para la explicación de las modificaciones observadas en dos de los tipos de enterramientos hallados se propone la hipótesis siguiente: Los primeros espacios sepulcrales en el interior de las iglesias habaneras fueron modificados o perturbados en su concepción original, para resolver los problemas originados por la saturación de los lugares utilizados a este fin debido a los reiterados brotes epidémicos y el crecimiento poblacional constante. Las disposiciones establecidas por el Obispo Diego Evelino de Compostela sobre los modos de enterramiento en el interior de estos recintos (1695) no fueron cumplidas debido a la urgencia sanitaria que se generaba en los siglos coloniales durante las epidemias (transgresión de las normas sociales y eclesiásticas).</p>
Casa de Habana No. 958 (1997)	1	<p>No explicitación de una postura teórica definida. Se escoge un área de la casa (zona de antiguo servicio doméstico) se establece una red de coordenadas finitas para el registro. Procedimiento stratigráfico: stratigrafía natural, con reconocimiento de su carácter antrópico. Se realizaron calas exploratorias en los paramentos (estudio de tipología constructiva). Se determinan transformaciones internas en la distribución espacial del inmueble para fines del siglo XIX y principios del XX. Se utilizan las propuestas de M. Schiffer sobre las clasificaciones de sedimentos (contextos) ya mencionados en otros casos. Se generan hipótesis investigativas posteriores al trabajo arqueológico de campo en relación con la caracterización de los contextos y los materiales en ellos contenidos. Se identifica así un estrato primario datado por sus materiales entre fines del siglo XVIII hasta 1865. Se infiere una teoría explicativa sobre el vaciado y posible reutilización del colector sanitario después de esa etapa. Las vajillas exhumadas corresponden a artefactos de buena factura, casi siempre hallados en casas señoriales. Este aspecto modifica y amplía la hipótesis sobre la presencia de estos artefactos únicamente en los residuarios de las casas señoriales habaneras. A partir de los datos registrados, se deducen dos razonamientos lógicos posibles para la explicación de este hecho: obtención de las vajillas por medio del comercio de contrabando como vía para evadir las restricciones comerciales impuestas o, en algún momento histórico, estos artículos se cotizaron a bajos precios, motivo por el cual estuvieron más asequibles a diferentes clases sociales.</p>
Casa del Comendador (1998)	1	<p>No explicitación de una postura teórica definida. Se excava un área de traspatio del inmueble y se utiliza como estrategia de excavación el área abierta. Se emplean los procedi-</p>

		<p>mientos estratigráficos naturales con el fin de interpretar la estratigrafía bajo los principios propuestos por E. C. Harris. Se realizaron calas parietales en los muros para el estudio de los posibles cambios en la distribución de los vanos y espacios interiores. Fue utilizada la propuesta de M. Schiffer para la identificación de los tipos de contextos. A partir de ahí, se establece una cronología de uso y desuso del espacio donde se encontró el colector sanitario (siglo XIX, último cuarto) y un pozo de basura (siglo XVI e inicios del XVII). Se establece la etapa de desuso de dicho colector a través del análisis de los estratos considerados rellenos secundarios. Estos se corresponden con sedimentos cuyas características morfológicas son interpretadas como no oriundas del inmueble en análisis, aunque los materiales se encuentran con pocos daños debido al acarreo. El momento de relleno de la letrina al parecer se aprovecha para proceder al enterramiento (primario) de tres neonatos, acompañados de un cráneo humano adulto (enterramiento secundario). Para plantear una posible hipótesis con vista a la explicación de este suceso, se acude al conocimiento histórico existente sobre los ritos correspondientes a la santería afrocubana. Se esgrime una hipótesis explicativa al respecto, relacionada con la posibilidad de un ritual donde fue aprovechada la inevitable muerte de tres neonatos víctimas de una anemia crónica. Las hipótesis para analizar congruentemente este y todos los datos extraídos son realizadas en el gabinete para ordenar el trabajo realizado en el campo. Así se infieren de manera general, cinco momentos de transformación para el colector, y son comprobadas otras dudas correspondientes a las transformaciones realizadas en el inmueble a lo largo de su desarrollo histórico. Los resultados fueron aplicados al trabajo de rehabilitación del inmueble. El espacio del traspatio donde se encontraba el colector excavado quedó expuesto para ser visitado.</p>
Casa del Marqués de Prado Ameno (1997)	4	<p>No explicitación de una postura teórica definida. Se realiza una excavación en área abierta en una de las zonas de servicio de la casa. Para el registro tridimensional se establece una red de coordenadas finitas. Procedimiento estratigráfico establecido: estratigrafía natural, con conocimiento de su origen antrópico. La elección de la estrategia y la manera de registrar los procedimientos estratigráficos evidencia el contacto con la obra de Harris. Se efectuaron varias excavaciones en las áreas de servicio con igual elección de procedimientos y métodos. Las hipótesis se desarrollan durante el trabajo de gabinete para otorgarle sentido histórico a la secuencia de datos arqueológicos. Estas apuntan al establecimiento de una secuencia de transformaciones espaciales en el inmueble. Estos datos se correlacionan con los extraídos</p>

		de los documentos históricos. No se interconecta, a través de razonamientos explicativos, la secuencia temporal de transformaciones, con las teorías de desarrollo urbanístico existentes para la explicación de estos procesos durante los siglos coloniales.
Iglesia de San Francisco de Paula (exterior) (2002)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Método de trabajo de campo: Inductivo-Lógico. Se escoge como estrategia de excavación el área abierta, son seleccionados los procedimientos estratigráficos de E C Harris. La metodología se implementó aplicando la variante empleada por el grupo de Vitoria-Gastéiz dirigido por Agustín Azkárate Garai-Olaun (Arrazcaeta, 2002). La excavación de este sitio constituyó un importante ejercicio de la nueva metodología que se establecería en lo adelante como procedimiento de trabajo de campo en el Gabinete de Arqueología.
Casa en calle Muralla N°103 – 105 (año 2000)	2	No explicitación de una postura teórica definida. Se excavan dos habitaciones que parecen corresponder al área de traspasio del antiguo inmueble. Estrategia de excavación para ambos casos: área abierta. Se establece una red de coordenadas finitas para el registro tridimensional. Procedimientos estratigráficos elegidos: estratigrafía natural. Se realizan dibujos de plantas compuestas horizontales para una posible reconstrucción de la estratigrafía interpretada: establecimiento de inferencias de cómo ocurrieron los depósitos de sedimentos y materiales. Tres estratos fueron identificados como depósitos originales del sitio (siglo XIX). En esta etapa existieron varios establecimientos comerciales en la casa. Muchos materiales encontrados en ella se relacionaron a estos. Se trazaron varias hipótesis al respecto, todas originadas a medida que se desarrollaba el trabajo de campo y de gabinete. Los datos obtenidos de la excavación se relacionaron con la información histórica existentes sobre los vínculos de la calle Muralla a la actividad comercial que se desarrollaba en la ciudad durante el siglo XIX. De esta forma se trazan hipótesis explicativas que apuntan al vínculo de nuestros subsuelos arqueológicos con el ya instituido conocimiento histórico sobre el modo de producción y el sistema comercial colonial imperante al cual también estaban sujetas las pequeñas unidades comerciales de la calle Muralla.
Casa de Mercaderes No. 15 (año 2000)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Se conceptualiza como una intervención de rescate. Mientras se efectuaba el proceso de ampliación de la sede del Gabinete de Arqueología en el predio que otrora ocupaba un antiguo inmueble colonial es descubierto un pozo de basura con evidentes características que reportaban su antigüedad, excavado a través de los procedimientos estratigráficos propuestos por E C Harris ³ . A partir del establecimiento de la

³ Establecidos como metodología oficial para el trabajo de campo en la institución.

		secuencia estratigráfica del pozo, se infieren cinco etapas diferentes de desarrollo de dicho colector. Se deduce su construcción como colector de agua desde fines del siglo XVIII hasta la 1ra mitad del siglo XIX. Después se correlacionan otros estratos con etapas de desuso, donde se usa como basurero doméstico, seguido de evidencias que apuntan a su sellado, para llegar después al momento en que es detectado por los obreros. No se hace referencia en la publicación al estudio de la documentación histórica. No se definen hipótesis para explicar la particularidad del conjunto en relación con otros aspectos generales del conjunto urbanístico, social, productivo o comercial característicos de los siglos coloniales.
Iglesia del Oratorio San Felipe Neri (2002)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Estrategia de excavación: área abierta, procedimientos estratigráficos: principios estratigráficos propuestos por Harris. Se traza como objetivo de excavación la búsqueda de posibles estructuras y evidencias funerarias asociadas a la iglesia. A través de la secuencia estratigráfica del sitio se infieren siete fases constructivas comprendidas en dos períodos históricos. Ambos períodos reflejaban un nivel de interpretación sobre las transformaciones acontecidas en el predio de manera diacrónica.
Casa de San Ignacio No. 602 (2005)	Fachada	No explicitación de una postura teórica definida. Se aplican teorías epistemológicas procedentes de las propuestas teórico-metodológicas desarrolladas por la Arqueología de la Arquitectura (Azkárate, 2002). Enfoque neopositivista. En el estudio de campo se asume la perspectiva desarrollada por la Cátedra de Siena, al frente del Dr. Roberto Parenti. Cuando se realizó el estudio el inmueble no se encontraba en planes de rehabilitación. Se trazó la estrategia con el propósito de estudiar su potencial arqueológico antes de su entrada en los planes ejecutores de la Oficina del Historiador. El inmueble se encontraba habitado, motivo por el cual se realiza el estudio de sus dos fachadas (San Ignacio y Acosta). A través del uso de la metodología se infieren cuatro etapas de desarrollo diacrónico del inmueble. Estas se hilvanan a los datos históricos con el objetivo de realizar explicaciones sobre el cómo y el por qué ocurrieron las transformaciones espaciales, visualizadas tanto en el interior de la fachada como en las fachadas analizadas.

- Conocimiento de las teorías de rango medio (Bruce Trigger: *Historia del pensamiento arqueológico* (1992); Mathew Johnson: *Teoría arqueológica. Una introducción* (2000); Colin Renfrew (1985): *La nueva arqueología*; Colin Renfrew y Paul

Bahn: *Arqueología, teoría y métodos* (1993)).

Posterior a la lectura básica del Procesualismo, se entra en contacto también de manera incipiente con algunas obras del Postprocesualismo y la críti-



FIG. 3. Huecos de postes, letrinas y estructuras de fundición de los siglos XVI-XVIII halladas en Obrapía 163, Habana Vieja

ca a la obra de Ian Hodder venida desde Latinoamérica. Así, entre otros, llega *Interpretación en Arqueología: Corrientes actuales* de Ian Hodder (1994).

Como ya se analizó, las teorías epistemológicas empleadas procedieron a la lectura de las obras de

algunos procesualistas como M. Schiffer (1972) y K. Flannery (1976). Debido al acercamiento de manera autodidacta a estas obras puntuales, pocos fueron los aportes realizados por sus representantes que se llevaron a la praxis científica en el Gabinete de Arqueología. La clasificación de los dife-

rentes tipos de contextos realizada por Schiffer (1972) sirvió para identificar los distintos tipos de sedimentos antrópicos que se encontraban en los yacimientos habaneros (primarios, secundarios y de facto). Estos “nuevos” enfoques teóricos se vincularon con la tradicional metodología de trabajo de campo y de gabinete que se venía desarrollando desde su fundación. El cuerpo de procedimientos y métodos desarrollado tenía su origen en la Escuela Histórico Cultural, la diferencia de aplicarlo en una Arqueología de corte histórico radicaba en el conocimiento por parte de los investigadores de la existencia de una ontología que caracterizaba el sistema económico social al cual pertenecía la materialidad en estudio. Es a partir de este reconocimiento que se asume la ontología que ya llega adaptada al esquema marxista, el cual caracteriza al sistema colonial como una FES con un modo de producción y una superestructura de tipo colonial-moderna. El trabajo de campo que se desarrolla es de tipo empírico con enfoque epistemológico positivista de perfil realista concreto, para ello se aplicaba el método inductivo. En el trabajo posterior a la excavación se destacan formas inherentes al empleo de una lógica formal clásica para el análisis de los elementos hallados, a pesar de la formación básica educativa de los investigadores en los preceptos que distinguen a la lógica dialéctica. Los resultados de esta mezcla fueron disímiles, pero poco a poco se ganó en el reconocimiento de cierto nivel de “objetividad científica” ganado al menos en la toma de datos de campo que podían calificarse en esos momentos como más confiables, bajo los parámetros de la lógica moderna clásica.

Como se ha venido analizando, a pesar de los alcances explicativos que lograron el Procesualismo y la ASL, la lectura de ellos no fue suficiente para aprehender su uso como herramienta de explicación. Este fue uno de los motivos por el cual se ausentaron de manera general los análisis correspondientes a las conexiones entre los sucesos históricos y la materialidad de los yacimientos trabajados, las especificidades contextuales y sus cambios temporales analizados como secuencia de hechos continuos quedaron fuera de toda explicación posible.

En algunos casos (véase excavación de Iglesia de Paula (interior)) la determinación de los tipos

de contextos se utilizó para elaborar, a manera de hipótesis, una teoría explicativa sobre la situación de los enterramientos en el interior de las iglesias anteriores a 1806.⁴ Los hacinamientos en los lugares sepulcrales habían sido señalados por el médico cubano Tomás Romay en 1805. Estos datos, se encausaron con al análisis de la situación de higiene y salubridad existente en La Habana durante los siglos coloniales, con el objetivo de establecer una explicación coherente a los datos extraídos del yacimiento.

Últimas trayectorias investigativas: 2006-2018

Luego del anterior análisis epistemológico a través de los aprendizajes y las contribuciones al conocimiento histórico-arqueológico producido en el Gabinete de Arqueología entre los años 1988 y 2005 -referenciados en la tesis de maestría *El problema de la Interpretación del Registro Arqueológico. Experiencias del Gabinete de Arqueología de la Habana Vieja, Cuba-* será necesaria una mirada que discurra a través de los desarrollos que han caracterizado la labor de la institución desde de 2005 hasta la actualidad.

Aun cuando la práctica de la disciplina permanece fuertemente condicionada a las estrategias de restauración del centro histórico concertadas por la Oficina del Historiador, en estos últimos años se producen algunos cambios en el Gabinete que distinguen su quehacer del de décadas anteriores. Una de las direcciones fundamentales en la que aquellos cambios se advierten es en el rumbo que fue tomando la formación del personal técnico. De manera sostenida los aprendizajes y procedimientos de trabajo fueron rebasando la perspectiva eminentemente empírica -experiencia de campo, cursos y conferencias sobre temas diversos-, complementada en alguna medida con estudios superiores de licenciaturas, maestrías y doctorados en diversas especialidades, realizados por la mayoría de los trabajadores del centro. A pesar de ello, la ausencia de un grado de Arqueología en la academia cubana continúa siendo inconve-

⁴ En 1806 queda prohibida definitivamente en la isla la práctica de dar sepultura en el interior de las iglesias y sus inmediaciones por razones de salubridad. En lo adelante, los cementerios serían los espacios destinados a estos fines.

TABLA 2. Resumen de las concepciones gnoseológicas y ontológicas

Período	Matriz Gnoseológica	Matriz Ontológica científica	Praxis Social	Matriz Ontológica institucional/poder político
1987-2000	Empírico de trabajo de campo. Aplicación del método inductivo para la producción del conocimiento	Realismo Social	Realista-concreta. Con enfoque en el materialismo dialéctico	Se instaura a partir de 1959 el sistema socialista, con enfoque político marxista-leninista.
2005-actualidad	Empírico en cuanto al trabajo de campo. Aplicación del método inductivo y en algunos casos uso del hipotético-deductivo	Realismo social	Realista-concreta. Con enfoque en el materialismo dialéctico	Se instaura a partir de 1959 el sistema socialista, con enfoque político marxista-leninista

niente que permea las prácticas de la disciplina, sobre todo en cuanto respecta a supuestos teórico-metodológicos. De esta manera, hasta la actualidad y de modo general, la producción de conocimientos prosigue apegada a posiciones positivistas que sustentan como mayor alcance la elaboración de algunas hipótesis explicativas que permitan comprobar correspondencias entre materialidad e Historia. Desde concepciones gnoseológicas y ontológicas (Tabla 2) que permanecen semejantes a las de décadas anteriores, los resultados de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en estos años siguen carentes de posiciones teóricas explícitas, hecho que condiciona las posibilidades de explicar/entender procesos espacio/temporales complejos y continuos.

En cuanto concierne a metodologías de campo, se consolidan las estrategias que venían implementándose desde años anteriores: se sigue practicando la excavación en área abierta; y los principios estratigráficos propuestos por E. C. Harris continúan siendo los procedimientos que soportan el registro arqueológico, con las particularidades añadidas a estos por el equipo vasco que dirige el arqueólogo Agustín Azkárate en Vitoria-Gasteiz.

Tras haber realizado una amplia cantidad de intervenciones arqueológicas no solo en los términos del Centro Histórico de La Habana Vieja sino también en otros sitios fuera de sus marcos (Tabla 3), ha sido posible ir perfilando, como parte de la proyección institucional del Gabinete, áreas de acción y líneas de investigación que ex-

presan enunciados teóricos contruidos con el objetivo de explicar, desde la materialidad, el desarrollo de complejos y sucesivos procesos socioculturales acontecidos en el pasado, específicamente en la ciudad.

Dos áreas de acciones fundamentales se han definido: Investigaciones arqueológicas y Gestión del patrimonio arqueológico; integradas ambas, a su vez, por líneas de trabajo diversas. La primera de las áreas la conforman cuatro líneas temáticas específicas, pero no excluyentes entre sí:

- Arqueología Urbana: estudios sobre el crecimiento urbano y arquitectónico de la ciudad; sobre pervivencia aborígen durante el período colonial; análisis del desarrollo edilicio y funcional de espacios domésticos, civiles, militares, religiosos y funerarios; estudios de relaciones comerciales y prácticas de consumo; hábitos alimentarios y su impacto sobre la flora y la fauna habaneras; estudios sobre permanencias de poblaciones foráneas asentadas en la isla.
- Arqueología Subacuática: estudios del patrimonio cultural sumergido y en franjas litorales vinculado a pecios, naufragios, relaciones comerciales, arquitectura naval, instalaciones costeras.
- Arqueología Industrial: estudios sobre asentamientos y procesos productivos relacionados con el patrimonio azucarero, cafetalero y portuario.



FIG. 4. Restos de estructuras de fundición, posiblemente para campanas, halladas en Obrapía 163, Habana Vieja



FIG. 5. Trabajos arqueológicos en el cementerio del cafetal San Pedro, Sierra del Rosario

- Arqueología Prehispánica: investigaciones en contextos de ocupación aborigen, estudios de arte rupestre.

En cuanto al área Gestión del patrimonio arqueológico, se han ido constituyendo como principales líneas de trabajo las siguientes:

- Elaborar protocolos conjuntos para la gestión y la práctica de la arqueología urbana: declarar diferentes áreas de protección se-

gún su significación y potencial arqueológicos; inclusión de estas en las regulaciones urbanísticas del Centro Histórico de la Habana Vieja instrumentadas por el Plan Maestro de La Oficina del Historiador de La Habana.

- Crear la Carta Arqueológica de la ciudad: evaluación, catalogación y diagnóstico del patrimonio arqueológico; confección de un Sistema de Información Geográfico (SIG)

TABLA 3. Intervenciones arqueológicas realizadas por el Gabinete entre 2005 y 2018

Arqueología Urbana	Arqueología Subacuática	Arqueología Industrial	Arqueología Prehispánica
Iglesia de la Orden Tercera de San Francisco de Asís (2004-2005)	Baños de Mar (Malecón) (2000-2005/2012 y 2015)	Cafetal <i>El Padre</i> (Madruga, 1998-2011)	Región Pictográfica Guara (Las Charcas Largas, Mayabeque): cuevas Los Plátanos, El Aguacate, Las Charcas y Los muertos (2012-2018)
Paula No. 111 (2006)	Corbeta <i>San Antonio</i> (2009)	Cafetal <i>San Pedro</i> (Sierra del Rosario, 2010-2018)	Sistema cavernario La Pluma (costa norte de Matanzas) (2011-2014)
Teniente Rey y Habana (2006)	Fragata <i>Navegador</i> (2011)	Cafetal-Ingenio <i>Angerona</i> (2017-2018)	
San Ignacio No. 612 (2006)	Fragata <i>Ramón Rojas</i> (2013/2015)		
Muralla de La Habana (fachada marítima) (2006 y 2017)	Punta del Macao, Guanabo, La Habana (2002/2017)		
Castillo de la Real Fuerza (2006)			
Mercaderes No. 162 (2007)			
Quinta de los Molinos (2007)			
Lamparilla y San Ignacio (2007)			
Lamparilla y San Ignacio No. 209 (2007)			
Teniente Rey No. 15 (2007)			
Tacón Nos. 8 y 4 (2008)			
Reina No. 259 (2008)			
Amargura No. 65 (2008)			
Teatro Martí (2008)			
San Lázaro y Lealtad (2008)			
O'Reilly No. 214 (2008)			
Cuba No. 615 (2009)			
San Isidro No. 175 (2009)			
Palacio del Segundo Cabo (2010)			
Gran Hotel (2010)			
San Lázaro No. 402 (2011)			
Escobar No. 261 (2011)			
Damas No. 911 (2012)			
San Ignacio No. 255 (2012)			
Fortaleza Santo Domingo de Atarés (2012)			
Habana No. 558 (2013)			
Convento de Santa Clara (2013-2018)			

que sistematice la labor arqueológica que durante cinco décadas ha realizado la Oficina del Historiador de La Habana y permita planificar su praxis.

- Visibilizar la dimensión arqueológica de la ciudad a través de acciones de difusión que favorezcan su percepción entre la ciudadanía.

La gestión del patrimonio arqueológico queda enmarcada en los desarrollos más recientes que forman parte de los itinerarios institucionales del Gabinete. Su inclusión se inserta con el inicio en 2011 del *Plan de gestión del patrimonio arqueológico para el Centro Histórico de La Habana*, y se concibe “(...) como una disciplina que permite conocer y proteger el patrimonio arqueológico a través de un conjunto de acciones que promueve la intervención de los suelos de manera planificada, de este modo, también reduce el impacto de las obras constructivas en los espacios con potencial arqueológico sin previa documentación” (Menéndez y Nolasco 2015:9). A esta forma de gestionar el patrimonio lo sustentan los presupuestos teóricos de la Arqueología Preventiva, entendida como una suma de estrategias encauzadas a disminuir el daño sobre los yacimientos arqueológicos (Castillo y Querol 2010). En este sentido, propone conocer previamente el potencial arqueológico existente, caracterizarlo, protegerlo ante los riesgos que representan las obras públicas y privadas, y reservar parte de estos bienes para que generaciones futuras puedan investigarlo.

Según se ha mencionado, forman parte también de esas más recientes direcciones las investigaciones subacuáticas, una materia de interés para algunos especialistas del Gabinete desde su fundación en tanto que no es posible conocer la ciudad eludiendo sus conexiones marítimas, básicamente portuarias. Como una necesidad, entonces, de investigar la significación que han entrañado los vínculos entre el puerto y la ciudad, en 2011 se crea la Sección de Arqueología Subacuática. Le anteceden algunas exploraciones y mapeos en la rada habanera y su costa norte, así como el registro de cuantiosa documentación de archivo que durante años fuera compilada.



FIG. 6. Plato de mayólica tipo Aranama Polícromo, segunda mitad del siglo XVIII



FIG. 7. Pipa de caolín inglesa, primer cuarto del siglo XVIII. Lámparilla esquina San Ignacio

El papel fundamental que tuvo La Habana dentro del Sistema de Flotas generó una particular actividad mercantil y naval que hacen de su puerto “uno de los mayores potenciales reservorios de arqueología subacuática, pues su fondo puede ser considerado como un enorme basural, contenido de evidencias provenientes al menos, de tres fuentes: buques atracados en el puerto; actividad cotidiana en la ciudad; y naufragios” (Hernández 2017:211). Teniendo en cuenta esta excepcionalidad, y con el fin de evitar cualquier tipo de intervención no regulada, la Comisión Nacional de Monumentos en el año 2014 consideró necesario emitir la Resolución No.13, la cual dispone un modo de proceder ordenado y responsable. Es por ello que los objetivos principales de la Sección se orientan a continuar y sistematizar el registro y



FIG. 8. Campaña de excavación arqueológica en el cafetal-ingenio Angerona (Artemisa)

las investigaciones relacionadas con el patrimonio sumergido localizado en la bahía y sus inmediaciones como palimpsesto de historias náuticas - comerciales, navales y militares- de trascendencia nacional, regional e internacional.

En cuanto concierne a la proyección social de la institución, y a la comunicación de sus resultados de trabajos, es notable advertir como en los últimos años se han ido incorporado nuevas formas para la difusión que, sumadas a otras ya empleadas, se insertan a un modelo de gestión integral del patrimonio que la Oficina del Historiador de La Habana desarrolla.

- Museo de Arqueología: Abren sus primeras salas en 1989, en la misma sede de la calle Tacón No. 12 donde poco antes se había establecido el Gabinete. Actualmente ocupa además las casas contiguas de Tacón Nos. 4 y 8. En sus departamentos y salas se investiga, restaura, conserva y expone, respectivamente, una amplia diversidad de colecciones arqueológicas, extraídas en su mayoría de sitios del centro histórico habanero. Entre las actividades sistemáticas que desarrolla para públicos diversos están los talleres de verano para

adolescentes, visitas guiadas y ciclos de conferencias.

- Programa *Rutas y Andares*: En el año 2001 se produce la primera edición de un programa público destinado a aproximar a las familias cubanas al patrimonio cultural del centro histórico. Desde entonces, a ello se han insertado Gabinete y Museo de Arqueología con recorridos temáticos especializados de especial agrado popular.
- Talleres de verano para adolescentes: En 2011 comienza la ejecución del *Proyecto de desarrollo social integral y participativo de los adolescentes en La Habana Vieja*, financiado por la Unión Europea como parte de su programa temático *Invertir en las personas*, e implementado de conjunto por la UNICEF y la Oficina del Historiador de La Habana. Luego de tres años de desarrollo, la experiencia se inserta al Programa *Rutas y Andares*. En este marco también ha estado la participación del Gabinete, con talleres para adolescentes que cada verano se organizan en torno a una nueva temática relacionada con los estudios arqueológicos.



FIG. 9. Investigación histórico-arqueológica de los pecios Navegador y Ramón Rojas, Santa Cruz del Norte, Mayabeque

- Revista *Gabinete de Arqueología*: Aunque se trata de una publicación especializada editada desde 2001 y concebida para difundir resultados de investigaciones arqueológicas así como de otras temáticas afines, la revista ha incitado el interés de un público más amplio atraído por contenidos que cuentan con un tratamiento escaso o nulo por parte de las historiografías oficiales.

Luego de tres décadas de trayectoria institucional, y pese a las limitaciones que desde lo teórico y lo metodológico persisten, la praxis científica proyectada por el Gabinete ha producido una vasta suma de resultados, traducida en una mayor contribución al conocimiento sobre el pasado de la nación, y específicamente de la ciudad. Ello ayudó a legitimar la pertinencia de la Arqueología Histórica para la valoración y preservación del patrimonio histórico urbano y rural relacionado con la etapa de colonización europea. Asimismo, se ha insistido, confirmado y justificado esta línea investigativa dentro de los estudios arqueológicos y/o históricos, aun cuando su eficacia fue cuestionada en los inicios de su práctica tanto en el centro histórico habanero, como en la disciplina a nivel internacional. Por otra parte, la experiencia investigativa del Gabinete de Arqueología ha servido de referente a otras instituciones del país que en distintas provincias llevan a cabo una labor similar. En este sentido participa en numerosos proyectos conjuntos -nacionales e internacio-

nales- y colabora sistemáticamente en la formación de especialistas. Su proyección futura apunta a perfeccionar los enfoques teórico-metodológicos empleados y los modos de articular el trabajo comunitario con la gestión del patrimonio. El objetivo es sustentar procesos de activación patrimonial acoplados a los intereses de una ciudadanía que en su participación comprenda y comparta los criterios de patrimonialización como garantía futura de protección y promoción.

Bibliografía

- Arrazcaeta Delgado, R. (2002). "Habana Vieja: Arqueología en edificios históricos". *Gabinete de Arqueología*. No. 2, año 2:14-23.
- Azkárate, A. (2002). "Arqueología de la Arquitectura: definición disciplinar y nuevas perspectivas". *Arqueología de la Arquitectura* N° 1:7-10.
- Bate, L. F. (2012). "Una nota sobre dialéctica en la Arqueología Social". *La Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis*: 85-101. H. Tantaleán y M. Aguilar (comps). Colombia, Universidad de los Andes.
- Castillo, A. y M. A. Querol (2010). "Nuevas perspectivas para la gestión de un Patrimonio Arqueológico reconocido mundialmente". *Encuentro Arqueología y patrimonio mundial de España*. San Lorenzo de El Escorial (Madrid), 7-9 de julio. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/parquecipamu/sites/default/files/1.AliciaCastilloEs.pdf>

- Gándara, M. (2011). *El análisis teórico en ciencias sociales. Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. El Colegio de Michoacán.
- Hernández Oliva, C. A. (2017). Prospección y zonificación arqueológica de la Bahía de La Habana y sus accesos. *Plan de Manejo, Paisaje Cultura Bahía de La Habana. Avance*. Plan Maestro, Oficina del Historiador de La Habana.
- Leal Spengler, E. (2004). *La rehabilitación del Centro Histórico de la Habana: una obra esencialmente humana*. Conferencia pronunciada en el marco del debate “Traumas urbanos. La ciudad y los desastres”. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 7-11 julio 2004. Recuperado de: http://www.cccb.org/rcs_gene/eusebioleal.pdf tomado de internet noviembre del 2015.
- Lugo Romera, K. M. y S. Menéndez Castro (2003). *Barrio de Campeche: tres estudios arqueológicos*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Lugo Romera, K. M., B. Rodríguez Basulto y S. Menéndez Castro (2006). “Tras los vestigios comerciales de la calle Muralla”. *Gabinete de Arqueología*, N° 5, Año 5: 75-88.
- Menéndez, S. y A. Nolasco (2015). “Gestión del patrimonio arqueológico en el Centro Histórico de La Habana: los SIGs y su aplicación en la arqueología urbana”. *Gabinete de Arqueología*, no. 11:4-16.
- Renfrew, C. y P. Bahn (1993). *Arqueología, teoría y métodos*. Editorial AKAL.
- Robaina, R. (2003). “La Arqueología en la construcción de un discurso sobre identidad cultural en Cuba”. *Catauro*, año 5; (81):47-61.
- Rodríguez Basulto, B. (2013). *El problema de la interpretación del registro arqueológico. Experiencias del Gabinete de Arqueología de La Habana Vieja*. Aspha Ediciones, Buenos Aires.
- Schiffer, M. (1976). *Behavioral Archeology*. Academic Press.

Recibido: 16 de noviembre de 2018.

Aceptado: 21 de diciembre de 2018.

La Sociedad Espeleológica de Cuba*

Emilio ROIG DE LEUCHSENRING

Digitalización: Boris Rodríguez

Ya en trabajos anteriores he ofrecido a los lectores de “Carteles” amplias informaciones sobre diversas sociedades culturales cubanas que se distinguen por su laboriosidad y no constituyen, como otras muchas que padecemos, panteones de hombres más o menos ilustres o cenáculos de narcisistas dedicados a autobombearse mutuamente sus Pachecos asociados.

Así he dado a conocer y encomiado la obra fecunda de la Sociedad de Geografía e Historia y del Grupo Humboldt, de Santiago de Cuba, y del Grupo Guamá, de la Habana. Así, hoy me referiré a las actividades desenvueltas por la Sociedad Espeleológica de Cuba, integrada por un grupo de jóvenes entusiastas de la riqueza y belleza de la naturaleza cubana, y en especial de las cavernas o cuevas que tanto abundan en nuestro país, al extremo que el ingeniero Juan M. Planas ha llegado a afirmar que Cuba, geológicamente hablando “era un país de cavernas”, y el ilustre geógrafo e historiador español Miguel Rodríguez Ferrer, autor de la valiosísima obra “Naturaleza y Civilización de la grandiosa Isla de Cuba”, sostiene que “la Isla entera parece ser por debajo, un laberinto de cuevas y que reposa subsuelo sobre una prolongada bóveda.”

En conversación con el señor Antonio Núñez Jiménez, presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba, recordábamos los juicios anteriormente transcritos que parecen haber servido de estímulo a los miembros de dicha Sociedad para agruparse a fin de explorar esa “prolongada bóveda” subterránea, y nos hacía resaltar su presidente que “las eléctricamente iluminadas Cuevas de Bellamar, por tradición conocidas como las más grandes y bellas de nuestro país, están desgraciadamente en espera del explorador que vaya a arrancarle sus secretos, como por ejemplo, encontrar su fin, pues aunque no sea difícil creerlo, los turistas que visitan estas cavernas monumentales tienen que contentarse con un ínfimo recorrido y después leer en la guía de viajeros que “la extensión de las cuevas es desconocida porque nadie ha visto su fin, pero que se supone que se extiende tres millas por debajo del mar.”

Y lo mismo –agrega Núñez Jiménez– podría decirse de otras cuevas más grandes y bellas que las de Bellamar: las Cuevas de Cubitas, y también de la Cuevas de Cotilla, a sólo 25 kilómetros de La Habana.

No menos dignas de señalarse son las curiosas peculiaridades que ofrecen muchos grandes ríos de

* Nota del Editor. Este trabajo fue publicado originalmente en la revista *Carteles*, Año 24, No. 52, y reproducido en *20 Años Explorando Cuba. Historia de la Sociedad Espeleológica de Cuba*. Recopilada por Antonio Núñez Jiménez. La Habana, 1961, pp. 45-53.



nuestra Isla, que “se sepultan en amplias cavernas y después de unos metros nadie conoce lo que hay dentro, ni donde reaparecen dichos ríos.” Cita Núñez Jiménez como caso típico “el río Ariguababo, de la provincia de la Habana, que se sumerge en una gruta en el pueblo de San Antonio de los Baños, ignorándose hasta el presente a dónde van a parar sus aguas; si llega hasta la costa sur esta gigantesca caverna tiene más de 30 kilómetros de extensión.”

La ciudad de Cárdenas se encuentra establecida sobre una enorme caverna –recuerda Núñez Jiménez– que sirve de lecho a algún río subterráneo que desemboca en el litoral de Cárdenas.

Con estos antecedentes queda plenamente justificada la función y existencia en nuestro país de la Sociedad Espeleológica y es de extrañar que no hubiese constituida mucho antes.

El lector encontrará a continuación interesantes datos que nos ha facilitado el presidente de esa Sociedad, sobre fundación, fines, secciones científicas por ella constituidas, componentes y algunas de las exploraciones hasta ahora realizadas.

Esta Sociedad fue fundada hace tres años por cuatro jóvenes amantes de las investigaciones naturales, que después de haber realizado muchas excursiones decidieron constituirse en una sociedad, y de entonces a esta época han nutrido sus filas valiosos elementos culturales de la nación, como algunos profesores universitarios, historiadores, médicos, maestros, comerciantes, etc. Los cuatro primeros fundadores son: Antonio Núñez Jiménez, hoy presidente de la Sociedad, Osvaldo Aguirre Noy, Arturo Díaz y Omelio Sánchez.

El día 5 de abril de 1943 la Sociedad Espeleológica de Cuba fue presentada por su presidente en la Academia de Ciencias, en acto auspiciado por la Sociedad Geográfica de Cuba, por el doctor Salvador Massip, el cual dijo allí: “La exploración de las cuevas de Cuba se ha hecho casi siempre con fines arqueológicos, en busca de la alfarería, armas, útiles y objetos de toda clase pertenecientes a ciboneyes y taínos, que unas veces habitaban las cuevas y otras las dedicaban a cámaras sepulcrales; pero la exploración desde un punto de vista estrictamente espeleológico es la que desde hace varios años ha emprendido el grupo de jóvenes aquí presentes, que llevados del entusiasmo que les comunica el señor Núñez Ji-

ménez, han realizado más de doscientos descensos, a otras tantas cuevas, en todas las provincias de Cuba.”

En el capítulo I (“De los fines de la Sociedad”); artículo I, dicen sus estatutos: “La Sociedad Espeleológica de Cuba tiene por finalidad el cultivo y el fomento de la ciencia espeleológica y sus naturales relaciones con la Geografía.”

Muchas son las ciencias que auxilian al reconocimiento científico de una caverna o zona de cavernas, y por eso la Sociedad tiene constituidas las siguientes secciones:

1. Sección de Hidrografía: Estudia las corrientes subterráneas.
2. Sección de Arqueología: estudia los objetos hallados en las cuevas.
3. Sección de Prehistoria: estudia los seres que han habitado las mismas.
4. Sección de Paleontología: estudia los fósiles hallados.
5. Sección de Cartografía: hace mapas y croquis de las cavernas exploradas.
6. Sección de Fisiografía: estudia los caracteres exteriores del terreno donde está enclavada la cueva.
7. Sección de Mineralogía: analiza las rocas y mineral es que constituyen la gruta.
8. Sección de Flora y Fauna: investiga la numerosa fauna de las cuevas y la flora también.

Además, existen la Sección de Exploraciones y la Sección de Fotografía.

Los socios de número son:

Presidente, Antonio Núñez Jiménez; vicepresidente, doctor Gálvez Alum; secretario, Jacinto Raigorosky; tesorero, Arturo Díaz; vocales: Roberto P. de Acevedo, Osvaldo Aguirre, Omelia Sánchez, y Antonio Piedra. Además, el socio Miguel Torras (es el encargado de la Sección Fotográfica) y los señores Reinaldo Lazo, Humberto Forte, Jorge Salvat y Carlos Fernández.

Los delegados provinciales son:

Hasta ahora sólo hay delegaciones en Pinar del Río, doctor Pedro García Valdés, Matanzas, doctor José A. Treserra.

Los socios protectores:

Comandante Néstor Nodarse de Armas, jefe de los Exploradores Nacionales; señor Francisco Masiques y Carlos M Galagarza.

Los socios correspondientes:

Doctor Abelardo Moreno, de la Sección de Fauna Espeleológica; doctor Carlos García Robiou, de la Sección de Arqueología.

Las más importantes exploraciones realizadas por la Sociedad Espeleológica de Cuba, algunas en combinación con la Sección de Investigaciones Naturales de los Exploradores Nacionales, son las siguientes:

1. Puente natural de Bitirí (Oriente). Se visitó el puente natural de Bitirí y la cueva de igual nombre.
2. Cuevas de Seboruco (Oriente). Se comprobó en esta excursión que estas cuevas situadas en el término de Mayarí fueron las citadas por el geógrafo don Miguel Rodríguez Ferrer (1846) al afirmar que las cavernas de esta zona oriental “presentaban huellas de la acción de las aguas que un día fluyeran por su boca, sin que sea óbice el que éstas tengan hoy un nivel altísimo sobre el restante suelo, pues han podido quedarse así por un levantamiento parcial de los muchos que aquí se han sucedido.” Se exploraron varias de las docenas de grandes cavernas, enclavadas todas en el Farallón de Seboruco, encontrándose aquí cuevas que se hallan debajo de otros subterráneos.
3. Cuevas de Serones y Manacal (Oriente). También en la zona de Mayarí se reconocieron dos cavernas llamadas de Serones y de Manacal, respectivamente. Las primeras atraviesan subterráneamente las lomas de su nombre, primeras estribaciones de la Sierra de Nipe.
4. El Valle de Yumurí (Matanzas). Aquí se exploraron las cuevas del Indio, hallando en ellas kaolín, explorándose también las cuevas de Simpson, donde se descubrieron restos de la primitiva cultura de los siboneyes. Estos hallazgos arqueológicos son los primeros realizados en los alrededores de la bella ciudad matancera.
5. Pan de Matanzas (Matanzas). Se subió al Pan de Matanzas para conocer si existían cavernas en sus faldas, siendo negativo el resultado, tomándose presiones barométricas en su cima. Se ascendió la loma del Palenque, que está situada enfrente del Pan, encontrándose en esta elevación algunas cavernas entre las que de-

ben citarse la de Herradura, donde se herraban los caballos del Ejército Libertador, la Jacinta María, llamada así porque en ellas se refugió una esclava de este nombre y también otros muchos esclavos, dando este hecho el nombre a la elevación Palenque. Se explore la pequeña Cueva de Mamey.

6. Las Cuevas de Cotilla (Habana). Se exploraron estas gigantescas cavernas, de las más grandes y bellas de toda Cuba, descubriéndose algunas galerías y fotografiándose por vez primera sus interiores. Se descubrió en la sección cavernaria bautizada por los exploradores por la “Cueva de los Derrumbes” un diente fósil de los antiguos escualos prehistóricos. Se hizo un croquis de su inmensa entrada e interiores.
7. Sierra de Cojímar de Bacuranao (Habana). En la Sierra de Cojímar se exploraron las Cuevas de la Santa, comprobándose la verdad de lo afirmado en un antiguo manuscrito descubierto por el socio Roberto P. de Acevedo, en el que se decía “en este partido, perteneciente a Guanabacoa, existen unas galerías subterráneas dignas de gran atención, que tienen salidas tortuosas y difíciles a cien toesas (200 metros) de su entrada.”
En la Sierra de Bacuranao se reconocieron las Cuevas del Gato, descubriéndose en una de sus partes un gran túnel, que será explorado nuevamente por la Sociedad por creerse que llegue hasta el mar.
8. Cueva de los Paredones (Habana). Estas grandiosas cuevas fueron exploradas meticulosamente, descubriéndose al final del recorrido una pequeña corriente fluvial, que también será explorada nuevamente. Se levantó un croquis de perfil de estos bellos subterráneos.
9. Cuevas del Indio (Habana). Se exploró esta gran cueva de Tapaste, cuya dirección siempre va en descenso, conteniendo inmensas capas de guano de murciélago. También se hizo un croquis de esta cueva.
10. Cuevas del Mambí y las Cajitas de Agua (Habana). En la Cueva del Mambí se realizó una exploración muy minuciosa, siendo uno de los descensos más peligrosos de los realizados por la Sociedad, pues tiene grandes precipi-

- cios verticales por los cuales hay que bajar con sogas. Por sus características espeleológicas no es estrictamente una cueva sino más bien una sima. En la gruta de Las Golondrinas, próxima a la anterior, descubrieron los exploradores de la Sociedad un gran fósil también perteneciente al desaparecido grupo prehistórico de los esqualos. También en esta excursión se visitaron las Cajitas de Agua, de Bejucal, que son varias cuevas llenas de agua.
11. Cuevas de Candela (Habana). Se exploraron estas grandes cavernas, de las que se decía tenían comunicación subterránea con las Cuevas de Cotilla, comprobando la Sociedad que era incierta esta afirmación.
 12. Sierra de Jaruco (Habana). Se visitaron una docena de amplias cavernas, muy antiguas geológicamente hablando, localizándose la gruta donde murió el mayor general José M Aguirre, jefe del Quinto Cuerpo del Ejército Libertador.
 13. Sierra de Anafe (Habana – Pinar del Río). Se visitaron las Cuevas de María Belén, antiguo refugio de los negros esclavos cimarrones.
 14. Sumideros del río Ariguanabo y Cuevas de Perico el Portugués (Habana). Se visitó la entrada al Sumidero del desconocido curso subterráneo del río San Antonio de los Baños, estudiándose las posibilidades para una futura excursión en balsas de goma. También se exploraron las Cuevas de Perico el Portugués, en las cercanías de la ciudad de San Antonio.
 15. Cuevas de Garay y Don Luis (Habana). En las Cuevas de Garay se descubrieron dientes humanos de los indios y restos de una cazuela de cultura indígena. También se exploraron las inmensas e intrincadas Cuevas de Don Luis, en la margen oeste del río Baracoa.
 16. Valle de Viñales (Pinar del Río). Se visitaron las Cuevas de José Miguel y la salida del río San Vicente por una gran caverna que se abre en la falda de la Sierra de La Chorrera. Este río tiene 2 kilómetros de vía subterránea.
 17. Sumideros del río Cuyaguaje (Pinar del Río). Se exploró por vez primera la Cueva Oscura, que es la vía utilizada por los guajiros para trasladarse del valle del Sumidero al de Luis Lazo. Se realizó la exploración de los sumideros y resolladeros del río Cuyaguaje, encontrándose los exploradores dos cavernas diferentes por las cuales corría el citado río subterráneamente y no una sola como dicen erróneamente todas las Geografías de Cuba.
 18. Cuevas de las Mercedes (Pinar del Río). Se exploraron algunas cuevas de la región conocida por Las Mercedes (Artemisa). Existen infinidad de grandes subterráneos que serán explorados paulatinamente por la Sociedad.
 19. Cerro de Cabras (Pinar del Río). Se ascendió al famoso Cerro de Cabras, para comprobar la afirmación del geógrafo don Esteban Pichardo de que en la citada montaña existían grandes cavernas. El resultado fue negativo, pues la constitución geognóstica de la elevación, terrenos pizarrosos, no admite manifestaciones subterráneas. Se tomó la altitud del Cerro de Cabras, que resultó ser de 484 metros sobre el nivel del mar.

El proyecto de Museo Arqueológico Cubano de Francisco Ximeno

Johanset ORIHUELA

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA

Progressus Heritage & Community Foundation

Cuba Arqueológica (Cuba)

paleonycteris@gmail.com; odlanyer@cubaarqueologica.org

El siglo XIX trajo consigo el interés por la exploración científica del territorio cubano y sus antigüedades. Las exploraciones del arqueólogo español Miguel Rodríguez Ferrer en la década de 1840 por la región oriental de la isla contribuyó a que se dieran a conocer las primeras evidencias arqueológicas de las poblaciones preterritas. Diversos intelectuales cubanos a lo largo de la isla iniciaron colecciones de artefactos arqueológicos que luego contribuyeron a la creación de los primeros museos. En este contexto, se inserta la temprana inquietud de un intelectual matancero por la creación de una institución dedicada a la prehistoria nacional.

El esplendor económico que experimentó la ciudad portuaria de Matanzas en las primeras décadas del siglo XIX trajo consigo un auge cultural y científico relevante. La población general, y en especial los individuos pudientes, experimentaron un interés no solo por las bellas artes y las letras, sino también por la historia de su pasado. Entre estos haberes se destacó un interés por la prehistoria cubana, la arqueología y la museología, en tales ramas figuró destacadamente el erudito y filántropo Francisco Ximeno (Contre-

ras, et al. 2005; Martínez 2010; Hernández Godoy 2012).

Don Francisco María Nazario Ximeno y Fuentes nació en el seno de una familia pudiente en la ciudad de Matanzas un 28 de Julio de 1825 (Carbonell 1928). Don Ximeno fue un reconocido naturalista, zoólogo, botánico, bibliófilo y coleccionista. Este demostró una inclinación especial por la prehistoria cubana y su legado arqueológico. Entre otros hombres de luces y ciencias de la ciudad, como Carlos de la Torre, proporcionó significativos aportes al conocimiento de la prehistoria cubana. Ximeno es el primero en sugerir épocas arqueológicas¹ en la prehistoria cubana, lo que conllevó a entender que la época de piedra estuvo representada en Cuba.²

Su casa fue museo de curiosidades arqueológicas, numismáticas y naturales, además de museo de bellas artes y biblioteca de la ciudad (Contre-

¹ Épocas divididas por el desarrollo lítico: paleolítico, mesolítico y neolítico, luego incorporados en la nomenclatura arqueológica local con la obra de Martínez, et al. (1993).

² “Periodo prehistórico cubano” leído el 7 de marzo de 1880 ante la Sociedad Antropológica de Cuba, de la cual fue miembro. Además, fue miembro de la Sociedad Histórica de Madrid y la de La Habana.



ras, et al. 2005; Martínez 2010). Parte de sus colecciones se presentaron en la Exposición de París en 1867, llevadas por el naturalista alemán, Dr. Johannes Gundlach.³ Y otra parte llegó a formar parte de un museo en el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad de Matanzas (Carbonell 1928; Martínez 2010). Además, su colección figuró entre las atracciones de una exposición agrícola realizadas en febrero de 1871⁴ y la Exposición de Matanzas en 1881 (Figarola 1881).

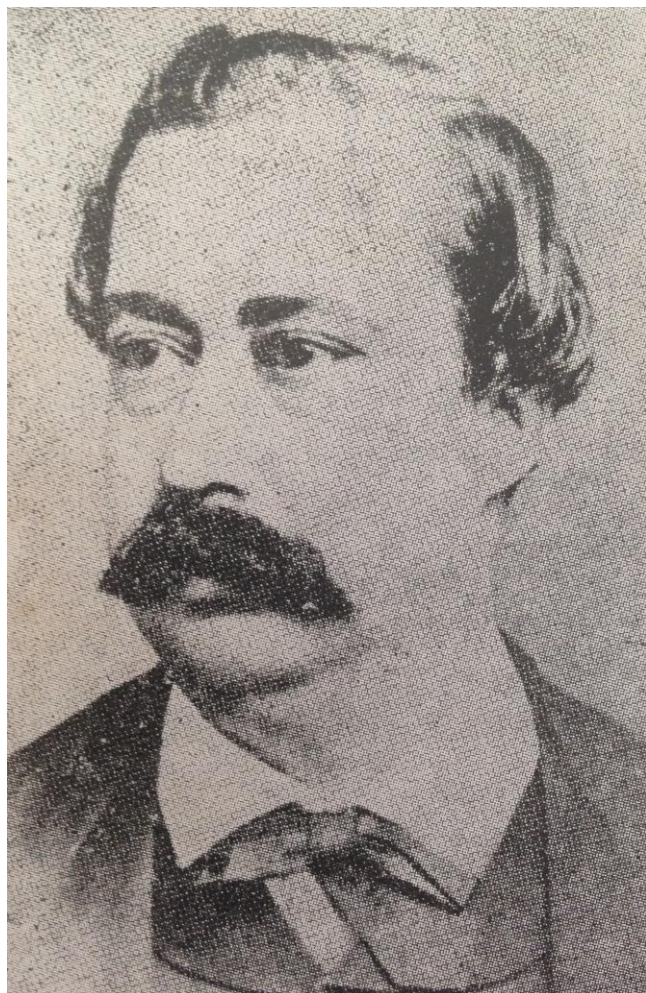


FIG. 1. Francisco María Nazario Ximeno y Fuentes. Fotografía publicada por Rodríguez Rivero (1959)

³ “Exposición Universal de 1867” p. 2, *Diario de la Marina*, La Habana 7 de enero de 1868. Las muestras consistieron en 200 especímenes de maderas cubanas, expuestas en cortes pulidos; fibras textorias y piezas arqueológicas, por las cuales obtuvo mención honorífica del Jurado de la Exposición.

⁴ “Exposición agrícola” p. 2, *Diario de la Marina*, La Habana 11 de agosto de 1871.

Ximeno escribió sobre temas diversos, en los que figuró el desarrollo de la arqueología en Cuba y la creación de museos que expusieran y educaran al público (Hernández Godoy 2012). Al observar las lápidas fundacionales de la Casa Amoedo (1730), del fuerte de La Vigía (1748) y del puente de San Luis (1864) a la sala de exposiciones del Ayuntamiento de la ciudad en 1877, dijo que lo hacía con el fin de “*que se continuara el propósito por él comenzado a poner en práctica de establecer un museo arqueológico matancero*” (Martínez 2010:109).

Una de estas iniciativas yace en un manuscrito titulado “*Museo Arqueológico Cubano*” actualmente en el archivo de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, el cual trasuntamos y presentamos en su totalidad aquí.

El manuscrito, aparentemente escrito por Ximeno y A. Ecay en Matanzas 1881, se encuentra en la Colección de historia y literatura de José Augusto Escoto: 1574-1922 (Cuban History and Literature Collection, Harvard University Library).⁵ Este presenta una nota donde se lee “*Diario de Matanzas de 8 de Julio de 1881*”.

La colección de Escoto y los papeles de Ximeno llegan a la colección de Harvard en 1929 como obsequio del naturalista zoólogo Thomas Barbour, investigador del museo de Zoología Comparativa de la Universidad de Harvard, quien la compró en una visita a Cuba en 1917. Según los archivistas de la colección digital de Harvard, el énfasis de la colección de Escoto estaba guiado por su interés en figuras literarias cubanas del siglo XIX, materiales relativos a las publicaciones de la Revista, y otros posiblemente ideados a una obra enciclopédica inédita. Además, se encuentran cartas dirigidas a Escoto de correspondientes de sus revistas, más copias de documentos, copiadas a mano aparentemente por el mismo Escoto, procedentes de otros archivos cubanos.

⁵ José Augusto Escoto (1864-1935) erudito matancero, fue editor de la *Revista Histórica, Crítica y Bibliográfica de la Literatura Cubana* (Matanzas 1916-1917) y bibliotecario de la Biblioteca Pública de Matanzas.

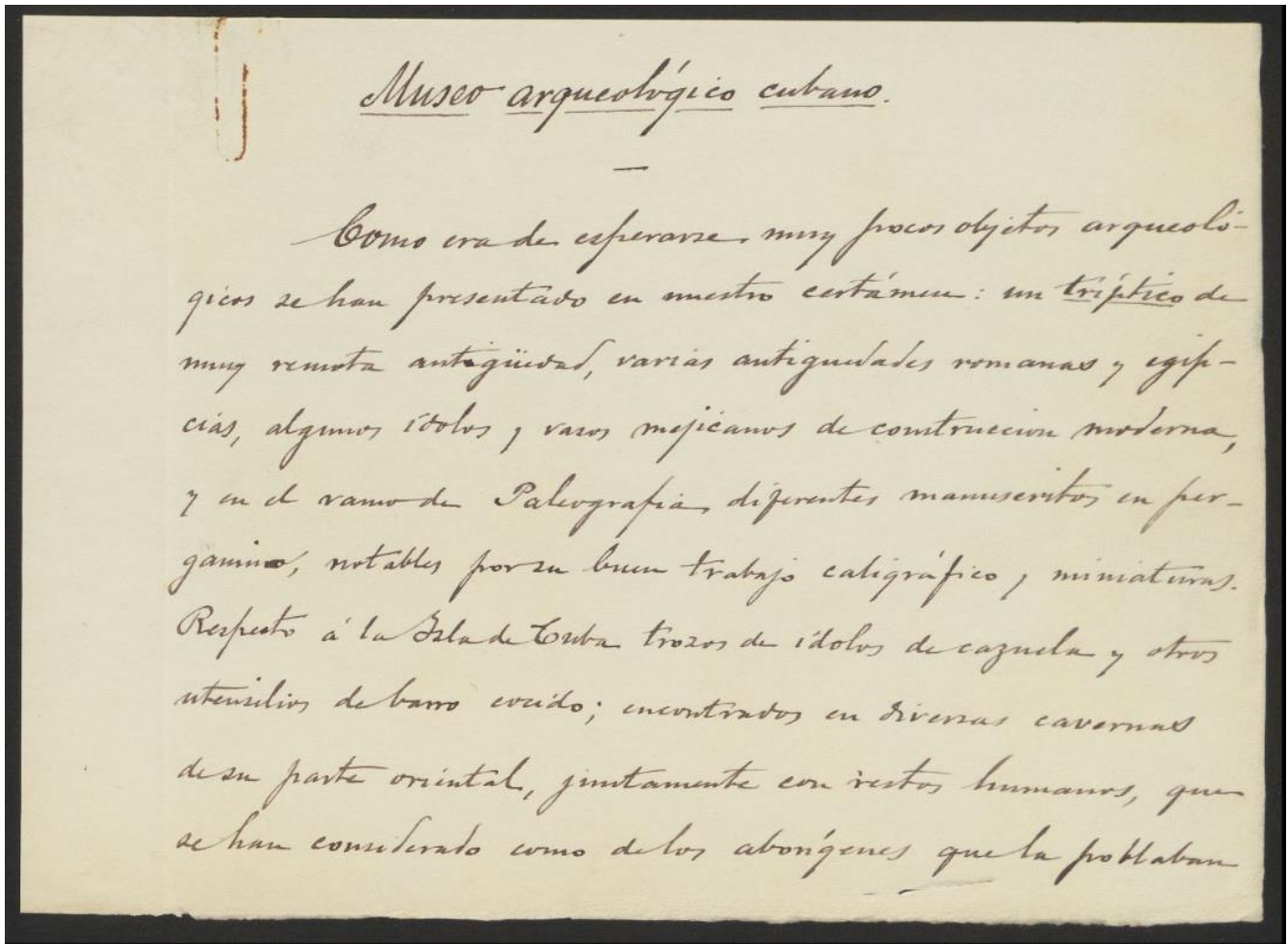


FIG. 2. Primera página del manuscrito depositado en el archivo de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos

Museo Arqueológico Cubano

A. Escay y Francisco Ximeno

Matanzas 22 de junio de 1881

“Como era de esperarse, muy pocos objetos arqueológicos se han presentado en nuestro [¿certamen?]: un [¿tríptico?] de muy remota antigüedad, varias antigüedades romanas y egipcias, algunos ídolos y vasos mejicanos de construcción moderna en el ramo de paleografía diferentes manuscritos en pergamino notables por su buen trazo caligráfico y miniaturas. Respecto a la Isla de Cuba trozos de ídolos de cazuela y otros utensilios de barro cocido; encontrados en [¿ciertas?] cavernas de su parte oriental, justamente con restos humanos, que

se han considerado como de los aborígenes que la poblaban en la época de su descubrimiento.

Pero la comisión no puede pasar en silencio las reliquias de la primitiva industria humana, correspondiente a la edad de piedra, que hacen retrogradar la aparición del hombre en la tierra al periodo mioceno del terreno Terciario; época geológica que anonadará nuestra mente si tratamos de reducirla a la fórmula del cálculo. Este interesantísimo estudio que algún día resolverá el tan dilatado problema del origen de nuestra esfera, que ocupa hoy al mundo científico y se conoce con el nombre de Arqueología Prehistórica, está representado por varios instrumentos del sílex de las épocas mesolíticas y neolíticas, encontrados en la Isla; y si no se han hallado hasta ahora de tiempos aún más remotos, no [¿creemos?] dejen de existir; pero no lla-

mando la atención por su aspecto rudo y nada sorprendente no se recogen por el [¿vulgo?], que ignora su significación, no resultando así en los otros más deslumbradores por su forma regular y lo brillante de su pulimiento.

Hasta ahora no se han practicado en la Isla excavaciones convincentes por buscar esos vestigios, que como en otras partes deben yacer en los estratos de sedimentos, mezclados con los restos paleontológicos de animales y también del hombre su [¿coetáneo?].

La pequeña colección que se exhibe es muy deficiente, y solo puede revelarnos la existencia del terrícola cubano, sin fijar con certeza la época de su aparición, que se conocerá si acompañará a esos utensilios de su primitiva industria las noticias exactas de su yacimiento geológico, único modo de averiguarlas; y cuya indagación con un criterio científico tanto desean los amantes de la ciencia.

Con estas consideraciones debía la comisión dar por cerrado su informe; pero llevada de su interés por los estudios históricos de nuestra Isla, al ser congregados en este recinto tantas personas de ilustración y [¿erudismo?], bajo la honorosa presidencia del ilustre patriótico, ¡gloria de nuestra patria! a cuyo adelanto ha consagrado toda su vida, y cuyos eventos sobre la historia política y literaria tiene que ser consultados diariamente por los que se debieran a su estudio; aprovecha la oportunidad para presentar la siguiente mención, que espera sea benignamente acogida.

Las tradiciones y los monumentos forman la base en que descansa la historia de los pueblos; saber de la destrucción y conserva en lo posible las ruinas de estos últimos como recuento para las generaciones futuras, es un sagrado deber que tenemos que cumplir y un ejemplo que presentar a la imitación de nuestros hijos.

Con dolor vemos desaparecer en la Habana y otras poblaciones las lapidas de los [¿edificios?] que se [¿derrumban?], y esos monumentos tan importantes para nuestra ciencia y abandono se rompen y destrozan, cuando tan útil pudieran ser para la historia. Recordad que la loza que cubría las cenizas del adelantado Diego Velázquez, descubierta casi milagrosamente al reedificar la catedral de Santiago De Cuba en 1810, abandonada en un rincón fue vandálicamente convertida en una lápida para conmemorar la constitución del año 12

y más tarde hecha pedazos. El atentado no debe repetirse mientras nos aliente el santo amor de las glorias patrias; y para que no suceda es necesario, e indispensable amar nuestros esfuerzos, y que en la opulenta e ilustrada Habana se establezca un Museo Arqueológico Cubano, donde se recoja, ordene y guarde todo lo que sea digno de conserve como recuerdo histórico.

Es menester salvar esas reliquias de tanta importancia. Muchas habrán completamente desaparecido, otras yacerán olvidadas en algún rincón de los edificios del gobierno o en poder de particulares que gustosos la cederán cuando sepan que hay un lugar donde se conservan.

No ha muchos años que un miembro de esta comisión presento al Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad las lapidas de los edificios históricos, que se habían destruido en Matanzas y conservaba en su poder; y tuvo la satisfacción no solo de ver acogida con benevolencias su donación, sin o que desde entonces se colocaron y se conservan de una manera decorosa y conveniente en uno de los salones de la Casa Consistorial. ¿Ello sucederá lo mismo en la capital? ¿Acaso no tendrá igual aceptación por su Ilustre Ayuntamiento o por su Sociedad Económica, que unirá ese nuevo siempre a los muchos que tiene adquiridos?

El ejemplo que nos da Matanzas con su Exposición debe alertarnos; sabemos lo que puede la buena voluntad cuando emprende algo noble y grande; entonces los inconvenientes cesan y los obstáculos se allanan. Unamos nuestras fuerzas, enfrentémonos llenos de fe tan monótona empresa, y por medio de nuestras gestiones particulares de la prensa y de la propaganda veremos pronto la creación del Museo Arqueológico Cubano.”⁶

Al final, el deseo de Ximeno no llegó a materializarse completamente, aunque la idea quedó latente en las colecciones privadas, docentes e institucionales de la ciudad de Matanzas. No fue hasta varios años después, con la aparición del Museo Montané, que la idea de un museo arqueológico se asentara como hecho. A esta iniciativa le seguirían

⁶ Al final de la hoja hay una nota manuscrita a lápiz donde se lee “Diario de Matanzas de 8 de julio de 1881”. Ella sugiera que quizás esta nota fue publicada en el dicho diario para esa fecha o se dirigiría a publicación allí.

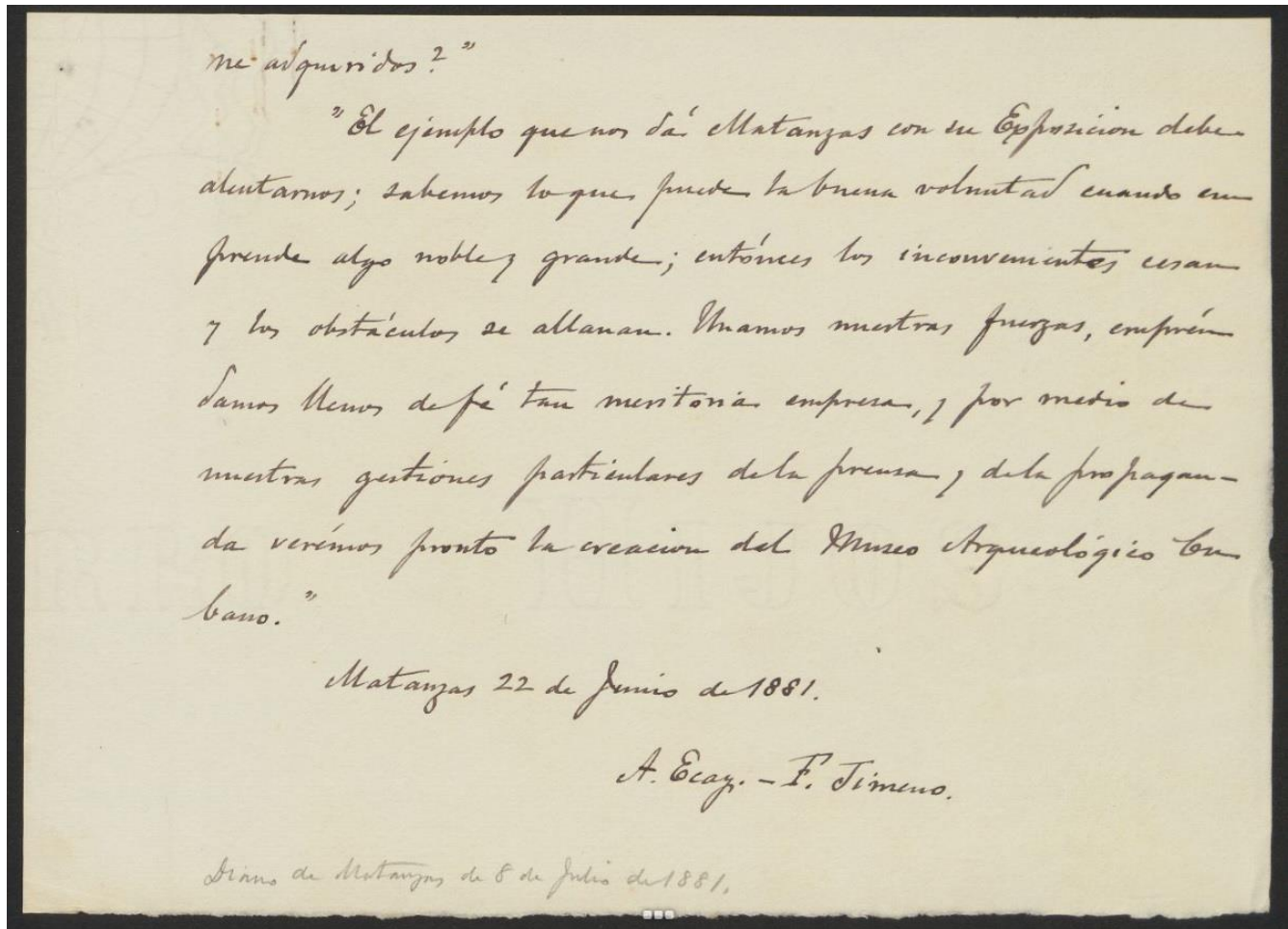


FIG. 3. Última página del manuscrito depositado en el archivo de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, donde se observa la firma de A. Escay y F. Ximeno

otras a lo largo de país, donde sobresalen en la actualidad el Museo Indocubano Baní y el Museo de sitio Chorro de Maíta, ambos en Holguín, el Museo de Arqueología de La Habana y el Museo de Arqueología Guamuhaya, en Trinidad. Casi un siglo después se consolida el sistema de museos cubanos con el establecimiento de salas dedicadas a la arqueología en muchas instituciones del país a partir de la Ley No. 23 de Museos Municipales (1979), que en cierta forma da continuidad a las ideas pioneras de Francisco Ximeno.

Bibliografía

- Carbonell y Rivero, J. M. (1928). *La Ciencia en Cuba. Evolución de la Cultura Cubana*. Montalvo y Calvo, La Habana.
- Contreras Llorca, C., K. Siverio Cartaya y M. Cabrera Pérez (2005). *La Bibliotecología en Matanzas 1828 – 1989*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Diario de la Marina*, La Habana 7 de enero de 1868 (p. 2): "Exposición Universal de 1867".
- Diario de la Marina*, La Habana 11 de agosto de 1871 (p. 2): "Exposición Agrícola".
- Figarola y Caneda, D. (1881). *Guía Oficial de la Exposición de Matanzas*. Imprenta La Nacional, Matanzas.
- Hernández Godoy, S. (2012). *Patrimonio Arqueológico Aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Martínez Carmenate, U. (2010). *El Coleccionismo en Matanzas: del Gabinete Privado al Museo Público*. Ediciones Matanzas, Cuba.

Rodríguez Rivero, L. (1958). *Don Carlos de la Torre en las Instituciones de Matanzas*. Ateneo de Matanzas, Matanzas, Cuba.

Ximeno (Jimeno), Francisco y Eca, A. (1881). *Museo arqueológico cubano*: Ms ensayo, Matanzas, Cuba. [Concerns the need for a museum of archeology in Cuba]. Título: Diario de

Matanzas de 8 de Julio de 1881. Colección de historia y literatura de José Augusto Escoto 1574-1922 (José Augusto Escoto Cuban History and Literatura Collection, Harvard University Library

<http://oasis.lib.harvard.edu/oasis/deliver/~hou00236>.

La Oficina del Conservador de Matanzas

Leonel PÉREZ OROZCO

Conservador de la Ciudad de Matanzas (Cuba)

La ciudad de Matanzas ha comenzado, desde el 2014, la instrumentación de un proceso de revitalización basado en la valoración del patrimonio cultural, el desarrollo económico local y la creación de entornos innovadores, cuyos beneficios puedan ser revertidos en la rehabilitación urbana y en el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

El inicio de esta importante cruzada fue la fundación el 29 de octubre de ese año de la Oficina del Conservador de Matanzas (OCM), que tiene como objetivo fundamental la rehabilitación y puesta en valor del centro histórico de la urbe yumurina.

El equipo multidisciplinario de Plan Maestro de esta nueva oficina gestora del patrimonio, OCM, tiene como tarea central frenar todas las acciones equívocas que atentan contra el patrimonio de la ciudad (fundamentalmente de su Centro Histórico) y que propician la pérdida de valores, tomando como premisa, que cualquier acción que recupere, cambie, elimine, organice o subraye, es un hecho trascendental, para bien o para mal. A su vez, el grupo de especialistas que agrupa la OCM, tiene la tarea de definir las pautas de desarrollo en el ámbito urbano, arquitectónico, pero también desde otras dimensiones estratégicas como la política, la cultura, el medioambiente, la economía y la compleja sociedad.

La recuperación del patrimonio de la ciudad dio sus primeros pasos a partir de un programa de inversión aprobado para homenajear el 325 aniversario de la fundación de la ciudad de Matanzas en el año 2018. Los esfuerzos se concentraron en los espacios públicos más importantes y los edificios que lo limitan; Plaza de la Vigía, Calle del Medio, Calle Narváez, Plaza de la Catedral, Parque de la Libertad y otras enfocadas a fortalecer las dependencias organizativas de la OCM, tales como: la Escuela Taller de Artes y Oficios Daniel Dall'aglio y la propia sede de la Oficina.

La actual edificación que acoge la OCM, conocida como Palacio de Justicia, es uno de los inmuebles de mayor importancia histórica que ha tenido la ciudad. Desde su construcción, proyectada por el arquitecto francés Julio Sagebién en la plaza fundacional, entonces con un solo nivel, se impuso como la primera obra neoclásica del país y muy pronto se transformó en ícono de la arquitectura de la ciudad. El edificio forma parte de los inmuebles fundamentales que posee la Plaza de La Vigía, llamada hoy con justicia Plaza del Primero, del Mejor y el Último, por estar ubicados en ella, a menos de 40 metros de uno a otro, el resumen icónico del estilo neoclásico en Cuba, como un retablo docente que muestra en todo su esplendor, el primer edificio neoclásico ejecutado





FIG. 1. Panorámica desde la Plaza de la Vigía, donde se observa la nueva sede de la Oficina del Conservador a la izquierda, el Teatro Sauto a la derecha y el Museo Provincial Palacio de Junco al fondo

como inversión inmueble en Cuba en 1826; la mejor obra arquitectónica neoclásica del siglo XIX cubano y una de las más importantes de América Latina, el Teatro Sauto, y el último edificio neoclásico académico construido al terminar el siglo decimonónico cubano, el Cuartel de Bomberos de la ciudad. El edificio en cuestión se encuentra ubicado frente al emblemático Teatro Sauto, encabezando uno de los ejes este-oeste de la ciudad, actual corredor peatonal Calle del Medio, muy próximo a la bahía; el mismo se yergue como uno de los ejemplos más representativos de la fuerza creadora y rehabilitadora fruto de la alianza y la voluntad política, partidista, institucional e intelectual lograda en la ciudad durante la ejecución del Plan 325 entre el 2014 y 2018.

A pesar de la relevancia histórica de esta edificación en el panorama urbano, de sus altos valores arquitectónicos y patrimoniales, de constituir

un hito estilístico nacional y un punto de referencia reconocido, durante toda su existencia ha tenido un uso ajeno a la actividad social cotidiana. Le ha dado la espalda al espacio público, con funciones que propiciaban la inaccesibilidad desde la plaza, brindando solo la imagen urbana de su hermosa fachada ecléctica terminada en 1911, pero vedando sus interiores a la mayoría de los matanceros en su quehacer frecuente como peatones y actores o sujetos de la ciudad. De esta manera, la nueva sede de la OCM abrió sus puertas a la plaza y a la ciudad, para que todos, pobladores y visitantes, puedan acercarse a sus interiores y a los nuevos servicios que brinda la institución.

Normas editoriales

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán considerados para su publicación aquellos artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be considered for publication.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

- Título
- Autores
- Resumen (en español e inglés)
- Palabras clave (en español e inglés)
- Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)
- Agradecimientos
- Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán a pie de página, siguiendo el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

- Title
- Authors
- Abstract (in Spanish and English)
- Key words (in Spanish and English)
- Text (introduction, body, conclusions)
- Acknowledgments
- Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) or (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

Libros:

Guarch, J. M. (1978). *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005). "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Revista:

La Rosa, G. (2007). "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Tesis:

Rangel, R. (2002). *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica
 revista@cubaarqueologica.org
 odlanyer@cubaarqueologica.org

Books:

Guarch, J. M. (1978). *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Book chapter:

Domínguez, L. (2005). "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Magazine:

La Rosa, G. (2007). "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Thesis:

Rangel, R. (2002). *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Send texts to:

Cuba Arqueológica
 revista@cubaarqueologica.org
 odlanyer@cubaarqueologica.org

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología
de Cuba y el Caribe



www.cubaarqueologica.org